

MAYO

UAB
CEDOC



**RUMASA
es de todos**

**REARME,
LA CARRERA
DEL DESASTRE**



Reforma administrativa



Entrevista

**Fernando Morán:
"Resistiremos
la presión USA"**

El Banco de Bilbao le descubre Visa Oro.



- Por primera vez en Europa.
- Para comprar prácticamente sin límite.*
- Con un crédito permanente de 500.000 pts.
- Para conseguir hasta 200.000 pts. en los cajeros automáticos Banco 24 Horas.

- Para obtener dinero en efectivo en Bancos y hoteles.
- Para reservar hotel por teléfono.
- Para disfrutar de un seguro de accidentes permanente de 25 millones de pts. e incluso, opcionalmente, hasta el doble de esa cifra.**
- Para casi todo lo que puede imaginar, cueste lo que cueste.

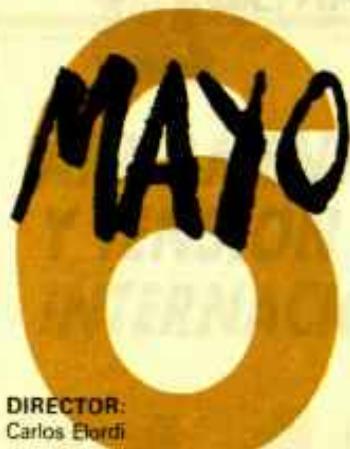
**Tarjeta Visa Oro,
naturalmente,
del Banco de Bilbao.**

UAB

Biblioteca de Comunicació



BANCO DE BILBAO



DIRECTOR:
Carlos Elordi

REDACTORES:
Jorge de Lorenzo,
Manuel Rodríguez Rivero

CONFECCIÓN:
Tomás Adrián

SECRETARIA DE REDACCION:
Isabel Berita

SECCIONES:

Crónica cultural: Fernando Savater.
Crónica de Economía: Manuel Gala.
Crónica Política: César Alonso de los Ríos. Información económica: Jorge de Lorenzo. Cultura: Manuel Rodríguez Rivero. Cine: Vicente Molina Foix. Teatro: Alberto Fernández Torres. Arte: Ángel González García. Música pop: Rafael Gómez. Música clásica: Álvaro del Amo. Televisión: Rafa Chirbes. Viajes: Ana Puertolas.

COLABORADORES:

Ramón Acuña, Miguel Ángel Aguilar, Enrique Bustamante, Pedro Costa Morata, Alberto Elordi, Inmaculada de Francisco, Luis Lázaro, Carmen Martín, José Luis Martínez, José Manuel Morán, Gloria Otero, Manuel Peris, Isabel Romero, Manuel Toharía, Pilar Vázquez de Prada, Fernando Valenzuela.

FOTOGRAFIA:
Cover, Contifoto, EFE

CONSEJO EDITORIAL:

Leóncio Araú, Jorge Fabra, Pedro García Ramos, Francisco Gil, Javier Gómez-Navarro, Juan Manuel Kindelan, Antonio Massieu, Miguel Muñiz, Emilio Ontiveros, Crisanto Plaza, Manuel Portela, Francisco Serrano, Eugenio Triana.

EDITA:

Ediciones para el Progreso, S.A.
(EDIPROSA)
Libertad, 37, 3.º izda. Madrid 4

Teléfonos: 231 20 01, 02

GERENTE:

Pedro Corpas

PUBLICIDAD:

Anselmo Lucio
c/ Libertad, 37

Teléfono: 231 20 04

DISTRIBUYE:

MIDESa (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones)

IMPRIME: GREFOL, S. A., Pol. II,
La Fuensanta - Móstoles (Madrid)
ISSN 0212-2987

S U M A R I O

- 4 MAYO número 6
- 5 EL TEMA DEL MES: La carrera hacia el desastre
- 6 Arsenal del exterminio. Por Víctor Ríos
- 10 ¿La URSS es el peligro? Por Enrique Gomáriz
- 16 La entrevista. Fernando Morán. Por Carlos Elordi
- 22 Rumasa es de todos. Por Miguel Muñiz
- 26 Los sonidos del silencio
- 27 La Economía. Por Manuel Gala
- 30 Los banqueros vigilan al Gobierno. Por Jorge de Lorenzo
- 36 Reforma administrativa: el último tren. Por Alejandro Nieto
- 40 La Política. Por César Alonso de los Ríos
- 42 Antártida: Las montañas de la locura. Por Pedro Costa Morata
- 48 Pícaros, furtivos y parados. Por Lola Venegas
- 54 Socialismo y cuarto poder en Francia. Por Enrique Bustamante
- 60 Vitaminas contra el cáncer. Por Manuel Toharía
- 64 La Cultura. Por Fernando Savater
- 66 El Artista invitado. José Luis L. Aranguren
- 67 Cine. Vicente Molina Foix
- 68 Teatro. Alberto Fernández Torres
- 69 Arte. Ángel González García
- 70 Música Clásica. Álvaro del Amo
- 70 Música Pop. Rafael Gómez
- 71 Televisión. Rafa Chirbes
- 73 Viajes. Ana Puertolas
- 74 Libros.
- 78 Propuesta de lectura: Nacionalismo vasco.

Patxo Unzueta



16 Aumentar el margen de autonomía de la política exterior española es el objetivo del ministro.

48

*¿Cómo viven los parados?
Esta es una historia de pícaros, de cazadores furtivos, de albañiles metidos a traperos.*

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

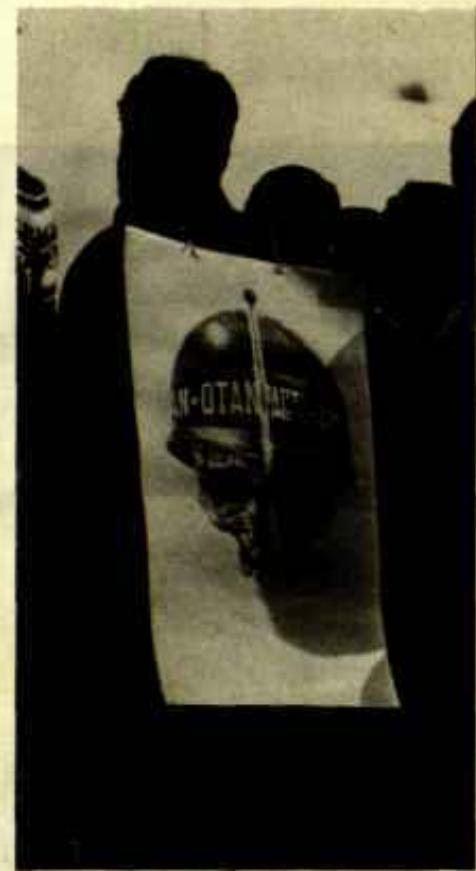


Este número de la revista estaba cerrado cuando se supo que el Gobierno nacionalizaba Rumasa. Y aunque un mensual no tiene por tarea la de estar al hilo de la noticia, ni tampoco posibilidades de ello, consideramos que la ocasión bien merecía el esfuerzo: ha habido que modificar algunos textos, «levantar» páginas ya terminadas para incluir otros. Los materiales que sobre el tema hemos podido confeccionar constituyen así una primera, urgente, reflexión sobre la medida.

Una reflexión presidida por una idea: a la espera de un análisis pormenorizado, que por falta material de tiempo no ha sido posible en este número, la decisión del Gobierno merece el apoyo de los ciudadanos. Por su contenido económico, pero también por su sentido político: el Gobierno ha demostrado que quiere gobernar y en un país como España es preciso no andarse con paños calientes para hacerlo.

El pulso que la nacionalización de Rumasa conlleva es fuerte, indudablemente. Se ha ido contra uno de los núcleos de la que podría llamarse «sociedad franquista», de ese poder económico, y tal vez también político, que la democracia heredó casi incólume, del pasado y que los gobiernos de UCD no supieron o no quisieron modificar. Actuando por claras razones de interés nacional el ministro Boyer ha demostrado que en las actuales circunstancias de España hasta el más moderado puede ser «revolucionario» si es un gobernante consecuente con su programa de reformas.

Esperemos, por bien de todos, que además de consecuente sea un político capaz de negociar los apoyos que el Gobierno va a necesitar para salir bien del envite.

**ARMAMENTISMO
Y TENSION
INTERNACIONAL****LA CARRERA
HACIA EL
DESASTRE**

GON retraso frente a otros países, el problema de la paz empieza a preocupar seriamente a sectores cada vez más amplios de la sociedad española. La carrera de armamentos tiene las suficientes implicaciones en la economía, la política, y la organización de las sociedades como para que ésto ocurra. Evitando caer en cualquier tipo de catastrofismo o ciencia-ficción, MAYO ofrece en este número la primera parte de una serie de trabajos sobre las armas nucleares y convencionales, además de reflexiones acerca de la oposición creciente al militarismo: los movimientos pacifistas.

La cuestión de la carrera de armamentos está seriamente contaminada por la propaganda y la desinformación. Una avalancha de datos técnicos y resúmenes de sofisticadas estrategias no se corresponden con explicaciones adecuadas que permitan conocer a fondo qué está ocurriendo: ¿existe un peligro de invasión soviética a Europa? ¿la nueva generación de misiles de alcance medio que instalará la OTAN en Europa a partir de este año son una defensa frente a los SS-20 soviéticos o se trata de armas ofensivas para asentar un primer golpe nuclear? ¿puede ser Europa un «teatro» de guerra? ¿qué diferencia hay entre armas nucleares y convencionales? ¿qué papel desempeñará España en la llamada «defensa de Occidente»? ¿y qué relación hay entre la crisis económica y la carrera de armamentos?

T

EMA DEL MES

ZIN EK AMERICA

OMAR HAMAM
HOIAMI





Archivo C.P.

El conocimiento de informaciones y análisis rigurosos sobre la cantidad, las características y la distribución del armamento nuclear existente y de los proyectos de rearme en curso constituye una pieza importante para mejorar la comprensión de los factores que están contribuyendo el aumento de los peligros de un conflicto bélico nuclear. La información veraz sobre la fase en que se encuentra actualmente la carrera de armamentos puede ayudar asimismo a juzgar de modo más consistente las propuestas norteamericanas y soviéticas en los simulacros de negociaciones que se están realizando, comparándolas con las diversas opciones de desarme planteadas por organismos internacionales y por los movimientos pacifistas.

ARSENAL DEL EXTERMINIO

VICTOR RIOS (*)

ALgunos de los posibles factores desencadenantes de una guerra nuclear guardan una estrecha relación con las características tecnológicas de los armamentos y de los sistemas electrónicos e informáticos integrados en la estrategia nuclear de los últimos años.

Ello implica que cobren mayor relevancia las importantes restricciones que las nuevas tecnologías armamentísticas imponen a las estrategias militares y a las opciones políticas de los gobernantes (lo que Alva Myrdal llama el *imperativo tecnológico*).

Las capacidades ofrecidas por la nueva generación de armas nucleares intercontinentales y de alcance medio que hacen estimar a algunos estrategas la posibilidad de lanzar un ataque nuclear basado en un primer golpe que intente aniquilar la fuerza de represalia del adversario; la consideración por parte de los dirigentes norteamericanos del eventual desencadenamiento de una guerra nuclear limitada al denominado «teatro de operaciones europeo» y que no llegase a afectar a su territorio: todo ello muestra de modo claro el alejamiento de una época en que las armas nucleares eran consideradas un elemento disuasorio funcional a un frágil equilibrio del terror y la irrupción en otra fase de la carrera de armamentos que el historiador pacifista E. P. Thompson ha calificado de exterminista por entender que la dirección en que se mueven los perfeccionamientos tecnológicos, las estrategias militares y las actitudes político-ideológicas de los gobernantes de las grandes potencias sólo pueden conducir al exterminio de nuestra civilización.

(*) Miembro del Comité antinuclear de Barcelona y de la revista «Mientras Tanto»

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

IIAB

Las armas nucleares estratégicas

Los armamentos nucleares suelen agruparse para su clasificación bajo dos denominaciones: armas nucleares estratégicas y armas nucleares tácticas o de teatro de operaciones.

Las armas nucleares estratégicas son las de alcance intercontinental, transportables por misiles balísticos instalados en tierra —ICBM, *Intercontinental ballistic missile*—, lanzables desde submarinos —SLBM, *Submarine-launched ballistic missile*— o desde bombarderos de gran autonomía. A estas armas se las ha venido considerando como armas «de disuasión» por su capacidad devastadora de los principales núcleos de población y de las instalaciones militares a las que apuntan.

Al examinar la correlación de fuerzas en los armamentos estratégicos nucleares cabe hacer una consideración previa: en mayo de 1972, momento de la firma por Nixon y Breznev del primer tratado de limitación de armas estratégicas (SALT I) cada parte poseía el armamento estratégico nuclear necesario para aniquilar a la otra. En la actualidad este macabro «excedente» es enorme: según los datos del anuario de 1982 del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz (SIPRI) —institución fundada en 1966 por el Parlamento sueco y financiada exclusivamente por éste— el poder explosivo que la URSS es capaz de descargar sobre los Estados Unidos equivale a 4.500.000.000 Tm de Trinitrotolueno y el del armamento nuclear estratégico norteamericano 3.500.000.000.

Para establecer de un modo serio el balance de las fuerzas nucleares estratégicas de unos y otros debe distinguirse entre diversos factores como el número de vectores (vehículos portadores de las cargas explosivas hacia el objetivo), su distribución entre vehículos portadores por tierra, mar o aire y sus características (si transportan ojivas múltiples y en este caso si son de tipo MIRV —dirigibles independientemente hacia objetivos diferentes— o de tipo MRV —asimismo múltiples pero destinadas al mismo blanco); el número de ojivas (también llamadas cabezas) —dato fundamental para el conocimiento del potencial nuclear destructivo de una nación; su megatoneaje y otros factores relacionados con la calidad exterminadora de los diversos tipos de armamento.

La Unión Soviética posee en la actualidad un número superior de vectores mientras los Estados Unidos disponen de una cantidad de ojivas mayor. Debe advertirse a la vez la desigual distribución

del armamento de ambas potencias entre los vehículos portadores de tierra, mar y aire. Si consideramos este asimétrico reparto desde el punto de vista de su vulnerabilidad ante un eventual primer ataque del adversario la inferioridad soviética es clara: los ICBMs constituyen la fuerza nuclear estratégica más vulnerable. En cambio, dada su mayor precisión con respecto a los SLBM y a los misiles de lanzamiento aéreo, los ICBMs serían a la vez la fuerza de mayor utilidad para una estrategia de primer golpe.

Esta situación fue definida en su conjunto como de «paridad aproximada» por los expertos de ambas partes en el verano de 1979 cuando Carter y Breznev firmaron el tratado SALT II que luego no sería ratificado por el Senado norteamericano. Desde entonces el rearne estratégico de los EE.UU. y la URSS no ha cesado.

Los proyectos de rearne estratégico

Los EE.UU. se proponen incrementar y «modernizar» su potencial nuclear en diversos aspectos de los tres ámbitos conocidos como la «tríada estratégica». En misiles intercontinentales desplegados en tierra está finalizando el equipamiento de 300 Minuteman III con nuevas ojivas Mk12A de 350 Kt y mayor precisión —su error circular probable respecto del objetivo es de unos 180 m. frente a los 270m. de las cabezas anteriores.

A la vez Ronald Reagan consiguió en diciembre pasado el acuerdo necesario para comenzar la fabricación de los misiles Mx. Algunas de sus diferencias con respecto a los Minuteman III son: alcance de 11.000 km. en vez de 9.000, aumento del número de ojivas de 3 a 10 (máximo acordado por las no ratificadas Salt II) y doble precisión en el impacto (90m.). Todo ello va destinado a mejorar la capacidad de destruir la fuerza estratégica del adversario, venciendo la resistencia del blindaje de los silos en los que se hallan los ICBMs enemigos.

En el mismo sentido que la renovación explicada se halla la substitución del submarino Poseidón por el Ohio, capaz de transportar 24 miles Trident I (C-4) cada uno con 8 ojivas de 100Kt dirigidas independientemente hacia objetivos diversos y con un alcance de 7.500 km. en vez de los 4.500Km. alcanzables por los Polaris a los que sustituye. (Estos Trident son el primer paso de una nueva generación de misiles portados por submarinos que intentarán emular en alcance y precisión a los misiles intercontinentales basados en tierra).

En la fuerza aérea la situación es semejante. El programa referente a los bombarderos y al despliegue de misiles

de crucero lanzables desde el aire y que debe coronarse con el desarrollo del bombardero Stealth (furtivo), —llamado así por la intención de hacerlo «invisibles» a los sistemas de alerta enemigos— será el más costoso del plan de rearne estratégico norteamericano.

Por su parte la URSS se halla también en fases de «modernización» de su armamento estratégico: sustitución de los modelos SS-11 y SS-13 —puestos en servicio en 1966 y 1968 respectivamente— por los modernos SS-17, SS-18 y SS-19; nuevo tipo de submarinos nucleares estratégicos, los llamados Titán, que podrán llevar 20 misiles balísticos de 12 ojivas cada uno y que según indica el anuario del SIPRI antes citado podrán atacar objetivos norteamericanos desde aguas territoriales soviéticas.

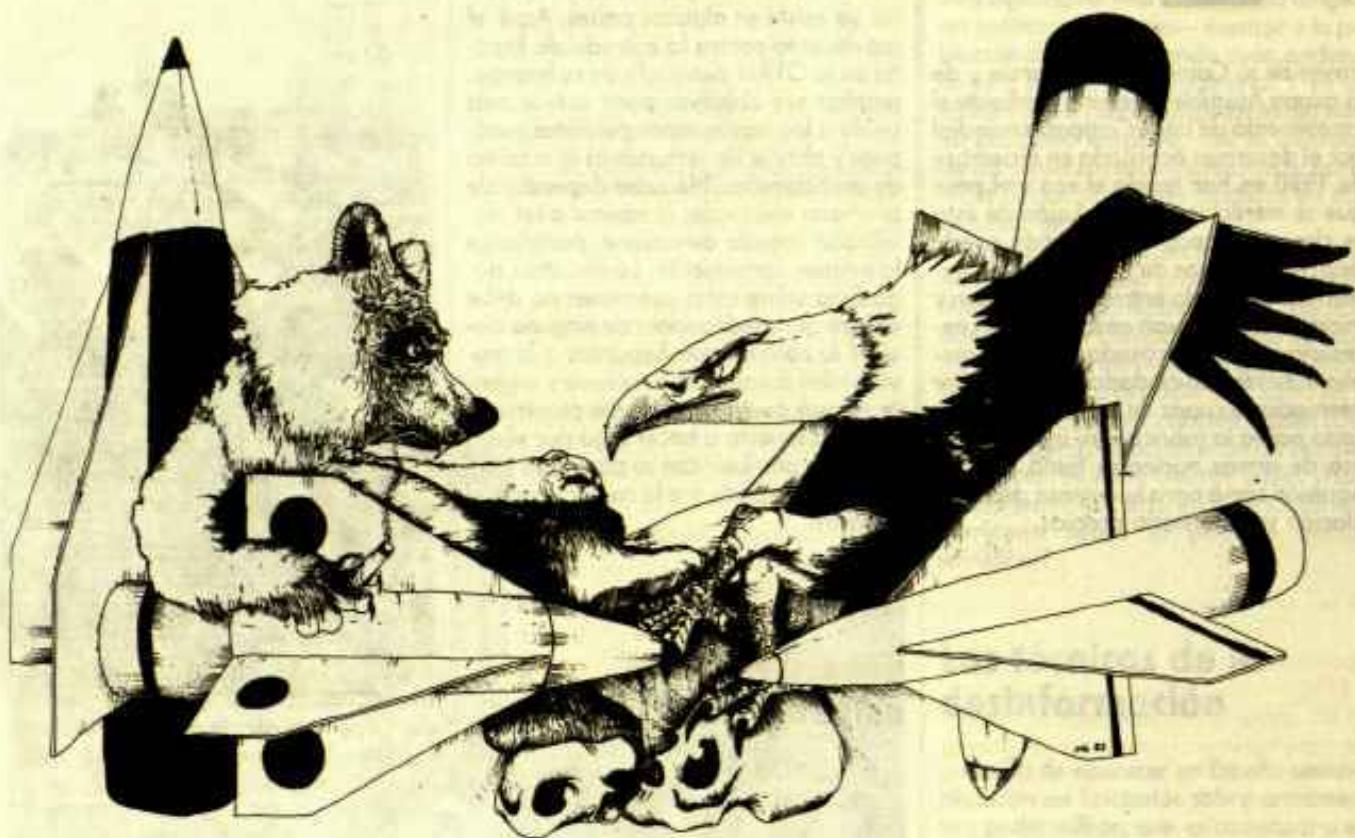
Frank Blackaby, director del instituto sueco mencionado valora así la situación en la introducción del anuario último: «la confrontación entre las dos superpotencias en el ámbito de los armamentos nucleares intercontinentales, va empeorando. Cada lado afirma que el contrario está tratando de lograr algún tipo de capacidad de primer ataque pero que su propio objetivo es exclusivamente defensivo».

Las fuerzas nucleares en Europa

Las armas nucleares presentes o proyectadas en el área europea pueden clasificarse en tres categorías según su alcance: armas nucleares de largo alcance, también llamadas euroestratégicas, con un alcance entre 1000 y 5.500Km.; armas de alcance medio —entre 200 y 1.000Km.—; y armas de corto alcance —hasta 200Km., de carácter táctico. Aquí nos ocuparemos únicamente de las armas de largo alcance.

Podemos observar rápidamente la correlación de fuerzas y su evolución desde el despliegue de los primeros SS-4 soviéticos hace 24 años. En la actualidad se calcula que la URSS tiene una superioridad del doble aproximadamente sobre las fuerzas de largo alcance francesas e inglesas. La superioridad soviética en este tipo de armas se remonta a los años en que la URSS no poseía misiles intercontinentales y EE.UU., además de su ventaja en dicho armamento, mantenía desplegados en Europa bombarderos con cargas nucleares y los submarinos Polaris portadores de misiles balísticos de lanzamiento submarino (SLBM).

Tras el equilibrio aproximado alcanzado en la década de los 70 en armamento estratégico —con más vectores, menos ojivas e inferioridad tecnológica—, la URSS comenzó a partir de 1977 a reemplazar los misiles SS-4 y SS-5 por los



Dibujo de Stula Goldman

SS-20, notablemente superiores a los anteriores en supotencial ofensivo.

Mas la conocida decisión de la OTAN de instalar 464 misiles GLCM (Ground-launched cruise missile) en la R.F.A. (96), en Italia (112), Gran Bretaña (160), Holanda (48) y Bélgica (48) y 108 Pershing II en la R.F.A. no se toma hasta diciembre de 1979 (quince días antes de la invasión de Afganistán por tropas soviéticas). ¿Se trataba de una réplica tardía a los SS-20 o debían desempeñar otro papel en la actual fase de la carrera armamentista?

Si examinamos las características de los Cruise veremos que su sistema de guiado los convierte en un arma de especial peligrosidad. Se trata de un pequeño avión sin piloto y con motor a reacción, cuyo programa de ruta, previamente grabado y memorizado, puede alterarse en función del reconocimiento del perfil del terreno realizado mediante un radar; un pequeño computador efectúa las comparaciones y las correcciones necesarias. Según los datos del anuario sueco, vuela a 30m. del suelo, ofreciendo un perfil para los radares de 0,05m², o sea, una milésima parte del de un bombardero B-52. A ello debe añadirse su movilidad, alta precisión y capacidad de penetración en territorio enemigo. En resumen, se trata claramente de un arma funcional a la estrategia de primer golpe, que, de ser desplegada, obligará a la URSS a grandes gastos en medidas de

fensivas para intentar contrarrestarlos.

El Pershing II, por su parte, es el mejor de los misiles balísticos actuales. (Los misiles balísticos son los que se disparan como una bala o un obús: desde su salida reciben un impulso, una velocidad y una dirección invariable durante el trayecto, a diferencia de los de crucero.) Dada su precisión y rapidez —entre 6 y 12 minutos para llegar a un objetivo en territorio soviético— se trata de un arma de «contrafuerza», destinada a asestar golpes precisos y por sorpresa.

Como puede verse, los Cruise y los Pershing II, a pesar de los límites de su alcance, son ambos misiles estratégicos capaces de alcanzar el territorio de la URSS y que desequilibran así de modo claro la actual paridad estratégica aproximada en favor de Estados Unidos, constituyendo a la vez un elemento más de confirmación de la escalada del rearne por parte de los gobernantes norteamericanos.

Se trata, pues de armas que, de ser finalmente instaladas, utilizarían el suelo europeo para una estrategia de primer ataque a la URSS, intentando dejar así a salvo el territorio norteamericano. Aquí reaparece la estrategia de una guerra nuclear limitada al teatro de operaciones europeo que, además de golpear así a la población soviética podía comportar a la vez la destrucción de un rival económico importante para los Estados Unidos: Europa Occidental. (Esta hipótesis

le fue expuesta al almirante francés Antoine Sanguinetti por un oficial americano de alto rango perteneciente al estado mayor de la VI.ª Flota.)

Una explicación de conjunto de las condiciones en que se desarrolla hoy la carrera de armamentos no puede obviar estos aspectos de balance de fuerzas y de conocimientos de las características tecnológicas del armamento: ambos iluminan las estrategias militares diseñables a partir de la posesión de dichas armas y en función del potencial adversario.

Movilización por la paz y el desarme

Las negociaciones bilaterales entre EE.UU. y la URSS se hallan estancadas y sus posibilidades de desbloquearse con escasas. Hasta ahora los distintos convenios de limitación de armas nucleares entre norteamericanos y soviéticos, más que pasos hacia el desarme progresivo, han sido formas de negociar el rearne de ambas potencias. Y esto no tiene visos de cambiar: la fórmula de las negociaciones bilaterales parece de escasa utilidad para obtener acuerdos reales de desarme.

La discusión necesaria para ello debería abrirse a todas las naciones, por lo que un foro como las Naciones Unidas parece lo más adecuado. No obstante, los esfuerzos realizados por la ONU a

través de su Comisión de Desarme o de la misma Asamblea General mediante el lanzamiento de una «Campaña mundial por el desarme» acordada en diciembre de 1980 no han tenido el eco y el peso que se merecían. La conclusión de esto es clara: tampoco esta cuestión puede dejarse en manos de expertos ni de gobiernos. Estos solo entrarán a considerar iniciativas que vayan en la dirección necesaria si se ven acosados por una amplia movilización ciudadana de carácter internacional capaz de ir oponiéndose en cada país a la fabricación, instalación y uso de armas nucleares tanto para la agresión como para la defensa de la población y el territorio propios.

Este movimiento por la paz y el desarme ya existe en algunos países. Aquí, el movimiento contra la entrada de España en la OTAN debe salir de su letargo, ampliar sus objetivos para actuar más unido a los movimientos pacifistas europeos y abrirse sin sectarismos al máximo de participantes. No cabe depender de promesas electorales ni esperar a ser movilizado cuando direcciones partidarias lo estimen conveniente. La iniciativa ciudadana sobre estas cuestiones no debe encontrar supeditaciones de ninguna clase. Y la contribución hispánica a la movilización europea es necesaria y urgente. Quien dese la paz debe plantearse si está dispuesto a hacer algo por ella o prefiere contribuir con su pasividad y resignación fatalista a la carrera hacia el desastre.



¿LA U.R.S.S. ES EL PELIGRO?

ENRIQUE GOMARIZ (*)

En los últimos dos meses, los mandatarios norteamericanos han recorrido Europa para demostrar que el poderío militar soviético constituye una amenaza. Pero las propias fuentes occidentales no corroboran la preeminencia bélica de la URSS. Sin embargo, puede ser precisamente la pérdida de la carrera armamentista lo que provoque el peligro soviético.

NA de las coincidencias a que llegan los militares y civiles que estudian asuntos estratégicos es que, desde la aparición del arma atómica como elemento destructivo y progresivamente adaptable a las distintas necesidades bélicas, ha cobrado una importancia nueva lo que los generales franceses llaman *l'estrategie declaratoria*: el conjunto de declaraciones formales, prevenciones, amenazas, conversaciones —a dos o más bandas— que acompañan el curso de la carrera de armamentos. Es decir, se trataría del otro pie sobre el que descansa la tan mencionada disuasión; entendiendo por disuasión «la amenaza recíproca que tiene por objetivo último evitar la conflagra-

ción nuclear; un nuevo tipo de guerra en la que no está claro que ninguno de los adversarios pueda proclamarse luego «vencedor» (General Rogers, Comandante en Jefe de las fuerzas de la OTAN).

Desde esta perspectiva, estaríamos asistiendo a la conformación de un horizonte bélico mundial que recuerda bastante un combate entre camaleones. Un tipo de conflicto en el que cuentan dos cosas: lo realmente grande que sea el animal (arsenal atómico) y su habilidad para mostrarse en toda su extensión (estrategia declaratoria).

Ahora bien, debido al sensacional crecimiento de la industria armamentista se han producido dos fenómenos complementarios (la autonomización de los complejos industrial-militares y el surgimiento de un pacifismo que acusa de irreal la máxima *si vis pacem para bellum*) que hacen que ese combate entre camaleones tenga un doble sentido: ciertamente, hay que hacer saber al enemigo cuán poderoso es uno, pero ya resulta

(*) Miembro del Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad.



más importante —al menos para dirigentes políticos y militares— mostrar a la población del propio bando cuán poderoso es o puede ser el contrario. Y en los últimos años, con el surgimiento del nuevo pacifismo europeo, casi la totalidad de los esfuerzos en el campo de la estrategia declaratoria van dirigidos en este segundo sentido.

Un esfuerzo que, en los pasados meses, ha tenido como protagonistas a los mandatarios norteamericanos, dedicados a recorrer Europa, tratando de mostrar —una vez más— hasta qué punto la Unión Soviética es poderosa, tanto en el campo de las armas convencionales (General Rogers), como en el de las estrategias (vicepresidente George Bush). ¿Hasta qué punto es cierto el discurso norteamericano sobre el poderío militar soviético?

Las técnicas de la desinformación

Acaba de aparecer en España una publicación en fascículos sobre armamento y poder militar, que, al comenzar a estudiar los bloques, dice: «La humanidad no ha conocido en toda su historia un poder semejante al que despliega la Unión Soviética: cuatro millones de hombres integran un Ejército que sonsume cada año del 12 al 14 por ciento del PNB de la URSS, más del doble del porcentaje que dedica la única potencia comparable, los Estados Unidos de Norteamérica; y muy superior al resto del mundo. El mantenimiento de un esfuerzo económico de tales dimensiones ha llevado a las Fuerzas Armadas soviéticas a disponer de una superioridad numérica abrumadora en comparación con cualquier otro país de la Tierra. Superioridad que equivale a amenaza».

Accidentalmente, al redactor de estas líneas se le ha olvidado la otra mitad de la información: dar las magnitudes absolutas (los PNB de EE.UU y la URSS) para poder comparar luego las relativas (porcentajes respectivos). Aunque algo tan sencillo como esto tiraría por tierra la superioridad soviética, ya que si se dijera que el PNB de los Estados Unidos es 2,23 veces superior al de la URSS (Anuario Agostini, 1981), quizás la última frase debería redactarse así: «El mantenimiento de un esfuerzo económico de tales dimensiones es lo único que permite a la URSS tratar de alcanzar el gasto en defensa que tienen los Estados Unidos».

El hecho de que la administración Reagan haya doblado el presupuesto de defensa en menos de tres años, obliga a establecer una línea divisoria en cualquier comparación: antes y después de Reagan. De acuerdo con la publicación

«World Military and Social Expenditures, 1981», que ofrece cifras para 1978, los gastos totales de la OTAN —antes de Reagan— eran de 190.000 millones de dólares y los del Pacto de Varsovia 115.000; teniendo en cuenta que de ese total OTAN, los Estados Unidos contribuían con 109.247 millones (un 57 por 100) y la Unión Soviética respecto del Pacto lo hacía con 103.000 millones (casi el 90 por 100).

Con la llegada de Reagan al poder, las cifras para Estados Unidos simplemente estallaron: el presupuesto aprobado para 1983 es ya de 208.000, y para 1984 se reclaman 238.000 millones, dentro de un plan que supondría casi doblar de nuevo el presupuesto de Defensa para 1980 (227.500 para 1985; 314.900 para 1986; 245.600 para 1987, y 377.000 para 1988). Ningún experto pone en duda que la distancia entre los presupuestos de EE.UU. y la URSS ha crecido desde el ascenso de Reagan al poder, pero de cumplirse su plan la distancia respecto de la URSS sería tal que si Moscú tratará de alcanzar las cifras norteamericanas, desequilibraría notablemente sus presupuestos nacionales, acelerando brutalmente su crisis económica. ¿Consecuencia imprevista o deseada? Trataremos de responder más adelante.

Armas convencionales: Hombres, carros y buques

Durante las Navidades y el pasado mes de enero, el General Bernard Rogers, Comandante en Jefe de las Fuerzas OTAN, realizó un considerable esfuerzo declaratorio para consolidar el discurso sobre la necesidad de incrementar las armas convencionales del lado occidental, dada la superioridad que en este terreno tendría la Unión Soviética.

Y los diarios se llenaron de gráficos y estadísticas que lo demostraban. En la mayoría de los casos sin citar fuentes, se comparaban los cuatro millones de hombres que tendría movilizado el Pacto de Varsovia, frente a los dos y medio que poseería la OTAN. Luego se utilizaba el *Military Balance* para comparar las 173 divisiones del Pacto, frente a las 84 de la OTAN. Pero sucede que el propio *Military Balance* reconoce que las divisiones del Pacto son más pequeñas (una media de 11.000 hombres, frente a 18.000 de la OTAN) que las del bloque opuesto. Ante el desajuste de cifras la conclusión podría ser que en las FF.AA. del pacto hay una inmensa cantidad de burócratas no integrados en unidades operativas, pero la verdadera explicación resi-



de en algo más sencillo: el sistema diferente de movilización que tienen uno y otro bloque.

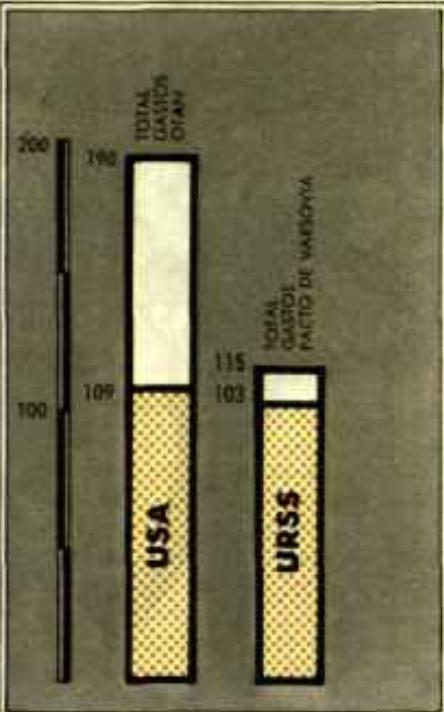
En primer lugar, hay que advertir que hasta la edición 82-83 del *Military Balance*, las cifras que esta fuente daba para la OTAN excluían a las fuerzas de Portugal e Inglaterra instaladas en su propio territorio, a las fuerzas Francesas, y, naturalmente, a las españolas. De igual forma, la mayoría de las fuerzas norteamericanas en su propio territorio no se incluía por ser consideradas «nacionales».

Del otro lado, sin embargo, se contaban las cifras globales sin atender al sistema soviético de movilización y reserva. Ahora bien, en la publicación del Pentágono *Soviet Military Power* se menciona de pasada que la URSS tiene 49 divisiones de categoría 1, es decir el tipo de unidades que tiene entre el 70 y el 100 por 100 de sus efectivos realmente movilizados; 37 de categoría 2, que son las divisiones en que entre el 50 y el 70 por cien están dispuestas a entrar en acción, y 97 divisiones de categoría 3, aquellas que no alcanzan el 50 por 100 de sus efectivos en estado de movilización.

Los expertos aseguran que las cifras más fácilmente comparables son las que corresponden a los Ejércitos de tierra. Y es cierto que tal Ejército es en la URSS bastante numeroso. Según el *Military Balance* 1982-83 está formado por 1.825.000 hombres, en tanto su homólogo norteamericano es de 982.000, incluidos los 192.000 marines. Sumados todos los Ejércitos completos del Pacto de Varsovia se alcanza la cifra de 2.617.000 hombres, que no es precisamente una cifra despreciable. Ahora bien, si se suman los Ejércitos completos de los países que pertenecen a la Alianza se obtiene la cifra total de 2.932.700 (si agregáramos

GASTOS MILITARES ANTES DE REAGAN

(En miles de millones de dólares)

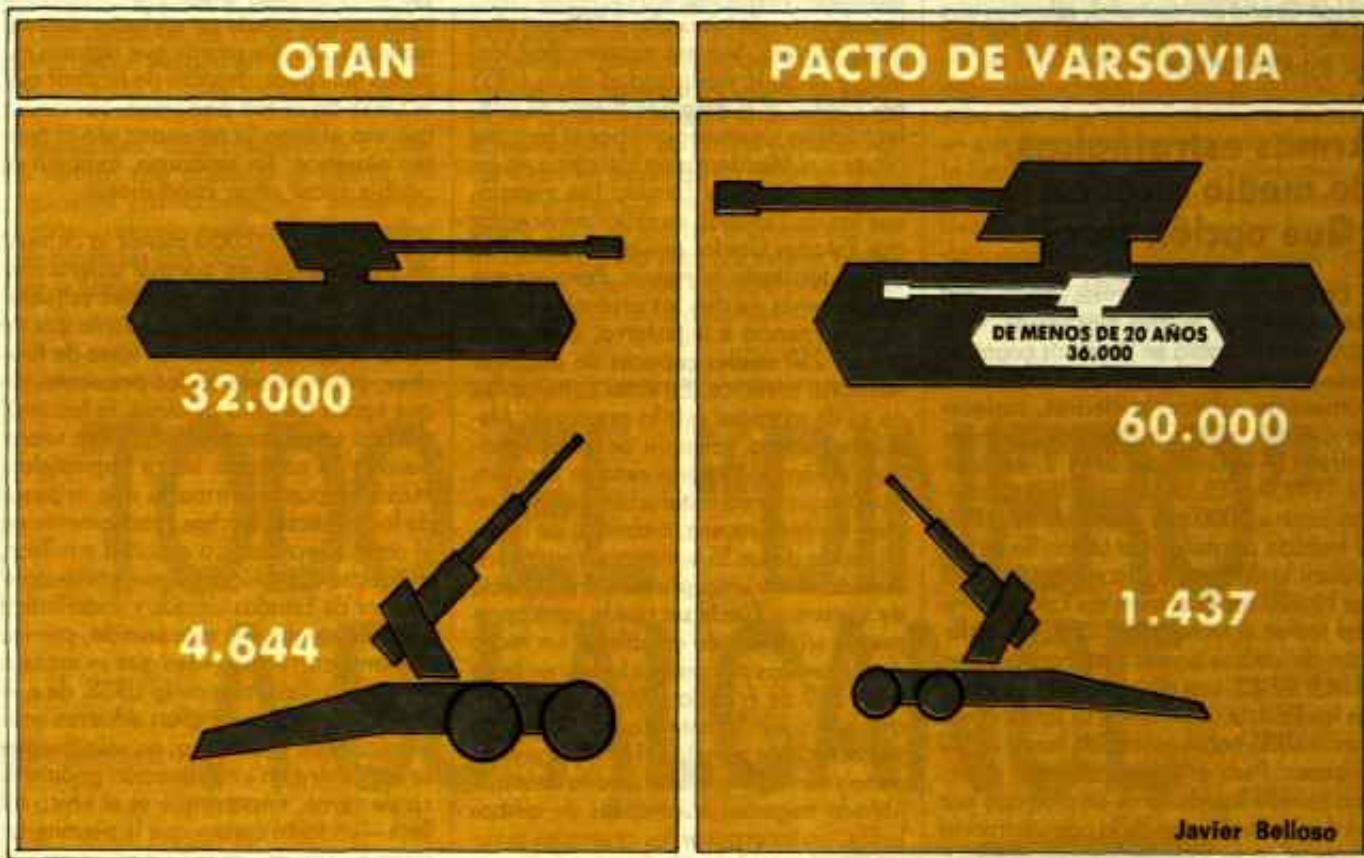


Javier Bellido

España, serían 240.000 más). Es decir, en Europa occidental hay 2.176.900 hombres, sin contar los americanos en suelo europeo y los Ejércitos de los países neutrales y no alineados. Si estos últimos entraran en un conflicto mundial del lado occidental, habría más soldados de este lado que del oriental.

Ahora bien, si la comparación entre los dos bloques de las fuerzas totales en Europa resulta favorable al Pacto, es curioso que el *Military Balance* descubra el pasado año que las unidades dispuestas a actuar sobre la línea del telón de acero son, del lado occidental, 84 divisiones con posibilidad de refuerzo rápido de 16

CARROS DE COMBATE Y RAMPAS ANTICARROS



más, contra sólo 79 más 8 de refuerzo del pacto (pág. 132). ¿Por qué esa debilidad soviética, si tiene un mayor total de fuerzas?

La razón es sencilla: se nos ha olvidado que si hablamos de fuerza convencional, es todavía más útil que en otros casos una perspectiva geopolítica convencional. Y sucede que si se observa un simple mapa mundi se descubre que en torno a las fronteras del Pacto de Varsovia hay un total de 6.627.700 soldados de países como China, Irán o Japón. Y para satisfacer esas necesidades de defensa, los 1.825.000 soldados soviéticos han de estar convenientemente repartidos del Este al Oeste.

El otro tema tan comentado, como ejemplo de la superioridad convencional soviética, es el de los carros blindados. Es cierto que los 60.000 tanques orientales son casi el doble de los existentes del lado occidental. Pero a esta superioridad numérica hay que hacerle dos matizaciones. En primer lugar, del lado soviético no es oro todo lo que reluce: «En la Unión Soviética, el número de carros se estima en torno a 50.000. Pero una proporción significativa de ellos es obsoleta y considerada como de reserva» (MB 1979-1980, pág. 5).

La segunda matización se refiere al hecho de que el adelanto tecnológico, co-

mo se sabe, no se ha producido en cuanto al carro, sino en el plano de la lucha antincarro, concretamente en torno a los misiles de precisión (los T.72 sirios se han mostrado objetivo fácil de los misiles israelíes de este tipo). Pues bien, el M.B. 82-83 (p. 132) muestra que hay 4.644 rampas OTAN contra 1.437 del Pacto de Varsovia. Por su parte, los Estados Unidos poseen en total 17.000 rampas de lanzamiento de misiles antincarro (M.B. 82-83, p. 6), es decir, una rampa por tres carros soviéticos, incluidos los que en Occidente serían ya chatarra. Pues bien, en estas condiciones está el frente occidental, pero no hay que olvidar que en el frente oriental los chinos también tienen algunos carros sobre la frontera rusa.

Y finalmente, el otro ejemplo de superioridad: la flota soviética. En este aspecto, la técnica de desinformación se basa en mostrar que los soviéticos tienen mayor número total de unidades, y, en concreto, mayor número de submarinos, también atómicos. Se calculan 240 submarinos del lado soviético contra 202 del lado occidental, de los cuales 87 soviéticos serían de propulsión nuclear, frente a 78 occidentales. Pero los submarinos más importantes son aquellos que se consideran estratégicos, portando misiles balísticos. La URSS tiene superioridad en el

número (71 por 50 de la OTAN) pero no en la capacidad ofensiva, porque mientras los 71 soviéticos llevan 1800 cargas con cabeza múltiple, los 50 occidentales alcanzan los 5.000.

La otra media verdad es el número de unidades navales. Mientras el Pacto de Varsovia tendría 1.537 buques (de superficie y anfibios) la OTAN no tendría sino 1.022. Pero lo que sucede es que la URSS tiene muchos más buques de escaso tonelaje, para cubrir sus costas, mientras sólo tiene dos unidades tipo Kiev, que no alcanzan la definición de portaviones en términos occidentales, que suman siete. Pero esta diferencia a favor de occidente se pone claramente de manifiesto, cuando se comparan los tonelajes desplazados por las flotas de ambos bloques. Según el anuario «Flotas de combate 1982», la flota del Pacto suma un total de 2.500.000 toneladas, mientras la OTAN desplaza 5.000.000, es decir, el doble. Esta notable diferencia tiene una razón geoestratégica: mientras la URSS sólo desplaza 499.000 ton. en navios logísticos, la gran proporción de las 3.586.250 ton. totales que desplaza la Marina norteamericana son navios estratégicos, especialmente portaaviones; dicho en otros términos, los Estados Unidos buscan desplazar grandes unidades hacia las costas europeas, pudiéndolas



colocar muy cerca de la frontera soviética (en Grecia por ejemplo), mientras que nada parecido sucede con la URSS hacia Estados Unidos.

Armas estratégicas, de medio alcance: ¿Qué opción cero?

En el terreno de las armas estratégicas las cosas están mucho más claras. Ningún experto habla en términos cuantitativos (número de misiles) sino cualitativos: número de cabezas nucleares, capaces de destruir objetivos distintos, alejados entre sí. A la firma del SALT 2, en junio de 1979, los EE.UU. tenían 9994 cabezas contra 5000 por parte de la URSS. El tratado permitía a la Unión Soviética reducir la diferencia, ascendiendo hasta las 10.000 cabezas mientras Estados Unidos tenían el techo de 13.000. La evolución de ambos países está recogida en el M.B.82-83, con cifras para 1981, donde los EE.UU. mantenían su total, mientras la URSS había ascendido hasta 7.300 cabezas. Pero este acercamiento soviético ha sido liquidado de un plumazo por las decisiones últimas de la administración Reagan, y se calcula que los EE.UU. pronto poseerán 15.000 Cabezas.

Como se sabe, el atraso tecnológico que se muestra en los misiles estratégicos tiene también su manifestación en la Fuerza Aérea. La comparación entre los sueprerazabombarderos de ambos países es penosa para la URSS: su Mig 25 porta un radar que alcanza 46 Km. y unos misiles aire-aire que llegan bajo control a los 92 Km.; mientras su «homólogo», el F-15 lleva un radar con un radio de hasta 74 Km. y unos misiles que alcanzan objetivos a los 170 Km.

Algunos analistas europeos afirman que, como es tradicional desde la guerra de Corea, la inferioridad estratégica soviética es tratada de compensar por Moscú amenazando a Europa: esa sería la razón de los SS-20, se afirma. Un arma —los SS-20— que habría venido a desestabilizar el equilibrio europeo, precisamente en 1975, el año en que se firma el Acta de Helsinki. Pero los especialistas saben que los SS-20 no hacen otra cosa que sustituir a los anteriores SS (especialmente 4 y 5). De hecho, los primeros SS tenían más megatonnes, aunque mucha menos precisión. En todo caso, podía argumentarse que si no se ha roto el equilibrio en 1975, los iniciales SS 4 y 5 lo habrían roto antes.

La comparación de armas nucleares tácticas es difícil de hacer. El «Center for Defense Information» de Washington (de 1980) indica que en 1979 Estados Uni-

dos tenía 20.000 misiles tácticos y los soviéticos 15.000, y más tarde, el *Scientific American* de enero, sostiene que existen 6.800 soviéticos contra 14.300 norteamericanos de los cuales 8.000 estarían ya en Europa. Si a esa superioridad táctica se suma la incapacidad de la URSS por controlar el desplazamiento de misiles tácticos y estratégicos por el Mar del Norte y el Mediterráneo, así como en las bases de Grecia y Turquía (sin mencionar las de España), es difícil no aceptar que Estados Unidos amenaza a la URSS desde territorio europeo. Pero sucede que además existen los arsenales privados de Francia e Inglaterra, que juntos suman 250 misiles capaces de alcanzar territorio soviético. En estas condiciones no es de extrañar que la prensa de Alemania Federal califique de «propaganda», la llamada opción cero de Reagan, puesto que la no instalación de los Pershing II y los Crucero, a cambio de la eliminación de los SS soviéticos, resulta justificadamente inaceptable para el Pacto de Varsovia. Puede ser que la contrapropuesta soviética de establecer un techo de trescientos por ambos lados, en base a los 250 de Francia e Inglaterra (a los que sumarian 50 americanos), tampoco sea aceptable para la OTAN, pero ya es cada vez más claro que resulta desequilibrado negociar euromisiles de ambos lados, sin incorporar los arsenales europeos y el establecimiento de un acuerdo sobre los ingenios en el mar.

El verdadero peligro

En suma, un uso correcto en los medios de comunicación de las principales fuentes occidentales, compone una imagen distinta de la que nos ofrece el último discurso americano sobre la situación militar soviética. Y ello es posible con publicaciones de Washington (*«Center for Defense Information»*, *«World military and social expenditures»* de Mac-Namara), del Pentágono (*«Soviet Military Power»*) o el *«Military Balance»* de Londres —especialmente desde las modificaciones introducidas en el 1982-83— incluso sin necesidad de acudir al neutralista SIPRI.

Ahora bien, afirmar que es falsa la idea de la supremacía soviética no es tan nuevo. Desde hace años, muchos ex-altos funcionarios norteamericanos vienen sosteniendo lo mismo, hasta el último de puesto: Eugene Rostow, jefe de la Agencia de Control y Desarme. El 29 de julio de 1980, el ex secretario de Defensa, Harold Brown, declaraba a la prensa: «Estoy convencido de que aquellos que claman porque los Estados Unidos son débiles y la Unión Soviética tan poderosa que puede sobreponerse, no solamente obran contra la verdad, sino también contra nuestra propia seguridad».

Esta declaración de Brown motiva una doble reflexión. Primero, no es cierto que la URSS esté en condiciones de sobreponerse a los Estados Unidos. Después, esa falsa imagen puede ser un factor de inestabilidad. Porque sucede que algunos expertos europeos, después de mostrar que la URSS no es tan poderosa, concluyen que eso elimina la amenaza y/o el peligro soviético. Sin embargo, también es posible sacar otras conclusiones.

En principio, la URSS pierde la carrera de armamentos no porque quiera sino porque no está en condiciones estructurales de seguirla. Parece evidente que no se ha cumplido la histórica frase de Kruchev, pronunciada en los cincuenta, de que «para los años ochenta, la locomotora del socialismo soviético habrá superado al cansado burro capitalista». Más bien puede afirmarse que, a pesar de los esfuerzos hechos precisamente en el campo tecnológico espacial y militar, la brecha tecnológica sigue abriéndose a favor de Estados Unidos y nada indica que se detenga. En este sentido, parece bastante correcta la idea que se maneja en medios disidentes de la URSS, de que el Kremlin realiza un gran esfuerzo económico para la defensa, no sólo porque se encuentra en una situación geopolítica de cerco, sino porque es el único billete —un tanto caro— que le permite subirse al tren de las superpotencias.

Pero, además, la historia de las guerras mundiales muestra que aquellos países que llevaron la iniciativa del conflicto no siempre fueron los que ganaban la carrera armamentista, sino también los que temían —o estaban seguros— de que la perderían. El caso más evidente es el de Japón frente a los EE.UU. en la segunda guerra mundial. La agresividad y la amenaza soviética no parece que puedan proceder de una supremacía inalcanzable, sino de que los grupos militares demuestren en el Kremlin que el atraso soviético les conduce a perder la carrera irremediablemente, en especial si los dirigentes norteamericanos fueran la máquina como lo está haciendo la administración Reagan. Precisamente en este contexto es donde cobra su verdadero sentido la política norteamericana. Discutiendo sobre esta, *Le Monde Diplomatique* de septiembre de 1982 apuntaba la idea de que la presión de Reagan en la carrera armamentista no tiene sólo fines específicamente militares. Se trataría de una decisión de gabinete que operaría como alternativa a la política Carter de relaciones con la URSS. Si el equipo Carter ponía sus esperanzas, mucho más que en la carrera de armamentos en la liquidación de la legitimidad política soviética (los derechos humanos), el gabinete Reagan piensa que la desestabilización soviética procederá de proble-

mas socioeconómicos internos, y que uno de los elementos de presión es el desfonamiento que sucedería en los presupuestos del Kremlin si tratará de seguir la cuatriplicación de los gastos militares que propone Reagan en los Estados Unidos.

Ahora bien, cabe preguntarse si, ante los riesgos que presenta el embite del presidente norteamericano, tienen los europeos alguna propuesta alternativa que cubra los dos objetivos idóneos: tomar autonomía respecto de los EE.UU.

y evitar la amenaza del enemigo potencial más próximo, la URSS. Por decirlo brevemente, existen al respecto dos políticas que caminan en sentido contrario. Una exigiría el desarrollo de una potencia nuclear autónoma (lo que equivaldría —y algunos siguen a De Gaulle en esto— incluir un tercer corredor en la manga del armamentismo). La otra supondría volcar todos los esfuerzos en negociar el desarme europeo. Y no puede decirse que desde 1975 no existan instrumentos institucionales para ello; ahí está la Conferencia de Seguridad y Cooperación euro-

pea, y, en su seno, la posibilidad de dar a luz la Conferencia Europea de Desarme. Precisamente en un contexto que permitiría recuperar la política Carter respecto a la ilegitimidad —de conformidad con la Declaración de Derechos Humanos— del régimen político de la URSS. Se sabe que el principal obstáculo consiste en que Reagan no quiere ni oír hablar de la Conferencia Europea de Desarme. El quiere un Andropov con problemas internos. Esperemos que no desee su caída a manos de los duros del complejo militar de una «acosada madre Rusia».

TODO EL “DINERO” A SU ALCANCE

En cualquier oficina del Banco Simeón, puede comprar el fascinante “Libro del Dinero”, con una información muy exhaustiva del dinero: sus raíces, su historia, sus consecuencias...



¡Pase por el Banco Simeón y llévese el “Libro del Dinero”.



Banco Simeón
Fundado en 1857

CEDOC

ABE 3477

Insiste en que su mensaje tiene grandes dosis de nacionalismo. Quiere que España tenga iniciativas propias en política exterior. Pero si la derecha le acusa de ambiguo, por la izquierda se le critica una cierta dejación de esos principios.

Fernando Morán sabe que es ministro discutido. Y que lo va a seguir siendo. «*El titular de asuntos exteriores de este gobierno socialista tiene que vivir tensiones muy grandes. Pero no creo que esas tensiones vayan a llevar a una desestabilización de la situación política. Soy optimista.*» Pero no oculta las graves dificultades que, en los distintos frentes, encuentra su gestión.

Fernando Morán

“Resistiremos la presión de los norteamericanos”

CARLOS ELORDI

Fotos: Luis Magán/Cover

El objetivo principal de la política exterior del gobierno es lograr un espacio de autonomía, de independencia, en las relaciones internacionales de España. ¿Se puede lograr esa autonomía?

—Yo creo que se puede lograr, porque es un objetivo intelectualmente coherente. Y además porque el grado de satelización de España con los gobiernos anteriores, con el régimen anterior, era enorme. Franco llegó a un acuerdo implícito según el cual debía mantener el régimen y no moverse de ciertas coordenadas

internacionales. Y cuando Castilla lo hizo, en la cuestión de Gibraltar, saltó: espero, por mi propio bien, que la experiencia no vuelva a repetirse. A estas alturas el sistema occidental necesita una cierta flexibilización y si nosotros sabemos aguantar un tiempo y conseguimos explicar una idea de España que al tiempo que es occidental tiene otras dimensiones, nuestro mensaje puede ser comprendido. Y es ahí donde entra nuestra voluntad, nuestra política, de aumentar el grado de autonomía exterior de España.

—Pero mientras cierta prensa, la de derechas, le critica a usted de ambigüedad, en otros ambientes se dice que ha habido una cierta marcha atrás en la política exterior respecto a las ofertas programáticas...

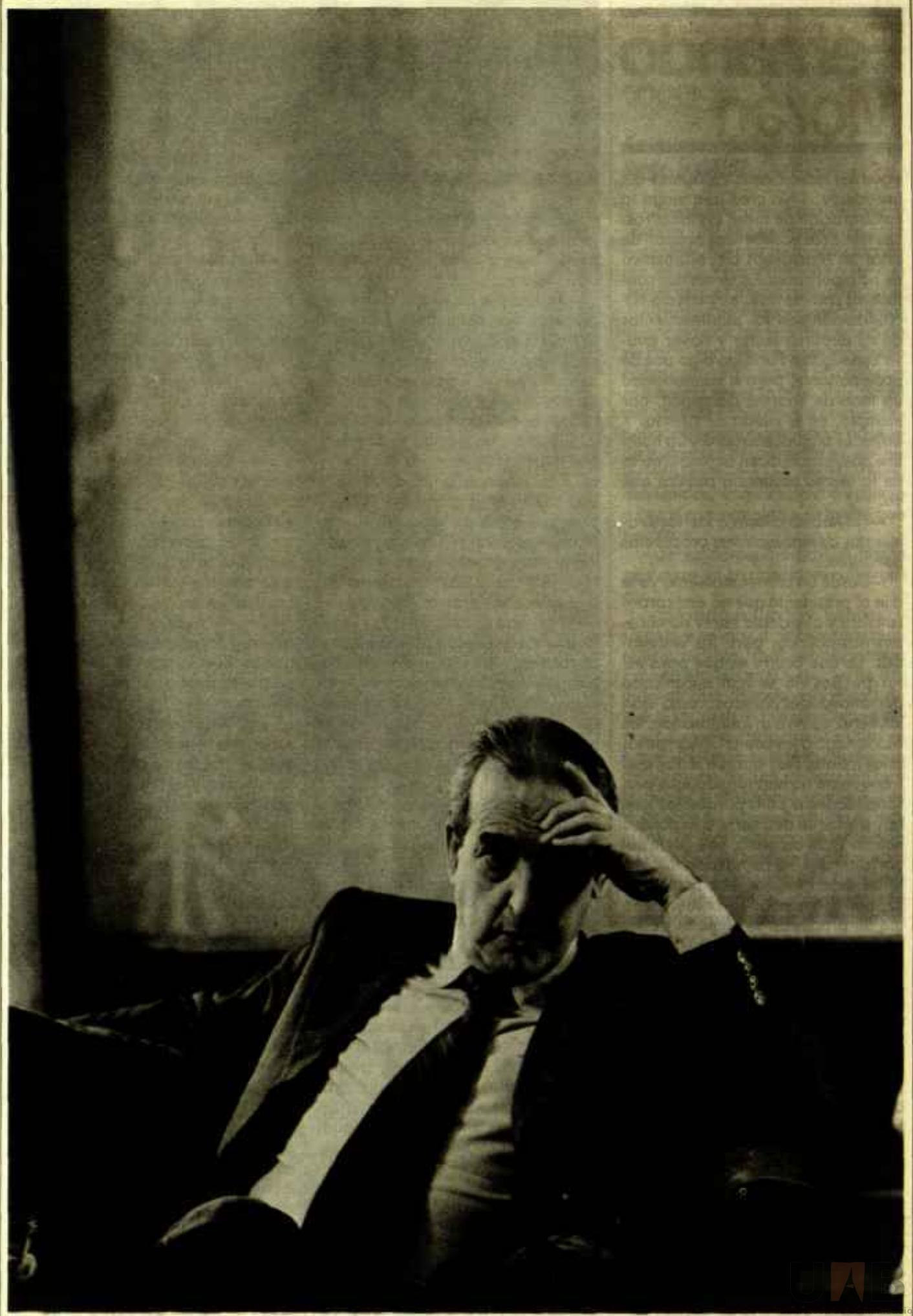
—La acusación de ambigüedad que se me hace cada vez tiene menos fuerza dialéctica. Lo que estamos haciendo no es ambiguo: sencillamente nos estamos moviendo dentro de unos márgenes y conseguir una autonomía dentro de esos límites exige matizaciones más que actos espectaculares. No ha habido marcha atrás en ningún extremo...

—¿Ni siquiera en Centroamérica?

—En Centroamérica no ha habido marcha atrás; sencillamente aún no se han tomado iniciativas. Y para que haya iniciativas españolas en este capítulo es preciso que haya una plataforma de países iberoamericanos que estén dispuestos a tomarlas y también que la situación esté madura. Y nosotros estamos estudiando esas circunstancias. Porque podríamos hacer algo muy espectacular desde el punto de vista ideológico, como fue la declaración franco-mexicana de 1980, pero, ¿de qué valdría hacerlo si luego se nos iba a empantanar como ocurrió en ese caso?

—¿Y el gobierno en su conjunto sigue una línea coordinada de política exterior?

—El gobierno en política exterior



Fernando Morán

sigue las indicaciones clarísimas del presidente. Y yo creo que tengo la colaboración de todos los ministros. Los ministros económicos acaban de estar en Marruecos con el objetivo de no hipertrofiar los elementos conflictivos con ese país, en perfecta sincronización con los planteamientos de mi departamento; y Boyer estuvo conmigo en París, no digo que de acompañante, pero si manteniendo un tono de enorme discreción, por ejemplo, en la rueda de prensa. Y Boyer es un superministro y un hombre que, según dicen algunos, no es de la misma tendencia política que yo.

—*Ha habido críticas a los nombramientos de embajadores propuestos por usted...*

—Desde un primer momento yo le dije al presidente que no era corporativista y que debía hacer nombramientos políticos para las embajadas. Lo que ocurre es que para estos puestos no se han encontrado personalidades políticas, como eran los Pérez de Ayala, los Marañón, los Madariaga o los López Oliván de los años treinta. Bien porque durante el franquismo no han surgido esas personalidades o bien porque las que hay prefieren dedicarse a la política activa. Y, en concreto, hay gente importante que ha rechazado la oferta de determinadas embajadas. En los nombramientos lo primero que me ha propuesto es eliminar de los puestos de confianza a aquellas personas que aún siendo buenos funcionarios no están psicológicamente muy adaptados al cambio. El caso de Nuño Aguirre de Cáceres, ex-embajador en Washington, es un ejemplo en este sentido. El es un gran profesional, pero en los últimos años ha sido un militante de la integración de España en la organización militar de la OTAN. Mantenerle en Washington podía hasta crear a los norteamericanos la sensación de que nada había cambiado. Por eso se ha enviado a los Estados Unidos a otro alto funcionario que aunque ha negociado el tratado con ese país es un nacionalista. Y Nuño Aguirre de Cáceres ha ido a una embajada tan

importante como es la de la Santa Sede. Estoy convencido de que todas estas personas, «seniors» de la carrera diplomática, van a funcionar fielmente.

«Hay que evitar un irredentismo marroquí»

—*Pasemos a los temas «calientes» de la política exterior española. Y en primer lugar a las tensiones con Marruecos...*

—Yo siempre pensé que en los primeros días del gobierno socialista habría una presión marroquí sobre Ceuta y Melilla. Y esa idea orientó mis planteamientos: en el sentido de que por imperativos de Estado teníamos que ser partidarios de una estabilidad en aquel país, cualquiera que fuese el régimen que allí existiese, y también en el de dulcificar o atemperar esa presión, con la que siempre hemos contado. Mi viaje a Marruecos permitió una clarificación importante en esta dirección...

—*¿Gracias a las contrapartidas que se le ofrecieron al Rey Hassan?*

—No hubo contrapartida alguna. Hablamos de Ceuta y Melilla y la única contrapartida real es el interés objetivo del Rey de Marruecos en tener buenas relaciones con un gobierno socialista español. Y más en aquel momento, cuando las suyas con Francia eran malas; luego, no sé por qué razones, han mejorado.

—*Sin embargo, pocas semanas después se produjo la resolución de los parlamentarios árabes...*

—Creo que esa resolución, sin duda inducida por el gobierno marroquí, ha sido sacada fuera de contexto, hipertrofiada, exagerada por la prensa. ¿Por qué? Bien por histeria o bien, aunque no quiero hacer un proceso de intenciones, respondiendo a una maniobra; es decir, para demostrar la dependencia de España respecto de los Estados Unidos. La prensa de derechas y la prensa sensacionalista están operando como si Marruecos fuese un mero peón de los Estados Unidos y sus acciones fueran imputables a este país.

—*Y usted no lo cree así?*

—Yo lo creo en parte, pero no totalmente. No veo por qué los Estados Unidos puedan tener un interés grande en una fuerte desestabilización de las relaciones entre España y Marruecos. Y en último extremo el argumento se volvería contra esa pren-

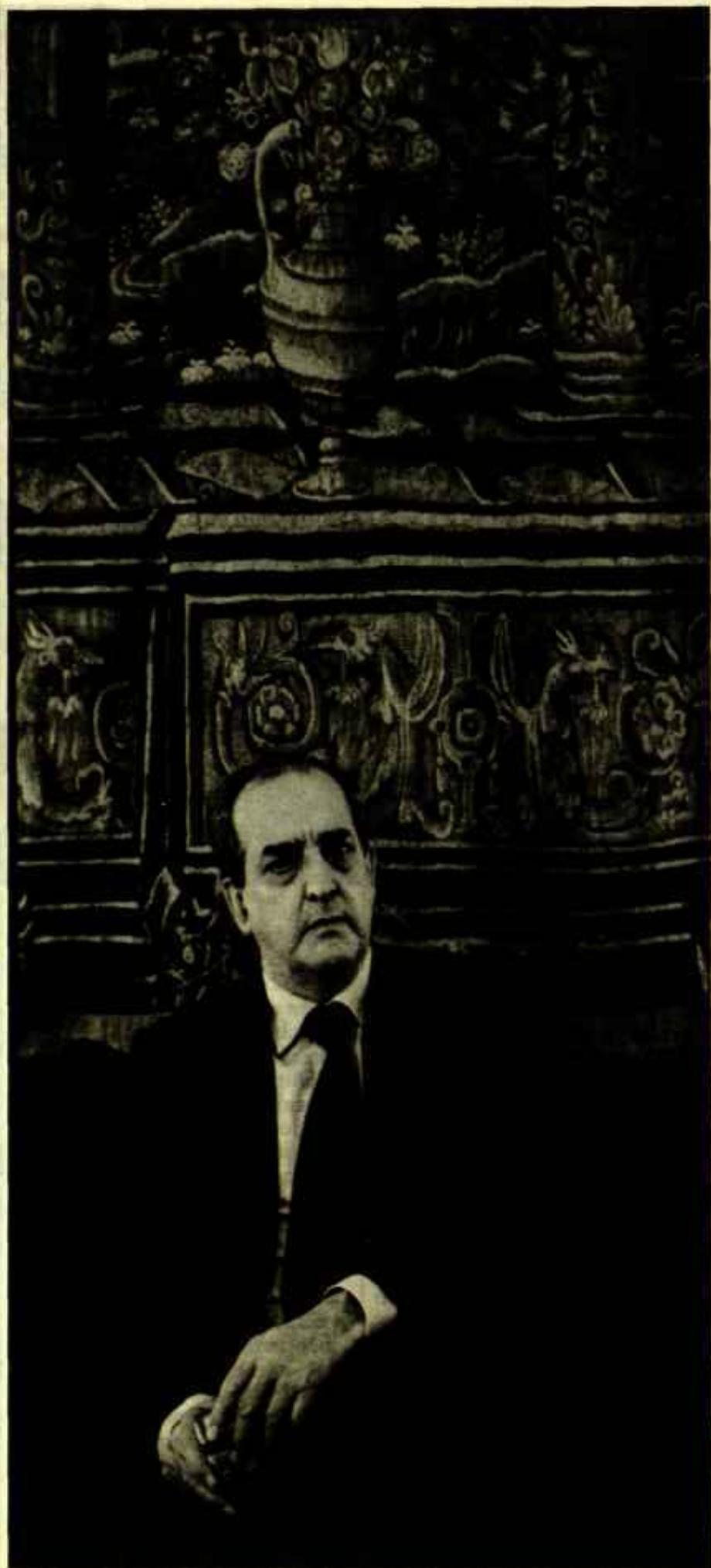
sa, pues vendría a confirmar que los Estados Unidos no son un aliado fiable para España. Tal vez por ello la embajada norteamericana, después de aguantar una semana, hizo una declaración, probablemente después de recibir instrucciones de Washington, diciendo que ellos no estaban instigando esa postura.

—*Pero en definitivo, ¿cómo ve usted el futuro del contencioso sobre Ceuta y Melilla?*

—A medio plazo, para esta generación, no veo el futuro bloqueado. Habría que flexibilizar la situación de esas ciudades. Pero en relación a su entorno, no en cuanto a su status de soberanía. Y flexibilizarla despacio: hacerlo muy rápidamente podría provocar reacciones muy serias de ciertos poderes del cuerpo político español, y eso marca límites muy fuertes. De todos modos, si conseguimos intensificar las relaciones económicas y de todo tipo con Marruecos podríamos conseguir reducir la tentación de convertir el nacionalismo marroquí en irredentismo. Evidentemente, la posición de ambos países, España y Marruecos, sería más cómoda si se pudiera lograr una solución negociada para el Sahara. Porque la situación de esa zona puede un día desbordar al tigre del nacionalismo marroquí y meternos a todos en un callejón sin salida. Lo que los españoles tienen que comprender es que el nacionalismo es un factor constituyente de Marruecos. El riesgo es que se convierta en irredentismo.

—*¿Podría lograrse esa flexibilización de la situación de Ceuta y Melilla por la vía de la autonomía de esas ciudades?*

—Es un problema delicado, porque es evidente que la autonomía puede jugar en favor de la flexibilización, pero la discusión de esos Estatutos podría provocar una serie de afirmaciones que tendrían mala acogida en Marruecos. Por ello, aparte de la autonomía, me refiero a la flexibilización de las relaciones con el entorno, con el «hinterland» de Ceuta y Melilla. Esta última ciudad ha sido hasta hace poco el puerto de salida de la provincia oriental de Marruecos: cabe una colaboración entre el puerto de Melilla y el de Nador. Y con respecto a las poblaciones musulmanas, hay que controlarlas un poco, pero no hay que tener un complejo malthusiano al respecto. A mí no me parecería negativo



que dentro de treinta años las poblaciones fueran más mixtas. Y tal vez en esa nueva composición se pudiera encontrar en el futuro una solución matizada.

Francia: un futuro largo y difícil

—Hablemos ahora de España y Francia. Tal vez la opinión pública esperaba mejoras más espectaculares en las relaciones entre ambos países tras el triunfo socialista...

—Hubo una reacción visceral antifrancesa con motivo de la reunión de París. Pero ya las cosas empiezan a verse de otro modo. Y yo creo que es insano pensar que un país de 40 millones de habitantes, como es España, no puede hacer nada, no puede evitar ser desbordado en las relaciones con otro, no digo los Estados Unidos, sino incluso con Francia o con el que sea algo más fuerte que nosotros.

—Sin embargo, no hay un futuro muy claro en las relaciones con Francia...

—Yo creo que sí lo hay. Lo que pasa es que es muy difícil y largo, porque la política francesa respecto a España ha sido muy torpe, se ha dejado atribuir la responsabilidad de todos los males. Y anacrónica porque ha considerado que la sociedad española seguía siendo la misma que bajo Franco. Es una política tan mala que la tendrán que corregir. Los franceses se encuentran en el momento de menor grado de influencia intelectual y cultural de su historia, al menos de la del siglo XX. Y en esas condiciones Francia, sola, no puede hacer una política mediterránea, ni una política de derechos humanos en Latinoamérica. Necesita cambiar las estructuras de la política agrícola mediterránea, favoreciendo los productos del sur, y eso pasa por tener en cuenta la anexión española. Hay factores de fondo que obligan a Francia a cambiar de actitud.

—¿Y usted cree que lo van a hacer?

—Eso depende de muchas cosas. Hay muchas resistencias y no sé si hay una capacidad de análisis suficiente. Tengo la impresión de que Cheysson la tiene, lo que ocurre es que los ministerios de exteriores suelen tener una visión más adelantada y también un poder relativo. Creo además que Mitterrand es un hom-

Fernando Morán

bre de gran capacidad de visión. ¿Está centrada en el tema de España y del Sur? Ahora parece que un poco más, pero antes no lo estaba. Y por último, están las dificultades puntuales, sectoriales, pero de gran importancia: la de los excedentes agrícolas, y la de las consecuencias electorales de esta cuestión en algunas regiones francesas.

—Usted ha insistido en el interés de una colaboración francoespañola en el Mediterráneo o en una política de derechos humanos en Latinoamérica. ¿Pero es posible esa colaboración entre países que son competidores?

—Yo creo que el gran competidor de Francia, o de Alemania, en Latinoamérica no es España, sino los Estados Unidos. Creo que hay sitio para todos, aunque evidentemente existe una competencia en puntos concretos, que puede ser magnificada por la prensa española o francesa y que dificultarán la colaboración.

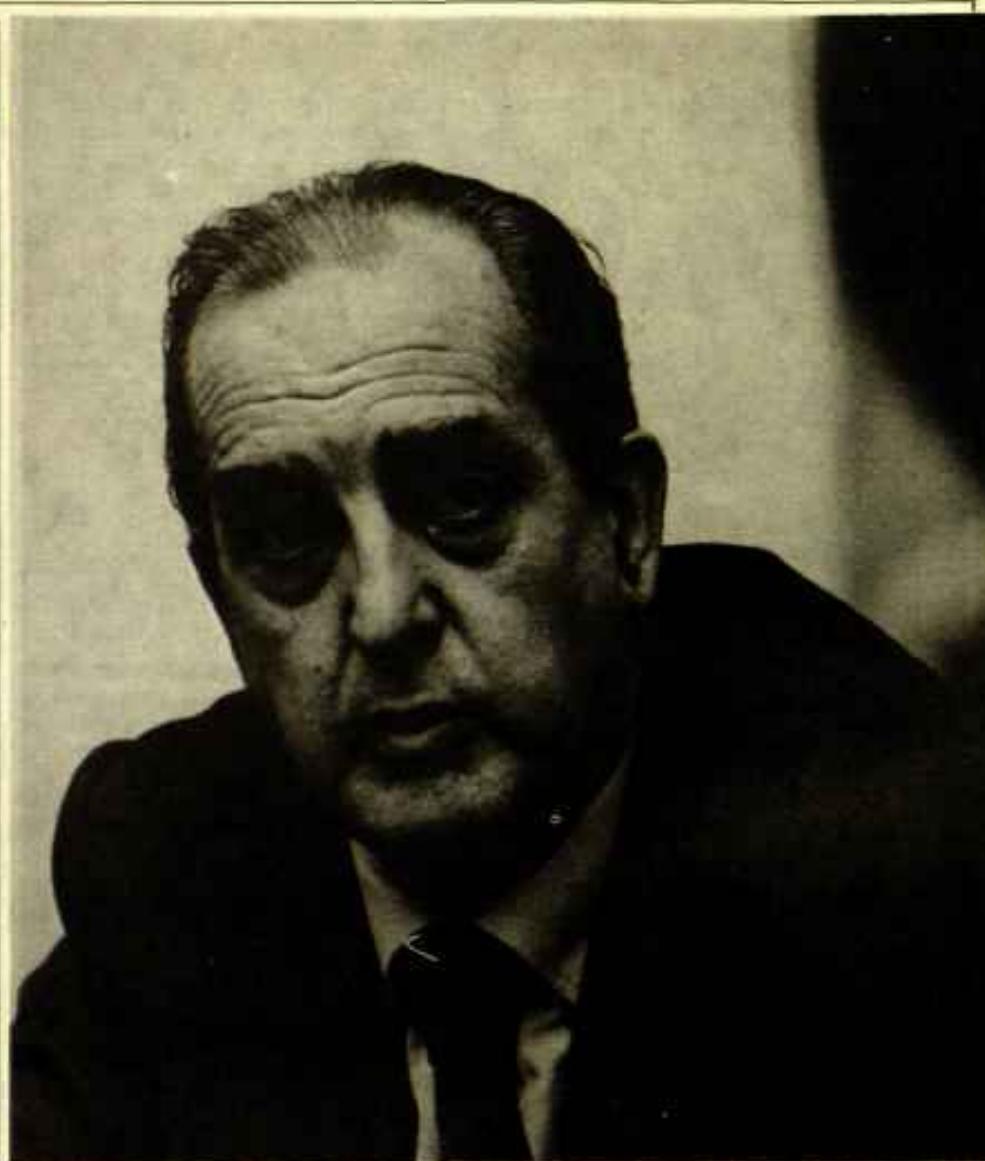
«En 1984 firmaremos la adhesión a la CEE»

—Y en un plano más general, ¿cuál es el estado de las relaciones de España con Europa?

—Creo que España está más cerca, más apoyada por Europa que nunca. Eso en cuanto a los contactos bilaterales, al diálogo con los países. Y se han producido desbloqueos en el acercamiento a la CEE: es importante que Francia haya dejado de considerar prioritario, antes de la discusión del tema español, las reformas de la Comunidad. Es un avance. En julio de 1984 se sabrá si hay posibilidades reales de firmar el tratado de adhesión o si el proceso es mucho más complicado. Y me puedo equivocar totalmente, pero mi previsión personal es que en el segundo semestre de 1984 vamos a firmar el tratado de adhesión.

—¿Y Gibraltar?

—Los ingleses están dispuestos a tratar. El secretario del Foreign Office quiere tener conversaciones conmigo. La reina de Inglaterra ha manifestado en México que quiere ve-



nir a España. Pero para aceptar unas negociaciones es preciso que desaparezcan todas las ambigüedades que pesan sobre ellas y que llevan a las interpretaciones contradictorias de la declaración de Lisboa. Que los ingleses no entiendan que empezar a hablar significa por nuestra parte reconocer el principio de soberanía: ésta tendrá que ser española para un plazo indefinido y a continuación se irán levantando lo que ellos llaman restricciones. Es una cuestión en la que habrá que introducir un gradualismo y si los ingleses pretenden que no lo haya habrá que esperar a que la situación madure.

Latinoamérica: la sombra del gigante

—El acercamiento a Latinoamérica era uno de los puntos descolgantes de la política internacional del

programa socialista. ¿Cómo ve usted ahora la situación en el continente y las posibilidades de esa política?

—En Argentina y Chile se apunta la posibilidad de un proceso de democratización, en el que estos países serían pioneros. Hay una situación parecida a la de los años cincuenta, cuando cayeron Perón, Pérez Jiménez o Ibáñez en Chile. Ahora bien, estos países se encuentran con dos problemas: el de diseñar un nuevo modelo socioeconómico y político y el de resolver los problemas concretos para llegar a una nueva situación. Y aquí España y los países europeos pueden cumplir la importante labor de ayudar a la salida de esos regímenes: exigiendo el cumplimiento de los derechos humanos, pero también comprendiendo el compromiso interno que en esos países tiene que producirse para encontrar una salida.

—Y en Centroamérica?

—La situación es distinta, porque son sociedades duales y también

ca hasta que estuviesen más maduras.

—¿Porque ello podría llevar a un enfrentamiento con los Estados Unidos?

—En efecto. Por esa razón estamos tratando de explicar nuestras posturas a los Estados Unidos. Y en el plano de la información mutua y del entendimiento intelectual de estas cuestiones se avanza. Luego, de repente, nos tropezamos con la política de poder y con la simplificación que supone la atribución de valores absolutos a los problemas estratégicos. Y ahí nos encontramos con posturas mucho más rígidas.

—¿Especialmente en el tema centroamericano?

—Especialmente, porque el presidente Reagan ha sido mucho más flexible en el Próximo Oriente y no es de descartar que llegue a ser más flexible en el tema de los cohetes de alcance intermedio en Europa.

—¿Y si no ocurre así en este último punto?

—Mi opinión y la del gobierno es que la confrontación nuclear es muy fuerte, y que la situación es mala. Si no se llega a un acuerdo en Ginebra, este año podemos encontrarnos con una crisis más fuerte que la de Cuba en 1962. De todos modos hay dentro de la sociedad americana, y europea, serias corrientes de protesta que pueden frenar esta escalada de la tensión. La proximidad de las elecciones norteamericanas reducen extraordinariamente el tiempo de maniobra: hay analistas que dicen que dentro de cinco o seis meses, cuando se inicie la campaña electoral, será imposible ya tomar acciones que la extrema derecha norteamericana pueda acusar de abandonistas.

calizados de esos países no vayan a exagerar nuestra posición. En España la derecha está haciendo una campaña de desfiguración de esta política. Y estoy seguro que tras la ratificación del tratado con los USA yo voy a ser atacado por la derecha, y también por la izquierda.

—¿Y van a presionar los norteamericanos?

—Van a presionar en la negociación, después del tratado con los USA. Ahora no.

—¿Y se va a poder soportar esa presión?

—Sí. Será una presión controlable, superable. Porque la necesidad de tener buenas relaciones con un gobierno socialista que, al fin y al cabo, es un gobierno muy moderado, que no ha roto equilibrios, es muy superior a los factores de discrepancia. De todas maneras, en política la potencia siempre trata de imponer totalmente sus puntos de vista y si es una superpotencia más. Con todo, se podrá resistir la presión y llegar a un acuerdo satisfactorio para ellos y para nosotros.

—¿Y si anteriormente se ha celebrado el referéndum sobre la OTAN?

—La celebración del referéndum podría crear una tensión muy fuerte, salvo que hubiese transcurrido el tiempo suficiente como para mostrar que de todas maneras iba a haber una aportación de España a la defensa occidental, dentro de la Alianza o de otra manera dentro del sistema occidental. Mi posición personal es que 1983 no es la fecha del referéndum. En todo caso, habrá de ser un referéndum claro, aunque no reducido a la fórmula «OTAN sí, OTAN no».

—¿Y qué reacciones pueden provocar estas posiciones en la izquierda, en el propio PSOE y en los votantes socialistas?

—Si en este punto perdiésemos la confianza en el gobierno, los efectos podrían ser malos. Porque esta cuestión canalizaría frustraciones no sólo de política exterior sino también de otro tipo: nos podrían acusar de estar haciendo una política acomodaticia. Ahora bien, si logramos la confianza del partido y de los votantes, si conseguimos que entiendan que estamos haciendo una política firme en los objetivos pero que tiene en cuenta las realidades y que nos estamos moviendo en márgenes muy estrechos, podremos evitar esa tensión.

«1983 no es la fecha del referéndum sobre la OTAN»

—Y en este contexto, ¿qué reacciones puede provocar la voluntad española de bloquear el proceso de integración y de no entrar en la estructura militar de la OTAN?

—Las posturas españolas son tan correctas que, oficialmente, no están planteando controversias en el seno de la OTAN. Yo he estado con Schultz, Genscher o Tindemans y me entienden perfectamente. Eso no quiere decir que sectores más radi-

porque esos países están englobados por los Estados Unidos en una concepción geoestratégica que bloquea la cuestión: todo cambio que no sea totalmente controlado es considerado como una ruptura del equilibrio en favor de la otra potencia. Pero ese bloqueo de la situación hace más urgente una solución: porque la zona se puede convertir en un punto de tensión internacional gravísima.

—¿Estaría el gobierno español dispuesto a intervenir en un proceso de negociación para desbloquear esa situación?

—Sí, estaría dispuesto. Pero tendría que ser un proceso aceptado por las partes y propugnado por naciones democráticas iberoamericanas. Una acción aislada de España podría ser muy espectacular. Pero tendría menos posibilidades de éxito. Y un fracaso atribuido a España nos podría paralizar para acciones concretas. Por ello yo, personalmente, no buscaría la espectacularidad en nuestras acciones en Iberoamérica.





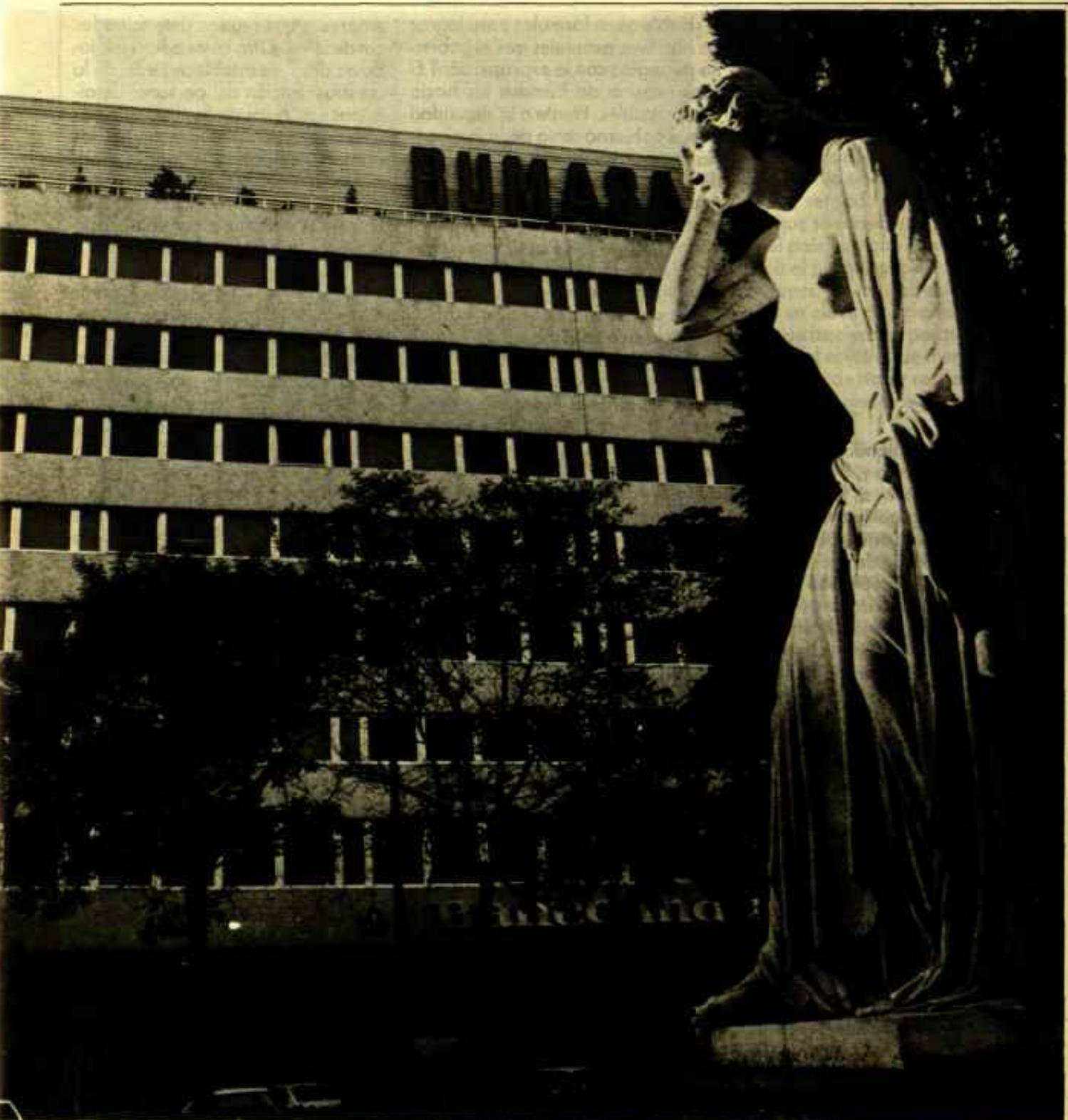
RUMASA es de todos

MIGUEL MUÑIZ

LA solidaridad y la «razón de Estado» son los motivos que están en la base de la expropiación del holding Rumasa decidido por el Gobierno. Solidaridad con los trabajadores de las empresas del grupo, con los depositarios de los bancos del mismo, con los accionistas y también con los acreedores. Y razón de Estado por-

que el Gobierno no podía permitir el hundimiento de Rumasa, que según todos los indicios era inevitable. Y no sólo por la magnitud del holding y la repercusión que su caída tendría en la economía, sino por las consecuencias en cadena que ésta podría haber provocado.

Un liberalismo a ultranza, según el cual sólo el mercado habría de decidir el inevitable crack, hubiera sido irresponsable en este caso. El gobier-



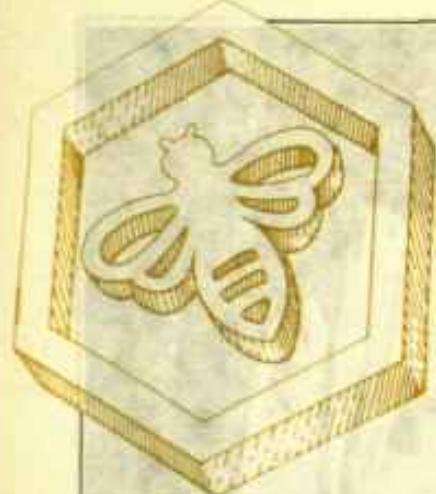
Archivo C.P.

no tiene que velar porque se mantenga la solvencia internacional de España, tiene que evitar que se llegue a situaciones como la de México, Brasil o Polonia. Si se hubiera dejado hundir al holding de la abeja habrían aumentado claramente las sospicacias internacionales de insolvenza del país. Y eso no debía ocurrir. Uno de los objetivos prioritarios de todo gobierno es mantener el crédito internacional de que goza Espa-

ña, a pesar de su situación de estancamiento económico. Aparte de que la quiebra de Rumasa habría provocado graves efectos entre los demás empresarios españoles y, lógicamente, también entre los inversores extranjeros que operan en el país. Y había que cegar esa posibilidad.

Evidentemente, la salida adoptada es costosa, no sólo en términos económicos, sino probablemente también políticos. Pero no existía

otra solución. El gobierno ha asumido sin paliativos toda su responsabilidad, aún cuando la medida no figurara en su programa, ni se ajustara a sus criterios de política industrial, ni a sus planes respecto al sector público. Si no se hubiera procedido a la expropiación seguramente habría que haber variado extremos importantes de la política económica que se está practicando. Seguramente habría sido imposible mante-



ner esa política «blanda» de ajuste que se está siguiendo y, tras el seguro crack de Rumasa, se habría tenido que hacer una política más dura, con sus inevitables costes sociales, sus tensiones laborales, de precios y financieras. Si la expropiación de Rumasa no ha respondido a los imperativos de un programa, de una política económica, si por el contrario ha obedecido a la necesidad de preservar la continuidad de esa política económica.

Por ello se equivocan quienes ven la medida únicamente como un interés por preservar los derechos de las personas que se hubieran visto afectadas por el hundimiento del holding. Ciertamente velar por los puestos de trabajo, por los ahorros de los depositantes, por los derechos de accionistas y acreedores forma parte de una de las obligaciones del gobierno, pero no es una razón suficiente. 60.000 empleos es una cantidad importante pero que queda pequeña frente a los dos millones largos de parados que hay en este momento: y ellos también podrían exigir acciones de esta índole, imposibles, y se sentirían discriminados si el mantener los puestos de trabajo hubiera sido la única intención del gobierno.

¿Se ha tomado la medida en el momento adecuado? Seguramente no es una cuestión fundamental: los datos que el gobierno tenía sobre la situación de Rumasa hacían inevitable la medida antes o después. El hecho de que el grupo tuviera un componente financiero importante hacia deshechar, además, fórmulas lentes de solución, pues había que evitar a toda costa, con acciones tajantes, el pánico que podía producirse en este sector.

¿Había otras fórmulas para lograr los objetivos generales que el gobierno perseguía con la expropiación? El oscurantismo de Rumasa las hacia impracticables. Frente a la seguridad que el gobierno tenía de la inminencia de un crack los dirigentes del holding se negaban a reconocer la existencia misma de esos problemas. En esas condiciones se hacía muy difícil iniciar otras vías de apuntalamiento distintas de la expropiación. En primer lugar, y debido al ocultamiento de los datos, se desconocía exactamente lo que se iba a apuntalar, se desconocía lo que se iba a financiar, lo que se trataba de reflotar. Si hubiese habido esa necesaria transparencia tal vez hubiera sido posible buscar fórmulas que hubieran permitido seguir funcionando a Rumasa, aunque fuera con dificultades. La ocultación lo ha hecho imposible. En una maniobra final, los dirigentes del holding han tratado de echar la culpa al gobierno de su situación: José María Ruiz Mateos ha achacado a las declaraciones hechas por Miguel Boyer la mala situación del grupo. Ha dicho que han sido esas declaraciones las que han creado los problemas. Eso era, en sí mismo, un desafío. Y todo indica que las declaraciones del ministro obedecían precisamente a la constatación de esos males internos que Ruiz Mateos ha querido, desde hace años, ocultar. Es difícil aceptar que las palabras de un ministro puedan provocar tales problemas, pero en todo caso el paso sucesivo del Gobierno, la expropiación, ha sido una medida consecuente con la preocupación que Boyer expresaba en sus declaraciones.

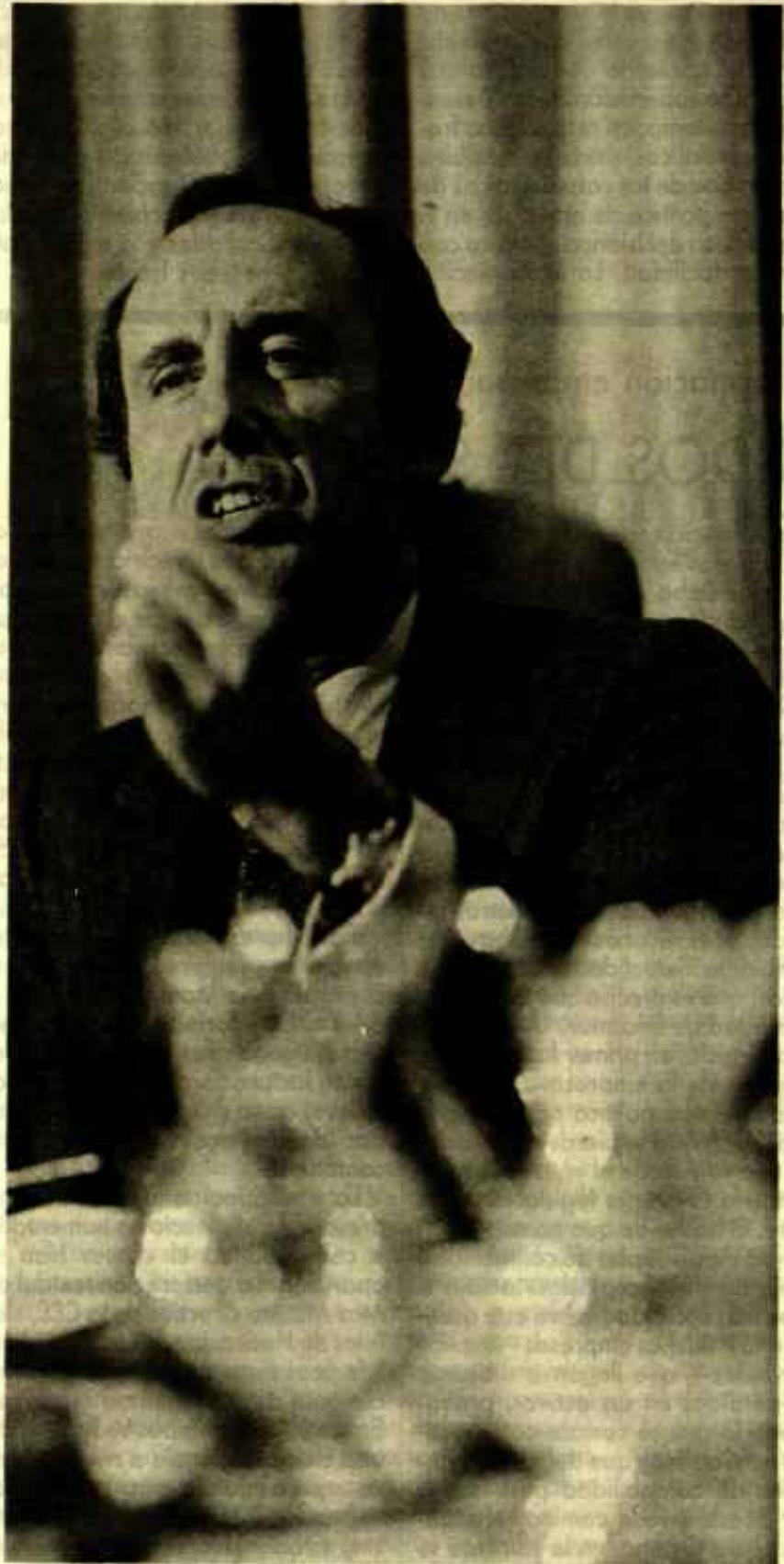
Pero ahora es ya momento de reflexionar sobre otros aspectos de la cuestión. Sobre las consecuencias que la misma puede provocar. Y en primer lugar sobre el costo de la operación. Aún no hay datos precisos para evaluarlo. Porque habrá que determinar con exactitud, y objetivamente, el precio de lo expropiado; y está claro que el justiprecio a pagar no será el que puedan aparentar los balances de Rumasa. Y por otro lado porque no será preciso desembolsar todo el importe de la operación. Es evidente que hay empresas del grupo que se pueden privatizar, que no tendrán que ser asumidas por el Estado. La medida es radical, pero no responde a una voluntad nacionalizadora, y por lo tanto podrán volver al sector privado las

empresas que reúnan determinadas condiciones. Otro coste adicional, todavía difícil de establecer, es el de la reestructuración del personal de algunas empresas de Rumasa que habría que cerrar. De todos modos, los primeros datos indican que el mantenimiento del empleo no va a ser muy costoso, porque hay muchas empresas del grupo que son prácticamente fantasmas, que emplean a un reducido número de personas: y en general, las empresas con mayor número de trabajadores pueden seguir funcionando.

Se abre aquí, de todos modos, un serio interrogante. Puede ocurrir que el gobierno, que confirma su voluntad de no nacionalizar por principio, privatice las empresas que se encuentran en mejores condiciones de supervivencia y se quede con lo peor del holding. Eso iría en el sentido de algo que el propio Partido Socialista siempre ha criticado, es decir, significaría una socialización de las pérdidas que tan mala ha sido para el país en las últimas décadas. Es éste sin duda uno de los mayores costes de la operación, pero seguramente no hay más remedio que pagarlos. Se acusa asimismo al sector público de que es un mal gestor, se dice que la expropiación va a empeorar la situación del grupo Rumasa, se insiste en que la empresa estaba bien gestionada. Pero una empresa que no paga impuestos, que comete todo tipo de irregularidades, no está bien gestionada. Seguramente las actividades de la economía subterránea están bien gestionadas, pero fuera de las normas que han de cumplirse. Y, de hecho, si el Gobierno hubiera permitido seguir funcionando a Rumasa tal como lo venía haciendo en la práctica, habría sancionado, legitimado, la existencia de la economía subterránea, que no paga impuestos, que no cumple las leyes.

Evidentemente, dado que la situación del holding es mala, y eso es lo que está en la base de la decisión de expropiar, los resultados de la gestión pública no van a ser buenos. Lo contrario sería un milagro. Pero lo que sí será es transparente. Y esa transparencia hará aflorar los males, pero también los aspectos positivos.

Con todo, no son esos los riesgos más serios de la operación. Lo más preocupante es que la medida haya avivado el recelo de algunos sectores, claramente alimentado por intenciones de tipo político, que pue-



COVER

den desconfiar de la moderación, de las limitaciones expresadas por el programa socialista de gobierno. Está claro que los miembros del gabinete, y el propio Partido Socialista en nada han variado las ideas con las que se presentaron a sus electores; pero la expropiación de Rumasa puede haber dado a algunos la idea

de lo contrario. La experiencia francesa, la de un partido socialista moderado que procede a una seria política de nacionalizaciones, puede también contribuir a ello.

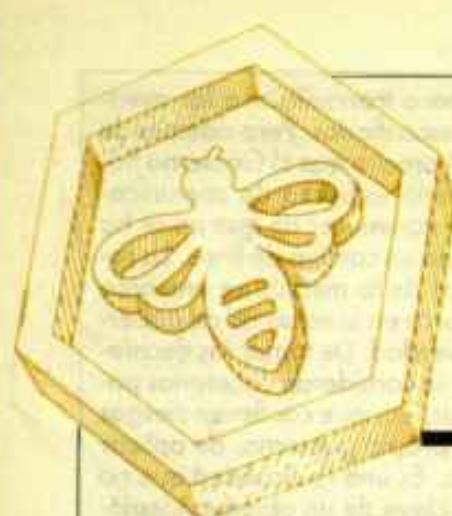
La personalidad del ministro Boyer, poco sospechoso de radicalismo izquierdista, la propia respuesta del sector bancario, son factores impor-

tantes para tranquilizar a los eventuales desconfiados. Pero además de ello será preciso que el Gobierno haga un serio esfuerzo de comunicación por convencer de que no se ha producido un cambio de línea. La radicalidad de la medida se enmarca únicamente en la voluntad de gobernar de verdad. De tomar las decisiones que se consideran necesarias para el país, aunque conlleven riesgos para el propio gobierno, de aplicar las leyes. Es una radicalidad que no está en clave de un objetivo ideológico de izquierdas, porque si, sino en clave del objetivo de moralizar la vida social, de hacer respetar la legalidad, los principios de la democracia.

Si la medida respondiera a otra tipo de razones, más de partido, seguramente no se habría tomado en vísperas de unas elecciones municipales. Hay pocas dudas sobre esto y la inacción de gobiernos anteriores, su absoluta dejación de responsabilidades en el tema Rumasa y en otros, será un factor adicional que ayude a comprender que lo que ha pretendido hacer el gabinete es algo tan sencillo como gobernar de acuerdo con los intereses del país.

La expropiación de Rumasa no es trasladable en ningún caso a las multinacionales. Nada avala esa hipótesis: es impensable que el gobierno vaya a trasladar el ejemplo de Rumasa a la inversión extranjera en España. En primer lugar porque no tiene la intención de hacerlo, pero, sobre todo, porque no habría razones para ese tipo de intervención. Las multinacionales ciertamente reciben apoyos del Estado, en algunos casos muy cuantiosos, pero esas ayudas y su actividad se refleja de una forma transparente y legal. Las multinacionales que operan en nuestro país alcanzan, con trabajadores españoles, cuotas de productividad superiores en algunos casos a las de sus matrices. Y sus prácticas nada tienen que ver con el oscurantismo, con la irracional asunción de riesgos de que ha hecho gala el grupo Rumasa.

Este es el marco de intenciones en el que hay que situar la expropiación. Y no en otro. La medida ha provocado un entusiasmo inusitado en sectores que habían llegado a «desencantarse» tras los primeros meses de actuación del gobierno. En cierta medida el entusiasmo es comprensible y hasta positivo. Pero a partir de un cierto punto puede ser



peligroso. Porque lo cierto es que no ha habido ese cambio de rumbo por parte del gobierno que habría que llevar a la superación de un desencanto que tampoco respondía a fracasos específicos, sino que más bien se derivaba de las características de la cultura política de este país, en él que se pasa del blanco al negro con extrema facilidad. La expropiación

de Rumasa ha podido hacer pensar a algunos que la situación ha cambiado radicalmente, incluso ha podido crearles el espejismo de que la situación es mejor. Lo cual es falso, porque los problemas del paro, del terrorismo, de la situación internacional, siguen ahí y el gobierno tiene las mismas dificultades y la misma política para hacerles frente.

Información empresarial

LOS SONIDOS DEL SILENCIO

HEMOS hallado una obstrucción absoluta para conseguir información. Los inspectores de Hacienda se han encontrado en muchos casos con domicilios falsos a la hora de ir a investigar las empresas del grupo.» Esta declaración del Ministro de Economía y Hacienda, *Miguel Boyer*, vuelve a poner sobre el tapete la tradicional oscuridad informativa de las empresas españolas. Muchos se preguntan qué habría pasado si la transparencia hubiera sido moneda de cambio en Rumasa, en vez de la tradicional ocultación de datos de «servicio público».

«Este gobierno ha de plantearse la reforma de la información de las empresas españolas», coinciden al unísono *Ángel Durández*, director general de Arthur Andersen para España y *Gerardo Ortega*, consejero del Registro de Economistas-Auditores. Mientras que en Europa se tiene como contraprestación el «deber de informar», en nuestro país parece ser que toda la información sobre el sector privado pertenece al que la posee.

En opinión de Durández «la empresa española continúa siendo muy pudorosa a la hora de ofrecer información. Pero, además, el Estado no ha estimulado precisamente esta vía. La ley de Sociedades Anónimas de 1951 no llegó a introducir la figura del auditor, y, por el contrario, creó una figura híbrida que son los llamados censores-accionistas, muy respetables, pero indudablemente ligados a la empresa. Hasta la Ley de Reforma Fiscal del año 1979 no se empezó a tomar conciencia de la necesidad de informar: sin que existiese

una legislación que obligase a auditar, algunas empresas empezaron a hacerlo. Debo dejar constancia de que el auditor sólo va a juzgar si lo que examina obedece a unas normas y principios».

Para Ortega «la auditoría es un control, no tanto del Estado, como de la sociedad sobre la Sociedad. Muchísimas compañías —añade— no dan información porque ni siquiera la conocen ellas mismas. Pero eso ya es un problema de gestión y de falta de organización. Nuestros interlocutores reconocen que hay que cambiar la mentalidad de los empresarios, que es preciso que asuman la necesidad de informar. Una necesidad surgida, en primer lugar, de los intereses de la empresa.

La voluntad política para romper esta resistencia se pierde en vericuetos que van desde el «secreto profesional» a la propia legislación existente. El hecho de que no exista «un cuerpo de principios de contabilidad generalmente aceptados» arroja si cabe más oscuridad sobre este asunto. «Hay muchas empresas —explica Durández— que llegan a subsumir las pérdidas en sus activos, provocando lo que se conoce como activos ficticios. Hay que definir los principios de contabilidad para saber por dónde puede caminar el auditor.» Para Ortega, en la empresa se registra un conflicto fiscal-económico a la hora de ofrecer sus cuentas a la luz. «Los directivos —comenta— dan más importancia a los datos fiscales, quedando marginados los datos económicos.»

La «transparencia» informativa de Rumasa está en otra galaxia. En repetidas ocasiones Ruiz-Mateos ha señalado que estaba dispuesto a proporcionar todo tipo de información

a las autoridades económicas y monetarias («cuyas directrices seguimos escrupulosamente») y que reiteraba su ofrecimiento de que el grupo que dirigía participara activamente en los objetivos fijados en el programa electoral del partido socialista. Pero el «informe limpio» con que ha calificado a sus empresas —poco antes de la expropiación— da idea de que todo es según el color del cristal con que se mire. Nunca se han llegado a conocer los beneficios del grupo Rumasa. Las Juntas Generales de sus varias empresas eran un canto al teón de este «empresario ejemplar». El propio Ruiz-Mateos ha llegado a decir a los informadores que adivinen sus ganancias en base a los datos de facturación, y otros de menor relieve; como si a partir de ahora todos debiéramos ser «periodistas-contables».

La tradicional tendencia del empresariado al silencio ha aumentado si cabe cuando el «Fisco» hizo su aparición. La declaración textual de *Max Mazim*, director de la CEE, «las listas de Hacienda son como guías telefónicas para secuestradores», nos remonta al oscurantismo medieval. En los últimos tiempos se ha notado una cierta tendencia a rivalizar por ver «quién informa más» pero no por ver «quién informa mejor». Los ranking establecidos en algunas publicaciones especializadas pueden contentar a algunas sociedades premiadas por su transparente información, pero representan una luz ciega al chocar con el mundo de la desinformación. «Los sonidos del silencio», melódica canción de *Simón & Garfunkel*, parece flotar desde el hilo musical de grandes y claros desechos.

¿Qué quieren los empresarios

MANUEL GALA

Estruendo ha sido ensordecedor y ahora habrá que escuchar el eco con atención para distinguir las palabras del miedo y la furia. El Gobierno ha pinchado el globo de Rumasa antes de que le estallara en las manos haciendo esta vez lo que hay que hacer cuando se gobierna: tomar la iniciativa en lugar de estar a verlas venir. Una prueba importante, antes de los cien días, para un Gobierno Socialista cuya política económica se ha caracterizado por una postura moderada y conciliadora con el sector privado, que parece levantar en éste una serie de interrogantes. ¿Nacionalización de las empresas? ¿Ataque a la iniciativa privada? La respuesta, obviamente negativa a la vista de la mentalidad del Gobierno, hay que situarla en un contexto general.

Como los empresarios, y dejo al margen que la definición de empresario constituye una dificultad insalvable, tienen una visión de lo que debe ser su participación en la organización socioeconómica diferente de lo que pueda ser la del Gobierno Socialista, necesariamente se van a producir conflictos entre ambos. Porque ciertamente, y aunque haya empresarios socialistas, parece claro que el sector empresarial ha apoyado en su mayoría, y como es lógico, a los partidos más conservadores.

¿Quiere esto decir que el Partido Socialista va a gobernar con unas empresas presentando una resistencia indiscriminada, e incluso antidemocrática? No necesariamente; aunque los partidos de derechas en la oposición, la mayor parte de la prensa, e incluso las organizaciones empresariales se empeñen en demostrarlo. Por el contrario, hay muchas razones para que los empresarios tengan interés en colaborar en una buena gestión socialista en lugar de oponerse a ella. Pero, para analizar esas razones habrá que contestar previamente a una pregunta clave: ¿Qué quieren los empresarios?

Responder aquí diciendo que quieren tener beneficios no es sino echar mano de una verdad de perogrullo que apenas pasa de ser una pura definición de uno de sus objetivos. De hecho el empresario pide fundamentalmente, de un lado, que le faciliten su actuación en un doble sentido: reduciendo la incertidumbre y no interviniendo en su gestión (salvo, claro está, cuando él mismo solicita protección); y, de otro, que le faciliten factores de producción a bajo precio.

Son las «condiciones generales de la economía nacional e internacional» y la «situación política» las que inhiben a un empresario acosado por una ya larga crisis que le ha descapitalizado. Pero a este respecto la victoria socialista tiene muchos aspectos positivos para el empresario, y puede tener aún más, por mucho que un recelo histórico antisocialista le empuje a negarlo.

En primer lugar porque la victoria electoral del PSOE ha sido rotunda, lo que implica una garantía de estabilidad política de al menos cuatro años con posibilidades de un gobierno fuerte. No es paradójico en este sentido, después de la penosa agonía del caótico gobierno último de UCD, que ante la inevitable victoria socialista numerosos empresarios, incluidos muchos de los más conservadores, desearan que ésta fuera absoluta. Como tampoco lo es que hoy sigan deseando que «gobiernen los socialistas como sea, pero que gobiernen»; esto es, que prefieran un Gobierno que no les gusta al desgobierno. En este sentido los empresarios se sentirían más tranquilizados si los ministerios económicos les delinearan un marco fijo y claro de actuación futura aunque éste fuera estrecho (desde su punto de vista, se entiende), tal como ha comenzado a hacer el Ministerio de Economía y Hacienda con la Reforma Fiscal y su propósito de controlar la inflación (que aunque no del todo, pero ya se lo empiezan a creer).

De aquí que la anunciada planificación estricta del gasto público, con una previsión rigurosa de su aplicación, sea para los

empresarios la tarea más urgente que tiene que acometer el Gobierno. Firmeza, por tanto, y no concesiones, en la aplicación de un programa socialista que, aunque vago, ha creado muchas expectativas positivas en el país; pero firmeza coherente, sin vaivenes, y explícita en su transparencia.

Otro argumento clave, muy relacionado con el anterior, se apoya en la situación de crisis del sector privado. Porque las empresas españolas no han tocado todavía fondo en su deslizamiento, y todavía quedan muchas —grandes y pequeñas— al borde del abismo, como lo demuestran las estadísticas de suspensiones de pagos (cuyos activos siguen aumentando a una tasa acumulativa de más del treinta por ciento anual, posiblemente la más alta de Europa) y unas encuestas de expectativas empresariales en las que domina el pesimismo. Esta situación precaria, de una parte las hace temer aún más una desestabilización política para que la que ni siquiera tienen una opción de repuesto y, de otra, esperar que el maná del proteccionismo caiga sobre ellas en la forma de transferencias, créditos baratos o aranceles. Porque el empresario está en contra del intervencionismo del Estado en el mercado, pero desea en cambio que la Administración sea su cliente cuando menos, y cuando más que le evite la muerte de la quiebra. Una vez más, los empresarios tienen razones aquí para desear un gobierno fuerte y con una gestión ordenada, porque cuando son muchos los que están en crisis ya no vale el intentar obtener la protección mediante grupos de presión o simples «recomendaciones».

¿Algo más? Sí, el empresario quiere, como óptimo al que tender, un trabajador sumiso, motivado y capacitado al que pueda despedir si cae la demanda, y créditos fáciles y a bajo tipo de interés; esto es, quiere factores de producción de bajo precio y alto rendimiento. Respecto a la mano de obra, es obvio que los sindicatos suelen ser más condescendientes con un gobierno de izquierdas que con la derecha en el poder, y es lógico que sea así, puesto que tienen más que defender, ya que no sólo de pan vive el hombre. Por tanto, es de esperar que el empresario comprenda lo que todavía no han comprendido del todo las «bases» (así las llaman) de la CEOE: que los acuerdos de la última negociación salarial sólo han sido posibles con un trabajador que lejos de los planteamientos revolucionarios (incluidos los de nivel puramente retórico) tiene más miedo al paro que a la disminución del salario real, y con una UGT que se siente obligada a defender al PSOE en el poder.

Queda el problema del crédito. Los empresarios en un momento de crisis, descapitalizados (¿es que alguien amortiza aquí a la tasa real?), faltos de liquidez y con unos costes financieros que ya han devorado los beneficios inmobiliados, se ven imposibilitados, salvo para aplazar el desastre, de acudir a un mercado de capitales estrecho en el que los tipos de interés nominales rondan el 20 por cien y los reales el 6 por ciento. ¿Quién invierte así? ¿Qué empresas pueden estar dispuestas a iniciar nuevas actividades, o a renovar tecnológicamente las ya existentes con la esperanza de obtener una rentabilidad real del 6 por ciento? Es aquí donde la Política Económica tiene el máximo desafío, ya que el Gobierno no puede renunciar ni a un programa de gastos públicos difícilmente recortable, ni al control de la inflación, y ambas cosas juntas significan casi necesariamente, en la situación actual, altos tipos de interés. Los empresarios deben entender, sin embargo, que mayor mal para ellos es la inflación, y que el Gasto Público les favorece en términos de algo que ellos por sí mismos no podrían conseguir: estabilidad social. Porque en un país hay algo más que empresarios y no parece que éstos sean capaces, en cualquier caso, de resolver el problema del paro.

EN resumen pues, la empresa tiene buenas razones para colaborar con el actual Gobierno socialista o, al menos, mientras éste cuente con el apoyo del país, porque el cambio que se les ofrece es en gran medida el que ellos mismos hubieran podido pedir: gobernar mejor. La corrupción del franquismo y la falta de moral (al menos, y nada menos, profesional) de la derecha que le sucedió ya no podían producir en una economía abierta la eficiencia de mercado que ellos deben desechar. La fe (buen fe) y la voluntad (buena voluntad) en este país son revolucionarias, pero ésta es una revolución que al menos a plazo medio beneficia a las empresas. Al fin y al cabo, con esa derecha a la que votaron, y sus métodos, llegaron a la situación actual, por lo que más posibilidades de salir de ella tendrán cambiando que siguiendo con lo mismo.

De hecho, a pesar de su no muy acreditada imaginación para salir de la crisis, o quizás porque en su madurez reconocen que no la tiene, los empresarios españoles parecen haberlo entendido de este modo. Y esto es hasta tal punto así que se podría afirmar que la fuerza de Alianza Popular es la fuerza del PSOE, ya que difícilmente se pueden encontrar empresarios que con la mano en el corazón afirman que para ellos Fraga es la solución, a pesar de que lo voten o financien. Esta comprensión les coloca como mínimo en una situación de aceptación temporal a la espera de lo que pueda ocurrir en los próximos meses. Si antes de un año el PSOE «ha perdido los papeles» y el déficit público se ha disparado poniendo en peligro la poca inversión que estarían dispuestos a realizar, o la línea interna del PSOE sufre una tremenda convulsión no esperable, su actitud será más beligerante. Si, por el contrario, la línea de la política económica actual se afianza prometiendo estabilidad en varios años, muchos empresarios tratarán de beneficiarse de muchas de las ventajas que le ofrece un gobierno fuerte.

Este reconocimiento de los varios argumentos anteriores es más acusado en la gran empresa, debido también en buena medida a que tiene conciencia de la fuerza que le proporciona la capacidad desestabilizadora inmediata de su crisis. Conciencia que quizás se da de forma más clara en una gran banca, más versada en los matices y vericuetos de las relaciones con el poder (del signo que sea), que sabe que su quiebra es impensable y que además de su salud depende la recuperación económica. Porque nadie como ella ha perdidido que la crisis de 1929 no puede repetirse ya que antes los gobiernos, incluido el español socialista, llevarían a las economías de mercado a una inflación galopante. Basten a este respecto los ejemplos de la Banca Catalana, a la que el Gobierno central está dispuesto (y van más de 200.000 millones de pesetas) a darle una salida «autonómica» en un esfuerzo para que Cataluña consiga tener «su» Banco; y el del Banco Urquijo, cuya integración en el Hispano-Americano la ha financiado en parte el Ministerio de Hacienda, dándole el mayor empuje a la concentración bancaria que recuerdan los del lugar. Por lo que hace a este último, es de destacar, incidentalmente, la poca atención pública que se le ha dado a este hecho, tanto más si recordamos que el simple pacto de «las Jarillas» ha sido tema de paso obligado para todo economista que ha tratado de la evolución del oligopolio bancario en España.

Es más, hasta tal punto es así que hay ya indicios de que buena parte de las empresas que se han limitado a adoptar la actitud de espera mencionada anteriormente, comienza a desconfiar de un noviazgo entre Banca y Administración que ha



Luis Mago/COVER

superado sin grandes dificultades la pequeña pelea sobre los coeficientes de caja. En parte es como si algunas comenzaran a pensar que son ellas las que corren el peligro de ser las víctimas del sacrificio en un contubernio que establece, sin su participación en la decisión, el destino de los activos bancarios. En este contexto en el que hay que situar la expropiación de Rumasa como un caso no generalizable a juzgar por la voluntad del Gobierno e incluso por su capacidad. Porque ha sido Rumasa la que ha ejemplarizado la postura más extrema de una colaboración ocultándose detrás del oscuro velo (de casta le viene al galgo) de unas cuentas indescifrables, ya que, según el propio Ruiz Mateos, Arthur Andersen no ha podido enterarse en un año de trabajo de cuál es su situación real. Rumasa se ha convertido así en un test clave de la capacidad del Gobierno para hacer frente a la rebeldía de un Gran Banco que actuaba aislado en su insolidaridad, y que con su huída hacia delante jugaba con la amenaza de la desestabilización sin cumplir a cambio las mínimas reglas del juego. En este sentido la expropiación de Rumasa se puede interpretar como la firme voluntad de un Gobierno que no puede permitir que su ayuda a una economía en crisis sea confundida con la debilidad.

Y al fin y al cabo, ¿quién, en el sector privado, ha perdido con la nacionalización de Rumasa? No ciertamente los accionistas y acreedores que ya esperaban con fundado temor lo peor y que ahora tienen garantizados sus activos. Tampoco la Banca, que aunque ha visto con preocupación cómo el Sector Público ha puesto un pie en su terreno sabía lo que ocurría y, según todos los indicios, había sido informada de lo que iba a ocurrir. Además, los grandes bancos saben muy bien que ellos no tienen nada que temer y si ayuda que recibir en los malos tiempos que corren. E incluso más de un banquero ha debido de ver con un asomo de secreto regocijo cómo el topo, cuyos procedimientos no compartía, ha tenido que salir ciego a la luz.

Ciertamente, la nacionalización tiene costes, y los costes del Estado son los de todos los españoles, pero ya se había incu-

rrido en ellos antes de la intervención, y una vez más, el sector privado en crisis no tiene sino que ganar con un Gobierno que gobierna. A fin de cuentas el Estado no necesita nuevas entidades de crédito públicas para financiar sus propias empresas y no parece que los bancos de Rumasa, que no podían ya financiar sus propias empresas, menos aún fueran a financiar a las que no pertenecían al Grupo. Es más, si el Partido Socialista pensara en nacionalizar la Banca no parece creíble que fuera a comenzar con un holding cuyas empresas se hallan en su mayoría muy cercanas al sector de consumo que es precisamente el que ningún Estado deseaba controlar.

Y es aquí donde la decisión del ministro Boyer presenta mayores interrogantes. Porque se ha nacionalizado el holding y no las empresas que lo componen y ahora hay que desentrañar una por una la situación económica de unas empresas, parte de las cuales son claramente viables. ¿No se podía haber expropiado solamente el sector financiero de Rumasa? Las abejas de Rumasa incluidas sus filiales extranjeras pueden resultar un avisero alborotado mucho tiempo para Boyer y el Gobierno en general. ¿Qué se va a hacer ahora? Paralizar totalmente esas empresas puede tener efectos imprevisibles sobre terceros. ¿Tiene capacidad el Gobierno para ponerlas en funcionamiento aunque sea de forma controlada hasta que se desprendan de buena parte de ellas? Muchas interrogantes que no invalidan la decisión de política económica aunque cuestionen el procedimiento.

Ahora habrá que esperar para ver, pero en definitiva, corren vientos que hacen que los empresarios españoles tengan muchas y buenas razones para desear que el Gobierno socialista, nacionalización de Rumasa incluida, pueda llevar adelante una política económica eficiente y, por lo tanto, para colaborar también en su aplicación. Es posible que a muchos de ellos no les gusten los socialistas, pero al fin y al cabo, el buen empresario es el que deja el apasionamiento fuera al entrar en su despacho.



Archivo C.P.

Los banqueros vigilan
al Gobierno

Capitanes y reyes

JORGE DE LORENZO

H

AY que hacer saber al Gobierno que esto no se puede repetir, si no podría poner a la Banca contra las cuerdas» confesaba a esta revista un directivo de uno de los «siete grandes» al comentar la decisión del Ministro de Economía y Hacienda, Miguel Boyer, de elevar en un punto el coeficiente de caja. Según la patronal bancaria, AEB, supone un coste adicional de 18.000 millones de pesetas para el sector.

Después de una primera reacción pasional: «un gobierno socialista siempre es peor que uno de derechas, aún cuando UCD fuera un desastre», afirma otro banquero, los grandes ejecutivos acaban por confesar que «la Banca no se ha sentido demasiado agredida», debido a que el Gobierno no ha tomado medidas

Hemeroteca General

CEDOC



en el Fondo de Garantía de Depósitos, es su continua obsesión.

La llegada de los socialistas está acentuando la brecha generacional en la Banca. El Gobierno se entiende mejor con los presidentes y consejeros «profesionales» —la «nueva ola»— que con los banqueros tradicionales que siempre tienden a relacionar el negocio bancario con las autonomías, el aborto, el terrorismo, etc.

No hay negociaciones Banca-Gobierno

Ahora mismo no existen negociaciones formales Banca-Gobierno. La

autonomía con que funciona el ejecutivo socialista desconcierta a la Banca. Pero a su vez ésta tampoco ofrece un interlocutor válido. Algunos bancos son partidarios de que se cree un Consejo del Crédito, similar al existente en Francia, en donde los problemas puedan ser tratados por el Gobierno, la Banca privada y el Banco de España. Los aireados almuerzos de «los siete grandes» no pasan de ser un capítulo de la «prensa económica del corazón». Se filtran los menús porque en realidad nada hay que contar. Es en las reuniones de los consejeros delegados de los ocho (incluido el Exterior) en donde se habla de política bancaria.

Lo que sí está sorprendiendo es el pesimismo de que están haciendo gala los banqueros desde el triunfo del PSOE. A la conclusión de *Termes*, presidente de la AEB, de que 1982 «ha sido un año muy malo para la Banca» se ha unido la afirmación de Aguirre Gonzalo, en la junta del Guipuzcoano de que «la economía española no admite esperas, está peor de lo que normalmente se cree...» Parece como si la gran Banca se exculpara ante lo que pudiera venir. En misma línea el presidente del Central, Alfonso Escámez, ha llegado a decir: «se tiende a promover la utilización de la Banca con criterios extraempresariales, para hacerle chivo expiatorio y último soporte de los quebrantos o frustraciones que se producen en otras áreas». De momento la solidaridad se parece a un crédito sin fondos. Pero a pesar de esta dialéctica, tal parece que existe un pacto implícito Gobierno-Banca a la luz de los últimos acontecimientos registrados en el sector. La política de no agresión parece ser el arma que utilizan ambas partes. Esta actitud empieza a despertar recelos en el resto del empresariado, por una parte, y en las bases socialistas, por otra.

Parece como si la Banca deseara revivir la década de los 60. Entonces apenas existía educación financiera y no habían hecho su aparición los grandes intermediarios financieros. En aquella «edad de oro» aumentar en un punto el coeficiente de caja —hoy tal parece un sacrilegio— no afectaba para nada a la cuenta de resultados porque se contaba con un colchón de tres o cuatro puntos. Ahora que se habla de que «los beneficios están bastante ajustados», los banqueros vigilan atentamente el mínimo deslizamiento gubernamental

Hemeroteca General

CEDOC

Los banqueros no querían un gobierno socialista. Habían expresado sus miedos. A tan solo tres meses de la llegada de Felipe González a la Moncloa, la gran banca se ha quejado de la merma de sus beneficios —el sector ha registrado «sólo» un incremento del 9,24 por cien sobre 1981— que como siempre consideran «un mal para el país». Sin embargo, la absorción por el Estado del Grupo RUMASA, la tensión que la ha precedido y las imprevisibles consecuencias de la misma, componen un nuevo y decisivo aspecto en este marco.

Hasta el momento el gobierno no parece que se esté llevando mal con los grandes del sector, pero crisis como esa podrían dar un giro a la situación. Es el dramático contrapunto al análisis del aire que se respira entre los banqueros.

más drásticas, como hubiera sido, por ejemplo, la creación de un impuesto especial sobre los beneficios. Sin embargo, para Luis Angel Lerenat, director del servicio de estudios del Banco Bilbao, «la decisión se tomó en un momento en que los resultados de la Banca empezaban a caer».

En estos momentos las relaciones Gobierno-Banca no son tirantes. En fuentes del Hispano se ha llegado a reconocer que Miguel Boyer «ha dejado pasar la oportunidad de nacionalizar el Urquijo», e incluso ha alen-

tado la absorción realizada por aquel banco. Pero esta prudente o «estratégica» actitud gubernamental no duerme a los banqueros en sus laureles. Todavía no se ha aclarado la Banca de lo que piensa el Gobierno. «Nos pilló de sorpresa su actitud con el Urquijo. O el Gobierno no sabe qué hacer o no quiere comunicarlo», sentenciaba un directivo que se mantiene en el anonimato.

A la Banca le inquieta el aparente silencio gubernamental, ¿qué nos pedirá el PSOE? se interrogan; ¿qué pasará con los bancos actualmente

LA GRAN BANCA EN 1982

LOS 8 GRANDES	BENEFICIOS (*)	RECURSOS AJENOS	PASIVO	INVERSIÓN	EMPLEADOS (*)
BANESTO	14.500	1.183.620	1.468.398	977.277	19.822
CENTRAL	12.300	1.090.539	1.454.883	940.134	18.865
HISPANO	9.908	1.010.621	1.104.164	843.489	17.806
BILBAO	8.830	836.140	1.000.926	820.410	16.855
VIZCAYA	7.897	647.496	788.940	594.669	10.046
SANTANDER	9.106	624.144	738.606	497.603	10.353
POPULAR	5.791	437.119	517.605	376.692	8.894
EXTERIOR	3.285	362.451	439.008	554.676	8.843

(*) Los beneficios de la Banca correspondientes a 1.982 están calculados después de impuestos.

(*) La relación de empleados corresponde a 1.981. Aún se desconoce la merma de empleo registrada hasta 1982.

sobre el cuadro macroeconómico. En el punto de mira asoma el déficit público. Gobierno y Banca discrepan sobre su cuantificación y sus posibilidades de financiación. Para la AEB el déficit real será de no menos de 1,4 billones de pesetas para este año frente a los 1,3 billones, que anuncia el Ministerio de Economía y Hacienda. De la contención de esta variable depende el margen de maniobra financiera. ¿Tendrá la Banca privada que acudir a sufragar la deuda pública?, ésta es la mayor incógnita. Se considera que no podrán bajar los tipos de interés si el Gobierno no se vuelve en la emisión de deuda.

Tres constantes son las que obsesionan al sector: la captación de pasivo, la reducción de costes y la concentración bancaria. En el Hispano se reconoce que la Banca está pillada en la carrera del incremento del pasivo. «Más vale ser el quinto banco —añaden— que dentro de unos años no ser ni banco». Según la AEB para que la Banca pueda modificar a la baja intereses pasivos es necesario que el Estado no le haga la competencia con elevados intereses en la deuda a medio y largo plazo. Este tira y afloja entre Banca y Administración será todo un test para la política económica de este año.

La etapa de gobierno socialista ha servido a la Banca para reconocer que ha sido el último «bastión» afectado por la crisis. Este grupo financiero se obsesiona con el «espejismo

de los beneficios» —ya casi es un slogan que si la Banca pierde, el país pierde—. Está claro que reducir costes no es la solución única para lograr una Banca más rentable. La mecanización bancaria es una vía aún infratilizada «Es una barbaridad —afirma un técnico bancario— que no haya un centro común de operatividad de tarjetas. Con la tarjeta de crédito de un banco se debería poder sacar dinero de otro». Lo grave es que la tecnificación no crea empleo, y que este sector viene reduciendo desde hace años su número de empleados. Ello, sin embargo, no es óbice para que los costes de personal se eleven en 1983 dos o tres puntos por encima del convenio colectivo. En opinión de Martínez-Cortiña, consejero delegado del Banco Exterior, «uno de los grandes retos es reducir los costes de intermediación, porque la competencia con la Banca del Mercado Común puede ser muy mala».

El presidente del Instituto de Crédito Oficial, Julián García Vargas, recuerda que «la gran Banca ya fue advertida de que su enorme participación en la empresa privada acabaría por afectar a sus resultados». Este es un hecho que está a la luz del día, y no hay más que hacer una historia del crack empresarial de los últimos años, que ha arrastrado al mundo de las finanzas. La realidad es tan palpable que Lerena del Banco de Bilbao, reconoce «hay muy po-

cas ganas de entrar en nuevas aventuras (empresas) con capital riesgo. Ha habido sectores de los que la Banca ha sabido escaparse a tiempo».

Como cada banco es un mundo distinto, tampoco sorprende la decisión del Vizcaya de volcarse en lo que ya se conoce como el «mecenazgo empresarial», a través de la política dictada por su consejero delegado, Pedro Toledo; y esta actitud no extraña cuando se reconoce que el Gobierno está cumpliendo su programa con respecto a la empresa privada.

Sumar bancos no es fácil

Actualmente la Banca privada cuenta con 130 entidades, y el grupo de los «siete grandes» y sus 38 filiales se llevan el 63,5 por cien del mercado; el Exterior y sus dos bancos tienen poco más del 10 por cien; los 18 de Rumasa tienen una cuota del 3,5; 35 dependientes directa o indirectamente de la Banca extranjera tienen un 10 por cien del mercado; diez bancos en crisis suman el 3,5 por cien, y quedan como independientes cinco bancos medianos (con dos filiales de uno de ellos) y doce pequeños, que suman el 4 por cien restante.

Para algunos, de la noche a la mañana podría cambiar esta estructura. Otros más cautos —o con más

datos en la mano—no vislumbran una «revolución» bancaria. «La concentración bancaria es muy difícil ¿qué pasará con los empleados cuando se unan dos grandes bancos? Hay que estudiar el mercado que ocupa cada entidad, no se pueden fusionar, por ejemplo, dos bancos industriales y triplicar su red de oficinas» opina el portavoz del Banco Bilbao. Pero si la fusión a corto plazo entre los grandes es casi una utopía, el haber ido comprando o absorbiendo bancos pequeños le ha dado una reveladora experiencia a los «siete grandes».

Está claro que «sumar bancos no es fácil». El presidente del Instituto de Crédito Oficial considera que la concentración bancaria ha ido con gran rapidez. «No hay más que comparar —dice— la expansión de los grandes en los últimos cinco años. Debe haber subido 3 ó 4 puntos su participación en el mercado.» Otros banqueros creen que aún no ha madurado la etapa de las grandes fusiones. «A pesar de los continuos rumores —indica otro interlocutor— aún no se han realizado las concentraciones anunciadas.» Hay quien se-

ñala también que la unión de los grandes tampoco los salvaría de una previsible nacionalización, como se ha llegado a decir, e incluso podría facilitarla. El consejero delegado del Exterior, apunta que las dificultades que se presentan son también de tipo fiscal: «hay que pagar miles de millones para unir activos.» Por otra parte cuando llegue la hora H, la pregunta obligada entre los banqueros protagonistas es ¿quién absorbe a quién?, lo que no siempre es fácil de dilucidar.

«La vanidad por escalar en el ranking cuesta mucho dinero. Pretender ser banquero de banqueros acaba haciendo daño al país» reconocen en una entidad de las grandes. De momento las famosas ligazones Banco-Santander-Pastor; Hispano-Herrero; Bilbao-Zaragoza... no dejan de ser elucubraciones interesadas.

Conviene no olvidar que al cierre de esta información siete bancos permanecen en el Fondo de Garantía de Depósitos (F.G.D.). Al Levante y Descuento hay que unir los cinco del Grupo Catalana (Banca Catalana, Banco Industrial del Mediterráneo,

Banco Industrial de Cataluña, Banco de Barcelona y Banco de Gerona). A su vez el Alicante y Crédito e Inversión, aunque no están controlados directamente por la autoridad monetaria, no se salen de sus recomendaciones. A todas estas entidades se les ha buscado un «novio» real o ficticio, y no tardarán en dar que hablar.

La UVI, cantera de fusiones

En los últimos años el F.G.D., conocido como UVI, ha sido una cantera de la que se han venido nutriendo los grandes bancos. La situación no ha cambiado, pero ahora también está al quite la Banca oficial, vía Estado, y el propio Gobierno. Hasta el momento, el titular de Economía y Hacienda se ha limitado a decir que el Gobierno recoge en su programa electoral la posibilidad de ejecutar al derecho de tanteo-pagar lo mismo que ofrece el posible banco postor—sobre los bancos en crisis. «Aplicaremos esta solución —dice Boyer—, cuando el volumen de los recursos públicos requeridos, la via-



Archivo C.P.

UAB

Hemeroteca General
CEDOC

bilidad de una entidad y el mantenimiento de la mayor parte de los empleos o la estrategia de la política financiera así lo aconsejen.»

Para Martínez-Cortiña, del Exterior, «si se ejerce el derecho de tanto y el Estado pasar a ser propietario de un banco, pueden ocurrir dos cosas quedarse con él como un nuevo banco, similar al nuestro, o darnos orden para que lo absorbamos. Aunque también puede dejarlo caminar de forma independiente como "segunda marca" o banco filial, estrategia que está practicando la Banca privada.» En estos momentos el Levante y el Alicante están en el pun-

to de mira de banqueros y economistas socialistas. De la actitud de Miguel Boyer depende que se clarifique el programa socialista. Pronto se sabrá si el Gobierno ejerce el derecho de tanteo, o vuelve a inhibirse, como en el caso del Urquijo. Lo cierto es que en medios del sector se ha llegado a confesar que cuando el PSOE elaboró su programa electoral no esperaba que cayeran tantos bancos.

El cambio de gobierno ha traído también un nuevo papel para el Banco de España. «El control que debe ejercer esta entidad es importante. Tal como está la situación el sistema bancario podría entrar en crisis por

falta de confianza» se atreve a juzgar un representante de la Banca privada. «Por la actuación del Banco de España da la impresión de que el Gobierno está informado de los riesgos que podría conllevar cualquier operación sobre la Banca» afirma el portavoz del Banco Bilbao. Sin embargo tampoco faltan las críticas a lo que se considera política de «guante blanco» por parte del banco emisor. «Va a remolque de la crisis del sistema bancario» reconocen en el propio partido socialista.

La alternativa oficial

«Hemos de sentar las bases para que pueda darse en España un grupo financiero público, dinámico, como el que existe en Europa» dice enfáticamente García Vargas, presidente del Instituto de Crédito Oficial. No duda en reconocer que la Banca oficial está para competir con la privada y lucha por una mayor rentabilidad.

«Nuestra filosofía —añade— es implantarnos por todo el país —sin regionalizar el crédito oficial, no se nos entienda mal— antes que captar pasivo. Hemos de actuar como bancos, apremiando a los morosos y reduciendo el nivel de tramitación de los créditos. Se nos acusa de lentos, pero también hay que tener en cuenta que atendemos a los sectores en crisis, y eso conlleva un análisis mayor de nuestros solicitantes.» El ICO perdió 5.700 millones en 1982. Ahora trata de «arañar» mercado a la Banca privada, a través de las emisiones de deuda. Sin embargo, donde ahora mismo reconoce la Banca privada un rival es en la Caja Postal de Ahorros. Cuenta con una gran red de oficinas y va camino de convertirse en una sociedad estatal. Su poder de maniobra comienza a inquietar a los banqueros.

Por su parte, el Banco Exterior no tiene prisa en alcanzar a los «siete grandes». «Para completar su red de oficinas, necesitaríamos muchos años», aventura Martínez-Cortiña. Aunque también busca la competencia con la Banca privada, su objetivo prioritario es demostrar que es un banco comercial. Su consejero delegado va más lejos al afirmar: «si fuéramos un banco estatal fuerte no habría nacionalizaciones porque el Gobierno tendría un instrumento financiero en sus manos».

cinco días

NUESTROS LECTORES

LAS EMPRESAS, LA ADMINISTRACION, LA CLASE POLITICA, LA UNIVERSIDAD...

Porque la solidez de una información económica se basa en la solidez de sus lectores

DIARIO DE
INFORMACION
ECONOMICA
PARA LOS
HOMBRES DE
LA DECISION

POLITICA

• Federico ABASCAL, Lorenzo CONTRERAS

CULTURA

Victor Manuel Burell (música clásica), Pablo Corbalán (libros), Daniel Denarios (filatelia y numismática), Lorenzo Díaz (gastronomía), Alfonso Eduardo y José Ruiz (cine), Aures Herrero (video), Sol García-Conde (arte), Manolo Lombao (música moderna), Rafael Marichalar (deportes) y Adolfo Preco (teatro).

SECTORES

Telemática, Distribución,
Aviación, Seguros, Tecnología...

**BOLETIN
DE
SUSCRIPCION**

5 cinco días

5
1900-1901.

SIEMENS

newt onithù 13

¡ENHORABUENA!



¡ENHORABUENA!

Si tiene o va a instalar una central telefónica EMS, de Siemens, las centrales telefónicas EMS controlan la facturación. Saben que teléfono efectúa una llamada. El display digital, integrado en el pupitre de la operadora, controla el gasto por llamada o mediante documento impreso EMS de Siemens, con su marcación automática llega con ahorro a cualquier país, a través del mayor automata del mundo: la red telefónica automática. Las Comunidades Europeas han instalado una central EMS en Bruselas, con 12.000 líneas ampliables a 20.000. Es la mayor central telefónica privada del mundo de este tipo, con discodictado almacenado.

Desde Abril 1979, fecha de su presentación, hasta Enero 1983, se han vendido 33 000 centralitas EMS, en todo el mundo, con un total de 1 600 000 extensiones.

SIEMENS, S. A. ORENSE 2 MADRID-20

Centrales telefónicas EMS, de Siemens.

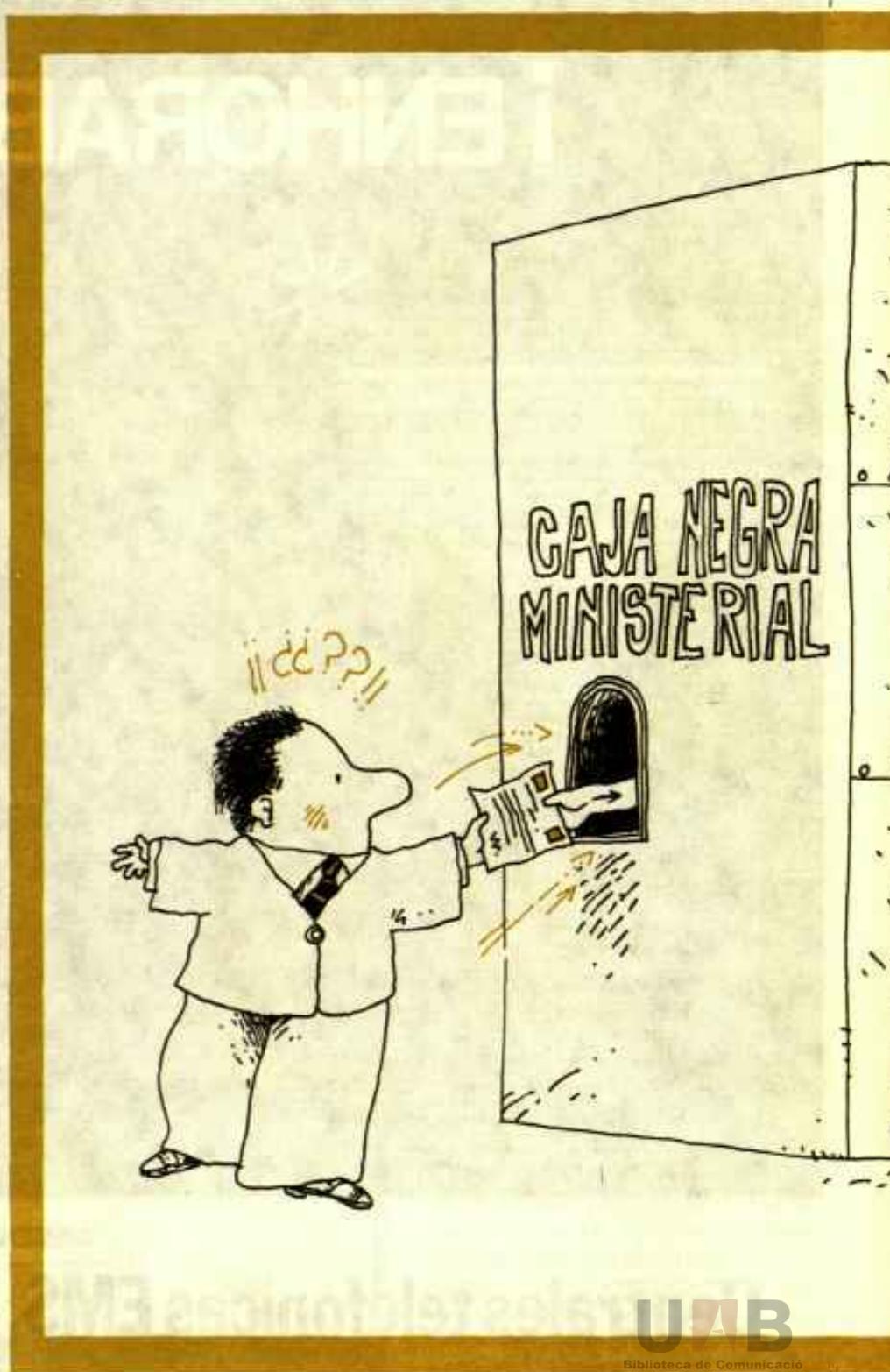
La anunciada reforma de las Administraciones Públicas

El último tren

EL PSOE, durante los últimos meses de su vida en la oposición, se dedicó a estudiar las Administraciones Públicas con un tesón y profundidad que despertaron las más fundadas esperanzas, basadas, cuando menos, en los siguientes datos:

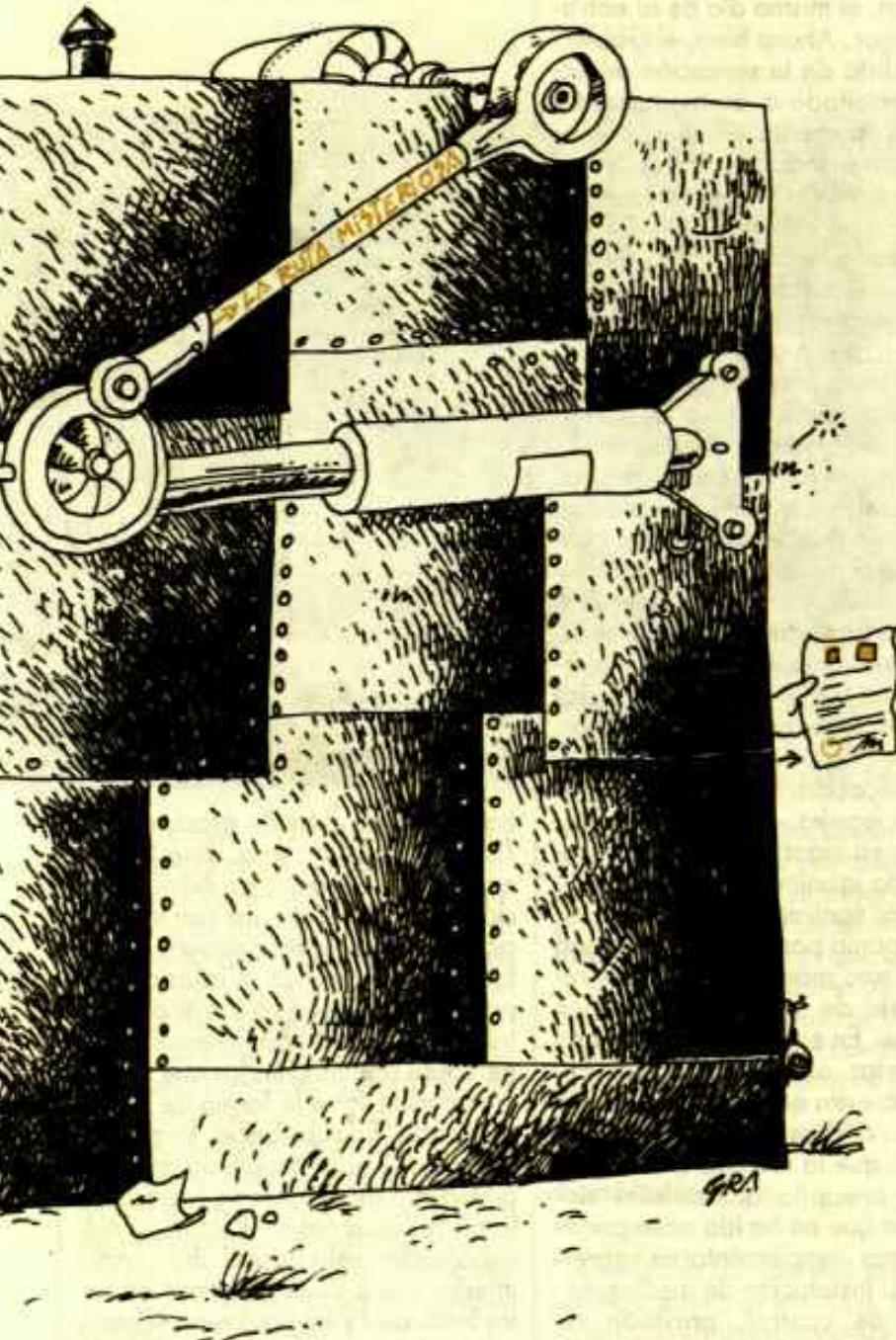
a) El haber tomado conciencia de la importancia del tema, que no suelen tener ni los partidos ni los hombres políticos desde los tiempos de Bravo Murillo. El PSOE, por el contrario, se percató de que no hay cambio posible —y más desde la óptica socialista— sin que el Estado cuente con un instrumento adecuado para su realización. Las promesas electorales e ideológicas son letra muerta, en efecto, si no se aportan los medios financieros adecuados ni se dispone de un aparato burocrático capaz de llevarlas a cabo. Sin estos requisitos, los programas y mensajes se quedan en meros verbalismos.

b) Consecuentemente con lo anterior, el PSOE destinó a algunas de sus mejores cabezas a la preparación de un programa concreto de estudios y actividades dirigidos a tal fin. En otoño de 1982, vísperas de las elecciones, hombres tan capacitados como Joan Prats y Francisco Ramos, entre otros, tenían a punto, al parecer, un sistema administrativo, que habría de servir como instrumento del cambio anunciado. Este sistema, bastante difundido, contaba con un nervio político motor (la idea de la Administración como un instrumento al servicio de fines estatales y sociales) y con una apoyatura técnica aceptable, en cuya elaboración habrían participado miles de funcionarios, de base y de élite, hábilmente alistados con independencia de su



La Reforma de la Administración, con mayúscula, era una de las señas de identidad del programa socialista. Consciente de la escasa capacidad de maniobra en la economía, el PSOE ofrecía a sus electores una firme voluntad de cambiar el aparato del Estado para hacerlo más eficaz, más democrático y más próximo a los administrados. Entre el descontento de muchos funcionarios y un cierto escepticismo de la opinión pública la «gran tarea» acaba de iniciarse. ¿Es esa la dirección que han seguido los primeros pasos de la reforma?

ALEJANDRO NIETO



Gerardo R. Amecharate

coloración partidista, puesto que todos habían sido llamados sin otro premio que su ilusión por reformar algo que se consideraba inadmisible.

La ocupación del Poder

Las esperanzas nacidas de una operación tan cuidadosamente planeada sufrieron un primer desconcierto a la hora de ocupar el Poder el nuevo Gobierno y distribuirse los puestos claves de la reforma: Joan Prats, cerebro y responsable de la fase anterior, es enviado a Alcalá de Henares, a la Presidencia del Instituto Nacional de la Administración Pública y Francisco Ramos, el hombre de la experiencia (a pesar de su juventud) a la Secretaría de Estado para la Administración Pública. Los peones —por así decirlo— estaban bien colocados en el tablero. No obstante, el observador atento recibió una sorpresa. Porque el Ministro, en quien recae la decisión política y quien une la Administración con el Gobierno era ciertamente un hombre notable por múltiples conceptos; pero ajeno (que se sepa) a la problemática de la Administración Pública y ajeno también al equipo que tan meditada tenía la reforma.

Como es obvio, no se van a indagar aquí las razones (que buenas habrá, de seguro) de tan sorprendente nombramiento, y la personalidad de Javier Moscoso es garantía de éxito en otros muchos aspectos; pero, ateniéndonos a nuestra perspectiva, es un hecho que el programa de reforma quedó descabezado y cambió de rumbo. Esto no es una conjectura, puesto que para comprobarlo basta comparar las intenciones anunciadas con las primeras realidades sobrevenidas y a la vista tenemos ejemplos más que significativos.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Como cualquier lector de periódico sabe, durante las semanas de preparación del Consejo de Ministros, se utilizaba oficialmente el título de «Ministerio de las Administraciones Públicas». Tal era en efecto la denominación preparada para un Departamento que englobaría los de la Presidencia y de Administración Territorial. Y, sin embargo, el último día se restableció la terminología tradicional. Aunque debe quedar claro que no se trata de un mero problema terminológico sino que aquí se esconde uno de los arcos (quizá el principal) de la reforma.

Por si esto no fuera suficiente, vaya un segundo dato no menos alegorador: la reforma del PSOE estaba basada en una asunción del Ministerio de la Presidencia (llamémosle así) de las competencias estatales en materia de funcionarios, incluida la presupuestación. Los expertos saben que esta medida es auténticamente revolucionaria del sistema y de ello se habló durante varios meses; pero al llevarse el tema al Consejo de Ministros, no fue aprobado y las cosas han seguido como antes, es decir, en el Ministerio de Hacienda.

Sin necesidad de insistir en otros «detalles», con lo dicho tenemos indicios más que suficientes para saber que algo pasó entre las elecciones y el nombramiento del nuevo Consejo de Ministros. Algo que, a nuestros efectos, ha tenido una consecuencia trascendental, que convencionalmente podría definirse así: la política administrativa del PSOE ha sido sustituida por la política administrativa del Gobierno, en principio más conservadora (conservadora no en sentido ideológico, sino literal, puesto que, como acabamos de ver, ha conservado piezas esenciales que el partido había querido desmontar).

Las primeras semanas de ejercicio del Poder

En febrero de 1983 todavía no estábamos en condiciones de valorar esta nueva política administrativa del Gobierno, puesto que no conocemos de ella más que sus primicias. Pero de este mismo dato ya puede sacarse una primera conclusión: no existe un sistema de reforma administrativa, sino que ésta se concibe como una yuxtaposición de medidas cronológicamente separadas. Nos en-

contramos, pues, ante un salto cualitativo que excede a toda ponderación: se ha pasado de la idea sistemática a las reformas parciales de ensayo. Ateniéndonos, por tanto, a los meros hechos, tenemos que las medidas adoptadas hasta mediados de febrero han sido las siguientes:

a) *Aplicación fulminante de la ley de incompatibilidades.*—Esta medida —que tan alabada y tan criticada está siendo, de acuerdo con la peculiar perspectiva de los observadores— no tiene por si misma nada de particular, puesto que normal es que un Gobierno se preocupe de aplicar una ley, incluso aprobada con su oposición, el mismo día de su entrada en vigor. Ahora bien, el Gobierno socialista da la sensación de actuar precipitada o ambiguamente, desde el momento en que, consecuente con su indicada oposición anterior, anuncia la preparación inmediata de una segunda ley. Con lo cual coloca a los funcionarios en una notable inseguridad, que ha de repercutir necesariamente en el servicio, dado que la aplicación práctica necesita varios meses: justo el tiempo de aparecer la nueva ley y reabrirse el proceso de adaptación. Es decir, que nos hemos embarcado en una dinámica que durará más de un año y cuyo final es literalmente imprevisible al no conocerse el texto futuro. Además, y en líneas generales, es notoria la magnificación que se está dando al tema, extendiendo la regulación a los altos cargos y a los miembros de los cuerpos legislativos.

b) *Aplicación fulminante de los horarios legales.*—El día 24 de enero entró en vigor un régimen horario (sujeto igualmente a los comentarios más contradictorios), que tampoco suponía por sí mismo novedad alguna, sino más bien un simple recordatorio de que las leyes deben cumplirse. En este sentido nada hay que objetar, antes al contrario. Pero ello no evita que se hayan alzado algunas críticas justificadas. Por ejemplo, que la medida en cuestión ha sido precipitada, desde el momento en que no ha ido acompañada de otras complementarias imprescindibles: instalación de medios mecánicos de control, previsión de obras «sociales» (como comedores, transportes), admisión de horarios flexibles, etc., etc. El propio Gobierno así lo ha reconocido, anunciando

que en breve plazo tal es lo que va a hacerse. En definitiva, ante la alternativa de una implantación más lenta y justa, y una implantación ejemplarizadora aunque con defectos, el Gobierno se ha inclinado por la segunda opción, asumiendo los inconvenientes del «gesto», con la esperanza de su pronto remedio.

c) Lo anterior es importante, desde luego; pero resulta casi anecdótico en comparación con algo que políticamente es de gran trascendencia, a saber: la *negociación colectiva de las retribuciones* —y, en su caso, de las condiciones de trabajo— con las Centrales Sindicales. Una práctica rigurosamente ilegal, como



ha tenido ocasión de proclamar el Tribunal Constitucional, puesto que en nuestro Derecho la Administración no puede negociar con los funcionarios; pero que se impone por la fuerza de los hechos. A estas alturas pocos se atreverán ya a criticar frontalmente la filosofía negociadora; pero han sido muchos los que se han levantado contra la forma de llevarse a cabo. En substancia, lo que está en juego es el problema de la legitimación de quienes negocian por la parte funcional. Porque la Administración sólo ha admitido como interlocutor a determinadas Centrales Sindicales y éstas no representan, juzgando por el número de sus afiliados, más que a un limitado número de funcionarios.

Con lo cual nos encontramos en un

callejón sin salida: si sólo se negocia con los Sindicatos, la representación es falsa; y si se pretende negociar con todos, la negociación es imposible, dado el elevado número de colectivos y su débil organización. Así las cosas, el Gobierno se ha inclinado por la primera opción, asumiendo todos sus riesgos.

Los resonantes paros de estos días han puesto al descubierto tales contradicciones, aunque han pasado por alto el factor de la imposibilidad de la negociación con colectivos innumerables; pero, además, y sobre todo, no parecen haberse dado cuenta de que las elecciones han sido ganadas por un Gobierno social-

de Francisco Ramos sobre el anunciado Decreto-Ley de medidas urgentes para la Administración Pública, que proporcionan una nueva y definitiva pista sobre la política administrativa del Gobierno. De estas declaraciones se deduce que, pese a su título, no se trata de medidas sobre la Administración Pública sino sobre los funcionarios, que es cosa muy diferente, como muy bien sabe el Secretario de Estado. Luego la conclusión cae por su propio peso: no se pretende reformar la Administración (como había anunciado el PSOE) sino solamente a los funcionarios. Esta rectificación reductora de objetivos es trascendental, puesto que, de

Primera.—El PSOE tenía elaborado un ambicioso sistema de reforma administrativa, que el Gobierno no ha asumido.

Segunda.—La reforma del Gobierno no afecta a la estructura y funcionamiento de la Administración, limitándose a los temas funcionariales.

Tercera.—Incluso dentro de un campo tan limitado, en lugar de abordar una acción sistemática, se presentan medidas individualizadas sin aparente trabazón lógica y cronológica.

No sería difícil, por otra parte, determinar las causas de un cambio de rumbo tan radical; pero ello excedería el objetivo señalado al presente



lista, hermanado con un Sindicato y protector ideológico de todos. A partir de este momento, forzoso es contar con este dato y si el personal se percata de que los Sindicatos valen para algo, hay que pensar que la sindicación aumentará prodigiosamente de inmediato, resolviéndose por sí solo el problema de su falta de representatividad.

En cualquier caso, es claro también que se han pasado los tiempos de las decisiones unilaterales de la Administración y de las negociaciones secretas (que también las había) con unos cuantos cuerpos administrativos.

d) *Decreto-Ley de medidas urgentes para la Administración Pública.*—La prensa del día 18 de febrero ha publicado unas declaraciones

acuerdo con la concepción inicial, existía un concepto sistemático de la reforma, en el que se integraban todas sus piezas, una de ellas la de los funcionarios. Mientras que ahora sólo se tiene en cuenta una pieza —los funcionarios— e incluso se trocea en medidas parciales no coordinadas ni siquiera cronológicamente entre sí.

Conclusiones

Con todas las cautelas propias de un diagnóstico prematuro, en cuanto basado en datos aun muy escasos, del análisis precedente se deducen unas conclusiones, que nos iluminan ya el panorama de la anunciada reforma administrativa:

artículo. Baste, pues, adelantar que aquí no han obrado razones políticas substanciales sino, más bien, de índole administrativa. Por así decirlo, la Administración Pública ha impuesto sus criterios al Partido y el PSOE —deliberada o indeliberadamente—, ha cedido a las presiones administrativas departamentales y sustituido la reforma inicialmente pensada por una acción meramente funcional, que, cabalmente por ser de recambio, ha habido que improvisar. De esta manera emergen a la superficie unas fuerzas que hasta ahora habían sido infravaloradas por una historia preocupada, quizás en exceso, por las presiones corporativas; de ahora en adelante habrá que dedicar, pues, mayor atención a las departamentales.

Guardianes a la derecha y a la izquierda

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

HABER votado socialista no implica estar de acuerdo con la despenalización del aborto», ha declarado el obispo Díaz Merchán, presidente de la Conferencia Episcopal. Altos jefes militares consideran inaceptable el programa de TVE en el que fueron entrevistados algunos oficiales leales a la II República. Intelectuales de izquierda han puesto plazo al gobierno para que demuestre la inexistencia de prácticas de tortura en las comisarías. La Asociación de Derechos Humanos ha criticado la continuidad de la política de Interior al permitir la autonomía de la Guardia Civil, después de la muerte de un niño de dos años en un control de carreteras.

Todo parece indicar que la batalla ideológica y cultural comienza a primar sobre la política strictu sensu, el juego de partidos, de escasas posibilidades, por otra parte, dada la abrumadora mayoría parlamentaria del partido socialista. Las polémicas sobre el aborto o la tortura, sobre la libertad de expresión o los modelos en sanidad o enseñanza indican que frente a la hegemonía política del PSOE, la derecha va a oponer su tradicional hegemonía cultural e ideológica.

El partido socialista parece cauteloso. Se diría que prefiere no entrar en esta liza, que la rehúye y no quiere poner sobre la mesa los diez millones de votos. Parece elegir el terreno aséptico del pragmatismo, la introducción de la racionalidad en el sistema heredado. No obstante, cada una de sus inevitables medidas o movimientos encuentra inmediatamente una respuesta siempre cargada de connotaciones ideológicas que remiten a la ideología tradicional, a lo que podemos describir como el pensamiento político de la derecha.

Al tiempo, la izquierda, no necesariamente comunista, más bien cercana al PSOE, ha comenzado a generar críticas, a tomar posiciones ante la cautelosa política del gobierno.

Toda la derecha

La derecha busca el rearme ideológico y moral. Ha descubierto, a partir de las últimas elecciones, que las reservas progresistas de nuestro pueblo eran mucho mayores de lo que se pensaba, pero entiende que una buena parte del electorado socialista es recuperable puesto que no se corresponde ideológicamente a éste. De ahí que se apreste a la confrontación utilizando el peso de la moral y la cultura tradicionales. En esta tarea se confabulan Iglesia, Ejército y la mayoría de los medios de comunicación. La derecha —la tradicional franquista y la

liberal clerical— intenta una recomposición a partir de la definición ideológica. Invierte así el proceso que la llevó —a parte de ella— a instrumentar el Centro, donde lo ideológico se pospuso a la eficacia inmediata, al simple control del poder. De ahí que, a estas alturas, se intente la formación de un partido democristiano.

El peso episcopal

Los obispos han echado todo su peso moral en el tema del aborto. Discretos siempre, cuidadosos en su lenguaje, en esta ocasión algunos no han tenido reparos en calificar de «asesinos» a los gobernantes. Los obispos, tan silenciosos en ocasiones, tan «atemporales» cuando la sangre salpicaba sus conciencias.

Las declaraciones del obispo Díaz Merchán al diario YA han sido más sutiles. Ha dicho efectivamente, que haber votado PSOE no significa estar de acuerdo con la política abortista del partido socialista. El obispo no critica a los católicos por haber votado al PSOE y, de esta forma, nadie puede negarle una posición laica en política. Pero este laicismo queda en puro nominalismo cuando vacía al voto de su contenido, cuando reclama parte del voto para la moral católica. Ahora el obispo lo hace con respecto a la despenalización del aborto. Mañana lo hará, sin duda, respecto a la libertad de enseñanza. ¿Qué dejará el obispo del voto socialista para el partido socialista?

En realidad, el obispo Merchán está pidiendo, de forma sibilina, que los católicos se arrepientan de haber votado al PSOE.

El aborto, una ocasión perdida

Pero el tema del aborto merece otras consideraciones desde una posición de izquierdas. No se ha sabido plantear correctamente, no se ha planteado en su dimensión cultural e ideológica. Se ha ido de forma precipitada y grosera a un problema que habría requerido otro tratamiento y que ofrecía la posibilidad de generar lo que puede entenderse por cultura de izquierdas.

Resulta penoso que la derecha haya podido levantar, con motivo de la polémica sobre el aborto, la bandera de la defensa de la vida, cuando ésta ha sido un distintivo exclusivo de la izquierda. ¿Por qué?

El tema del aborto debería haber sido presentado en el marco de la crítica a la permisividad sexual administrada por la derecha, es decir, en el marco de la crítica a la sociedad de consumo. La izquierda debería haber planteado una gran campa-



Archivo C.P.

nia para la utilización de los anticonceptivos, una campaña de educación sexual que pueda impedir los coitos que conducen al aborto. Para eso está la televisión. Y en ese marco, cultural, la despenalización del aborto habría tenido su encaje de tal manera que la derecha no hubiera podido enarbolar la bandera de la defensa de la vida, cuando es ella la que con su permisividad consumista y la miseria sexual del sistema, aboca a los pobres al aborto mientras ella escapa de forma farisáica a la acción de los fiscales. La derecha penaliza el aborto y penaliza a los pobres que tienen que abortar en malas condiciones. La acción de la izquierda, antes de despenalizar o al tiempo, debería haber tenido como objetivo, el impedir los abortos que son, realmente, un mal.

Como se ve, la cultura de izquierdas es una empresa más complicada que llevar un proyecto de ley al Parlamento, y pasa por la transformación de la cultura existente.

Los vigilantes

Ciertamente hay guardianes de esta cultura y de esta moral tradicional. La reacción de altos jefes militares ante el programa de TVE en el que aparecieron algunos oficiales republicanos es una forma de acotar los límites a la revisión de la historia, a la crítica al franquismo. El eufemismo del «régimen anterior» para calificar a la dictadura, utilizando con frecuencia por líderes de izquierda, no sólo es una cautela inadmisible, implica una renuncia a la crítica histórica, sin la cual difícilmente podrá valorarse el sistema democrático. Como en el caso de la Iglesia, las Fuerzas Armadas no sólo cuidan celosamente su ciudadela sino que imponen unas normas de juego a la sociedad en determinados campos.

En esta batalla ideológica que se aventura fuerte, la intelligentsia que rodea al PSOE, que está dispuesta a colaborar con el «cambio», no va a quedar inactiva. Obviamente no se trata de una intelligentsia incondicional. Por su propia naturaleza es crítica e independiente. Sin duda alguna se empleará a fondo si el partido socialista la reclama para las causas en que se juega el progreso, pero no actuará, a buen seguro, ni de salvavidas ni de colchón. Los ejecutivos de los partidos difícilmente llegan a entender el papel que pueden jugar en la política los intelectuales y los creadores. Difícilmente llegan a comprender lo que es una política cultural. Suelen reducir ésta a las ayudas administrativas o a los homenajes. No comprenden que los intelectuales deben ser los adelantados en la creación de una cul-

tura política, en este caso democrática y de izquierdas. Lógicamente si el Gobierno renuncia a la transformación del sistema, los intelectuales o quedan desenganchados o se sitúan críticamente.

A los cien días de gobierno ha comenzado a rebullir la intelligentsia. El manifiesto sobre la tortura, encabezado por Aranguren y Castilla del Pino, al hilo de la publicación de un par de libros sobre el tema, es la primera aparición pública de un colectivo intelectual. El manifiesto abre un necesario debate sobre la tortura y concede un margen de confianza al Gobierno para que demuestre la inexistencia de prácticas de este género en las comisarías. El hecho prueba que existen reservas morales en la izquierda, capacidad autocritica respecto al «cambio», y viene a advertir que la lógica de los gobiernos no tiene por qué ser asumida cuando vulnera principios elementales. El desenlace de este episodio puede constituir, por otra parte, un éxito moral para el Gobierno cuando se demuestre, como esperamos, que la sevicia ha sido desterrada de los sótanos policiales, donde se intenta buscar la eficacia cuando faltan la audacia, la imaginación política o la sensibilidad humana.

Retorno al franquismo democrático

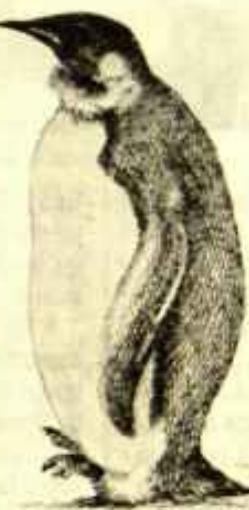
Así pues, la derecha busca su redifinición a partir de la confrontación ideológica y cultural. Toda ella se reconoce básicamente en la cultura política del franquismo, especialmente en la de la última fase de éste, en la que el orden y el bienestar, el consumo y la permisividad controlada eran administrados con gran seguridad por el sistema. En el futuro, con la ventaja de una maquinaria institucional democrática nada contradictoria con sus objetivos. La recomposición política será sin duda difícil pero será la consecuencia del rearma ideológico. Como se ve, se trata de una inversión respecto al proceso de formación de UCD. Ahora, con cierta perspectiva histórica, el Centro aparece como el mayor reto progresista que la derecha de este país haya sido capaz de generar. Su derrumbe pone en evidencia la incapacidad de la derecha española para dar soluciones progresivas. Una vez más en la historia de España, la derecha ha preferido retornar a las viejas fidelidades, a la cultura tradicional, al simplismo político.

La voz de Roca Junyent clama en el desierto por el centro perdido. Mientras, las consignas de Oscar Alzaga y de Fraga Iribarne fructifican en el terreno propicio del pesimismo histórico.

En las montañas de la locura

«Sobre las cimas desoladas soplaban iracundas ráfagas intermitentes del terrible viento antártico, cuya cadencia a veces sugería vagamente una música salvaje oída a medias y producida por inmensos tubos con notas que abarcaban una amplísima escala».

H. P. Lovecraft



PEDRO COSTA MORATA

El llamado «sexto continente» se extiende sobre una superficie de unos 14 millones de kilómetros cuadrados, compactados por los hielos retenidos desde la última glaciación cuaternaria (30.000/15.000 años a.C.). Sólo un 3 por 100 de esta superficie está permanentemente despejada de hielos, reduciéndose al apéndice llamado «Península Antártica», sobre la que se han instalado más de la mitad del total de estaciones científicas existentes.

La cubierta helada presenta espesores superiores a los 2.500/3.000 metros en amplias zonas. En el Polo Sur geográfico las pruebas de tipo sísmico han detectado una cubierta de unos 2.500 metros de hielo sobre un zócalo rocoso de menos de 300 metros sobre el nivel del mar. Esto hace que la exploración geológica sea extremadamente difícil en la mayor parte de su superficie, sobre la

que se estudia principalmente todo un vasto conjunto de variables geofísicas, geodinámicas y astronómicas. No podemos olvidar que aquí se registran las temperaturas más bajas del planeta y las estaciones científicas se ven obligadas a emplear los meses de «verano» (diciembre-marzo) para los trabajos más exigentes y continuados: en esta época la luz diurna no desaparece y las temperaturas medias pueden ser de 15/30 grados bajo cero si se trata de zonas rocosas no heladas.

Pese a estas dificultades, las evaluaciones hechas y conocidas por la comunidad científica internacional o los medios de comunicación son claramente positivas en lo que se refiere a la existencia de minerales metálicos, incluyendo algunos de tipo estratégico: uranio, molibdeno, níquel, cobalto, etc. Se ha detectado hierro y carbón, además de oro, cobre, etc. Pero es el petróleo —y el gas— lo que más atrae la atención

y demanda más medios, tanto en la exploración continental como en la plataforma marítima contigua e, incluso, bajo los hielos flotantes.

En lo que al petróleo se refiere, son los cuadrantes NO (Península Antártica y Mar de Weddell) y SE (Tierra de Adelia, Tierra de Wilkes) los de mayor interés estructural, y son estudiados en relación con las regiones «límitrofes» de América del Sur y Australia del Sur, por ser las que presentan mejores perspectivas de todo aquel conglomerado continental que hace 200 millones de años incluía África, Madagascar, India y la Antártida, además de los continentes australiano y suramericano. De momento, sin embargo, se piensa que sería necesario un incremento notable en los precios del crudo para proceder a la explotación rentable en la Antártida.

Pero no son solamente los recursos minerales los más codiciados. Ya se explota con cierta intensidad el crudo

Hemeroteca General

CEDOC

táceo llamado «krill», muy abundante en los mares antárticos, de gran poder proteínico y base de las principales cadenas tróficas y alimentarias de la fauna marina y continental de estas sobreexplotadas regiones. Se estima que podrían explotarse unas 100 millones de toneladas anuales de «krill» sin poner en peligro la especie, ya que no deja de recordarse que fue la aniquilación de la ballena azul, sobre todo, lo que provocó la ingente reproducción de esta especie de camarón diminuto.

Se piensa, cómo no, en la explotación turística de estos inmensos espacios limpios, bellos y tan excitantes hoy como hace cien años. El hecho de que vayan proliferando los aeródromos de uso científico supone una incitación permanente al negocio del turismo-aventura. El accidente sufrido por un DC-10 de las líneas aéreas neozelandesas, en noviembre de 1979, y que produjo doscientos cincuenta y siete muertos, ha supuesto un frenazo importante a los más osados: la Antártida es todavía un lugar donde la muerte acecha permanentemente y donde no se debe tentar a la suerte.



1991:
una nerviosa espera

Después de la Segunda Guerra Mundial se inició una escalada de reivindicaciones sobre la Antártida que no presagiaba nada bueno. A iniciativa de los Estados Unidos —que ni reconoció ni reconoce reivindicación alguna de este tipo— se convocó una reunión entre representantes de los doce países que mostraban interés por estas tierras o podían demostrar una presencia física continua. Estos eran: África del Sur, Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el Reino Unido y la Unión Soviética. Se trataba de los países que habían aceptado celebrar juntos el primer Año Geofísico Internacional (julio de 1957 - diciembre de 1958).

ciembre de 1958) y que comprobaron que la cooperación científica internacional era posible y resultaba necesaria en estas desoladas tierras.

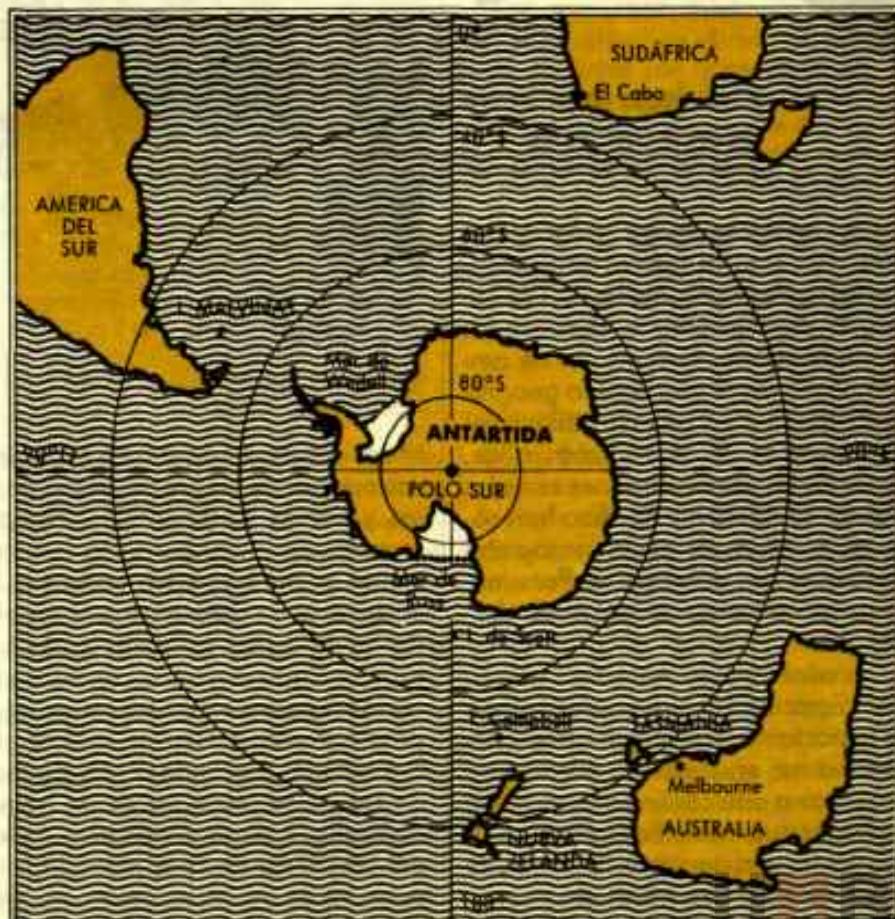
El resultado fue la firma, el 1 de diciembre de 1959, del llamado «Tratado Antártico», que fue refrendado por todos los miembros iniciales y que entró en vigor el 23 de junio de 1961 con una duración de treinta años. Su ámbito de aplicación es todo el espacio «al sur del paralelo 60° de latitud Sur, incluyendo las plataformas glaciares»; se suspende durante este tiempo toda reivindicación, sin reconocerla ni rechazarla, y se impide toda utilización militar, estableciéndose la libre investigación científica y recomendando la colaboración internacional.

El «club de los doce» constituyó un Consejo Consultivo, al que pueden unirse los países a los que se reconocan méritos científicos suficientes «sobre el terreno», evitando todo tratamiento sobre la explotación económica de estos territorios y mares. En las sucesivas reuniones consultivas se han ido planteando, con cierta crudeza, las perspectivas de explotación de los recursos naturales en presencia. En la décima reunión —septiembre de 1979—, celebrada

en Washington, estaban presentes en la delegación norteamericana algunos representantes de conocidas compañías petroleras.

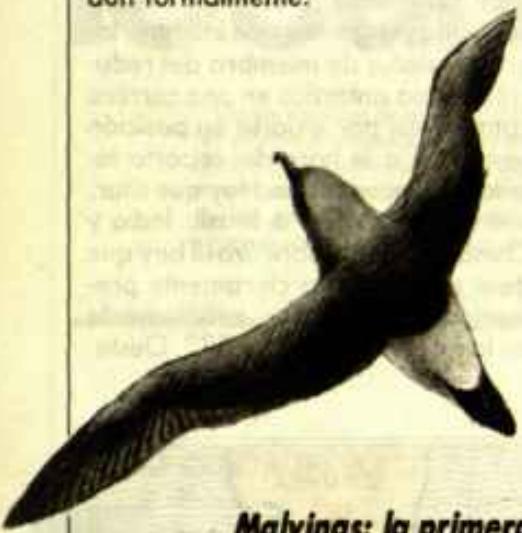
En julio de 1977 fue admitida Polonia en el «club», como miembro número 13. Su continuada y meritaria labor resultó reconocida, ocupando la estación soviética abandonada de «Oazis» (Tierra de la Reina María) a 66°, Sur, y 101°, Este. Este país ha explotado ya con cierta contundencia el «krill» antártico. En 1981 fue aceptada en el «club» la República Federal de Alemania, que instaló su primera base, «Georg von Neumayer», en las proximidades de la base sudafricana de «Sanae» y a 70°, Sur y 0°, Oeste. El «club» sigue reducido a esos catorce miembros selectos.

En los últimos años, si no meses, son varios los países que intentan lograr el status de miembro del reducido grupo antártico en una carrera contra reloj por situarse en posición ventajosa a la hora del reparto territorial o económico. Hay que citar, entre estos países, a Brasil, India y China Popular. Sobre Brasil hay que decir que muestra claramente pretensiones territoriales, exactamente en la franja de los 28° y 53° , Oeste,



en razón de la «prolongación» de su imponente geografía; en diciembre de 1982 ha iniciado la primera de dos expediciones que darán lugar a su instalación estable en la región del Mar de Weddell. La India se ha instalado, de forma provisional, en la estación llamada «Gangotri», a escasa distancia de la base soviética de «Novolazarevskaya» con lo que aparece como un «satélite científico» de esta gran potencia; éste es el caso de la presencia de Alemania del Este, con total dependencia de las instalaciones soviéticas, concretamente la misma estación de «Novolazarevskaya» (a 70°, Sur, y 11°, Este).

Se cree que serán India y Brasil los miembros 15° y 16° del «club antártico», aunque no lo hayan solicitado aún formalmente.



Malvinas: la primera guerra antártica

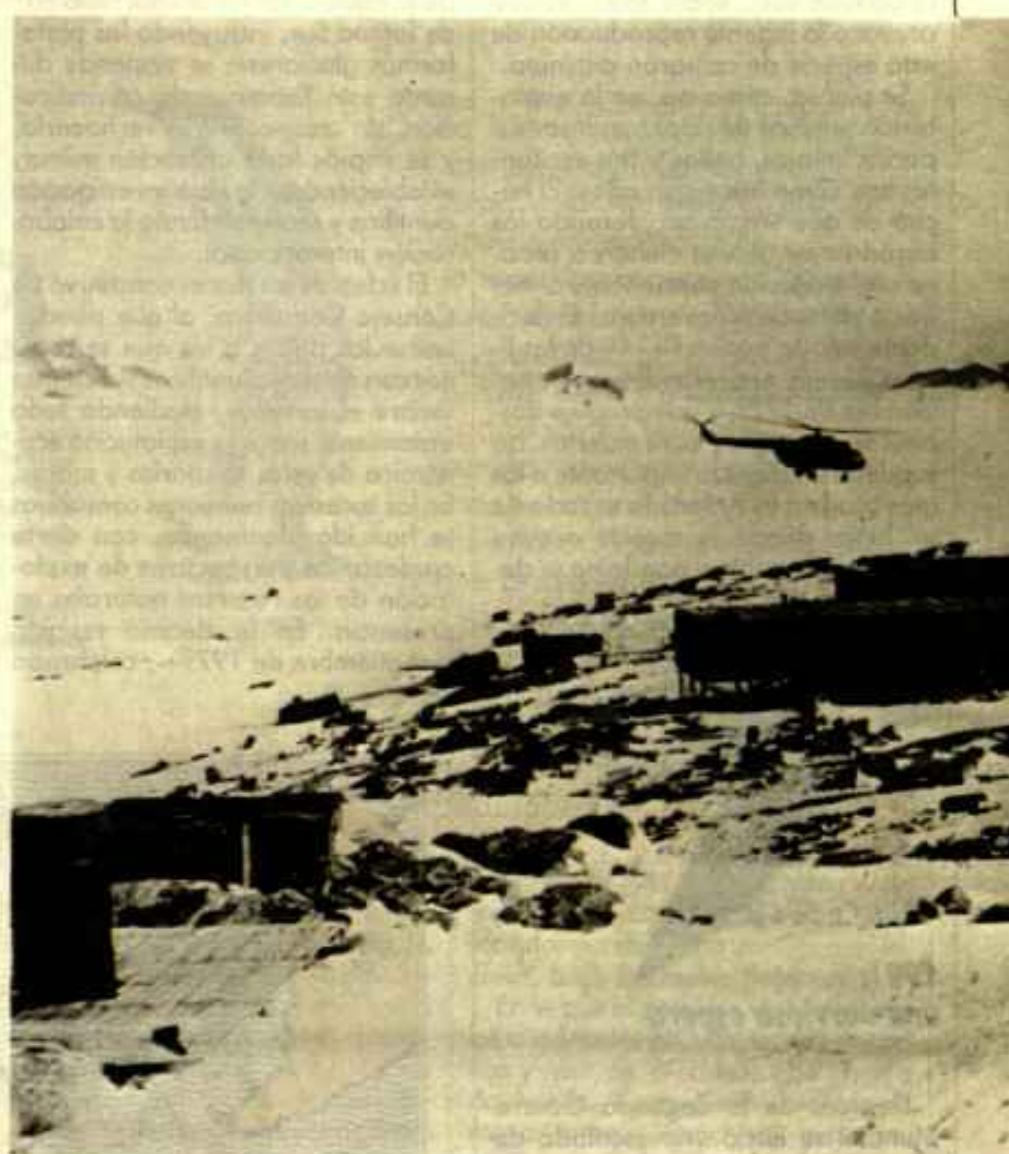
Los analistas mejor informados han visto tras la guerra argento-británica de la primavera de 1982 la pugna por sostener e imponer las reivindicaciones territoriales de ambos países sobre una cuenca geográfica riquísima en recursos minerales y pesqueros. En los últimos años, además, las comunicaciones entre los océanos Atlántico y Pacífico han cobrado tanta importancia como antes de la apertura del canal de Panamá, elemento estratégico este nada desdenable.

Los accesos a la Antártida exigen una capacidad logística y tecnológica importante. Solamente Chile y Argentina se encuentran físicamente próximas a este continente y pueden sustentar sus reivindicaciones en la geografía y la geología, además de en la historia. Gran Bretaña necesita indispensablemente controlar las

islas Malvinas (o las Georgia del Sur, o las Sandwich del Sur, todas ellas mucho menos hospitalarias) para garantizar sus reivindicaciones antárticas, basadas en la historia de sus navegantes y exploradores. Cuando los conflictos hayan de ser «estrictamente antárticos» su desenlace se ventilará en torno a los puntos de apoyo marítimos o aéreos.

Mientras tanto, las estaciones cien-

diable, en las islas subantárticas de Crozet, Kerguelen y Amsterdam, todas ellas de soberanía incontestada, y ha decidido la construcción de una pista de aterrizaje de 1.100 metros de longitud en su única base realmente antártica: «Dumont d'Urville», en Tierra de Adelia (66°, Sur, 140°, Este). Pero sigue disponiendo de facilidades tanto en Ciudad del Cabo como en Hobart (Tasmania).



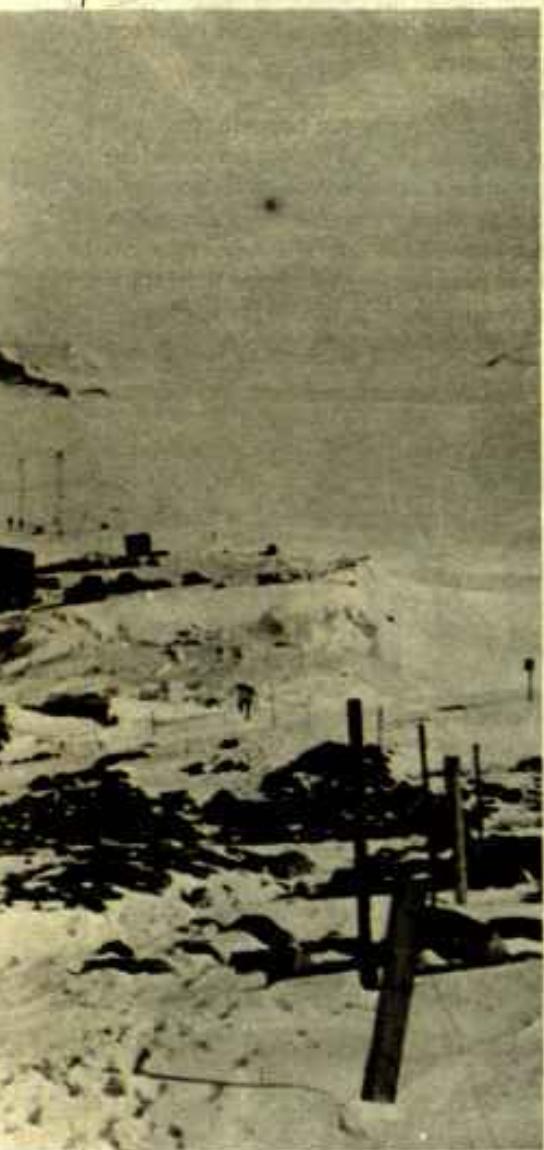
tíficas chilenas, argentinas y británicas comparten un gran número de islas y tierras continentales, demostrando que la cooperación internacional es posible; pero cada vez se carga más de dramatismo la espera del fin de la «pausa» del Tratado Antártico. Cada potencia con reivindicaciones apura el tiempo construyéndose pistas de aterrizaje, incluso sobre el hielo, o aliándose con algunos de los países más próximos (como Australia, Nueva Zelanda o África del Sur). Francia, por ejemplo, dispone ya de estaciones permanentes dotadas de una infraestructura envi-

España: la excursión antártica del «Idus de Marzo»

La presencia histórica de España en el continente blanco puede considerarse próxima al nivel cero. Ni nuestros navegantes llegaron a pisar tierra antártica ni ha existido preocupación oficial alguna en lo que a investigación científica se refiere en este mundo austral. Salvo la expedición marítima de Alejandro Malaspina, en 1789-94, que llegó a bordear la linea de hielos de los paralelos 50°/55°, Sur, solamente pueden

constatarse preocupaciones particulares aisladas, frecuentemente en relación con la política científica de otros países.

En diciembre de 1982 zarpó para los confines de la Península Antártica la goleta «Ildus de Marzo», construida y fletada desde ámbitos privados pero en relación tanto con la asociación «España en la Antártida» como con el Instituto Español de



Oceanografía. Dejando aparte los aspectos todavía poco conocidos de sus pretensiones últimas, se trata de un episodio de gran interés y que debiera tener continuación y apoyo directo de nuestra Administración, siempre que se regularice seriamente una actividad científica y una estrategia concreta en relación con el Tratado Antártico, al que se adhirió España en junio de 1982.

Según se ha dicho, la expedición antártica pretende sentar las bases de una política de Estado de cara a la Antártida, para lo que se espera lograr el interés de la Administración

Reivindicaciones territoriales sobre la Antártida

- **Gran Bretaña.**—En 1917 quedaron declaradas de propia soberanía las tierras e islas comprendidas entre los meridianos 20° y 50°, Oeste, y al sur del paralelo 50°, Sur. Así mismo, las tierras e islas entre los meridianos 50° y 80°, Oeste, y al sur del paralelo 58°, Sur. En 1962 se constituyó el «Territorio Antártico Británico», comprendido entre los meridianos 20° y 80°, Oeste, y al sur del paralelo 60°, Sur, con lo que se segregaban las islas Orcadas del Sur y Shetlands del Sur de la «Dependencia de las Falklands».
- **Nueva Zelanda.**—En 1923 se creó la «Dependencia de Ross», en la zona comprendida entre los meridianos 150°, Oeste y 160°, Este, con el paralelo 60°.
- **Australia.**—Constituyó su territorio antártico en 1933, sobre el vasto sector comprendido entre los meridianos 45° y 160°, Este, exceptuando la estrecha porción de Tierra Adelia (Francia).
- **Francia.**—En 1938 declaró su soberanía sobre el sector comprendido entre los meridianos 136° y 142°, Este. Previamente, en 1925, un decreto había declarado este territorio «Parque Nacional».
- **Noruega.**—En 1939 declaró su soberanía sobre la porción comprendida entre el límite de las dependencias británicas (20°, Oeste) y el de las dependencias australianas (45°, Este).
- **Argentina.**—Desde 1940, el gobierno argentino ha reivindicado todo el territorio entre los meridianos 25° y 74°, Oeste. Mantiene su postura firme en cuanto al no reconocimiento de los derechos británicos, en gran parte superpuestos.
- **Chile.**—Desde 1940 reivindica los territorios comprendidos entre los meridianos 53° y 90°, Oeste, en cierta medida superpuestos a los de pertenencia argentina y británica.
- **República de Sudáfrica.**—Por decreto de 1948 declaraba su propia soberanía sobre el archipiélago del Príncipe Eduardo y sobre la isla Marion, en los confines subantárticos (45°, Sur, y 50°, Este).
- **Brasil.**—Inspirándose en el célebre y fascista libro «Rumo a Antártica», el gobierno de Brasilia entiende fundamentar con la presencia de sus científicos sus derechos de soberanía a los territorios antárticos comprendidos entre los meridianos 28° y 53°, Oeste, que son los que delimitan el espacio entre la isla de Noronha y la localidad de Lagoa. Como se puede ver, esta pretensión coincide en parte con las de Argentina y Gran Bretaña.

Como queda bien patente, la única porción de Antártida no reivindicada es la comprendida entre los meridianos 90° y 150°, Oeste, en que existen muy pocas estaciones permanentes y donde los soviéticos han instalado, en abril de 1980, su séptima base: Russkaya (137°, Oeste, 75°, Sur).

en base, sobre todo, a los informes sobre el «krill», que probablemente hayan de plantearse como alternativa a nuestras dificultades pesqueras internacionales. Junto a científicos conocidos aparecen en esta iniciativa otras personas cuya significación merecerá ser tenida en cuenta, ya que no podría admitirse que la aportación tardía de España al conocimiento de este mundo resulte afectada por cualquier tipo de anhelo comercial, turístico o propagandístico. Evidentemente, la actitud oficial de España (que es la única aceptable en un momento de política antártica por

definir) habrá de ser en todo coherente con los intereses internacionales comunes, contra los que estarían dirigidos intentos de explotación económica particular o políticas oficiales insolidarias o aventureras.

El «Ildus de Marzo» podría ser el inicio de un proceso pendiente que habría de permitir la instalación permanente de una base científica, para lo que no hay más posibilidades realistas que negociar con Argentina o Chile un dispositivo logístico que nos permita el acceso normal a estas tierras lejanas y hostiles. La instalación científica en la Antártida es

costosa y exige un esfuerzo oficial y «psicológico» especial, dada la persistente inadaptación española a las empresas científicas de envergadura. Si se utiliza una presencia científica, incluso constante, para iniciar elopoly de determinadas riquezas, especialmente las marítimas, volveremos a ser considerados como «piratas» o aventureros internacionales, que es lo que ocurre con ciertos aspectos de nuestra «política» pesquera.

Hay que tener en cuenta que nuestra incorporación —ciertamente deseable— al «club antártico» solamente vendría como continuación de una larga etapa de esfuerzo investigador «sobre el terreno», como ha sido el caso de Polonia y de Alemania Federal. Para ello, España debe asistir como país observador al SCAR (Comité Científico para la Investigación Antártica) del que forman parte trece de los catorce Estados consultivos (Bélgica se ha retirado por cesar sus actividades australes), junto a países que ya «hacen cola» para incorporarse al dichoso «club»: Alemania del Este, Italia, Brasil y China. Y, mientras tanto, instalarse progresivamente en algún punto de la costa antártica del cuadrante NO o en las islas contiguas a la Península Antártica.

Scott (el segundo, de pie) y sus compañeros, en el Polo Sur.

Cuando alcanzaron el sur geográfico del planeta, el 18 de enero de 1912, comprobaron desolados que ya había visitado el lugar Amundsen y sus compañeros (14 de diciembre de 1911). Las imprevisibles y la mala fortuna hicieron que los cinco exploradores británicos murieran en el viejo de regreso.

El viaje de la goleta «Idus de Marzo» es muy timidamente desmitificador. Ni alcanzará latitudes más allá del Círculo Polar Antártico (que es, en versión «boreal», como no llegar ni a la altura de Reykjavik, en Islandia) ni podrá obtener datos que no estén en posesión de cualquiera de los diversos países que mantienen su presencia desde hace años. La isla a visitar, llamada Decepción, ha sido «colonizada» sucesivamente por argentinos, chilenos y británicos, y en la actualidad se encuentra abandonada debido a su inestabilidad de origen volcánico. La elección de situar una base merecerá que se vincule a un espacio que no esté en litigio y que previamente esté precedida de conversaciones con los países más cercanos: Chile o Argentina.

La especificidad de la Antártida y su trascendencia para el futuro del

vendrán a la tierra entera si la climatología y el delicado equilibrio global de la Antártida sufren sustancialmente. Esas inmensas capas de hielo milenario son reservas de agua dulce de proporciones colosales, pero su fusión más o menos rápida (a la escala de algunas generaciones) sería destructiva para muchas zonas y alteraría el equilibrio climático de la tierra, ya perturbado por la producción industrial y la explotación indiscriminada de determinados recursos naturales.

A España parece caberle, por una vez en los últimos siglos, un papel de generosidad internacional reconocida, señalando inequivocadamente que sus intenciones sobre la Antártida son exclusivamente científicas y pretenden contribuir al futuro de la Humanidad y al mantenimiento de algunos



mundos obligan a no contemplar estas latitudes como un «Eldorado» por explotar. Para un país recién llegado como España (y así es deseable que sea) parece lógico que sea una actuación digna y conciliadora la que haya de adoptar, contribuyendo especialmente a llamar la atención, una vez que no posee pretensiones territoriales, sobre los desastres físicos y ecológicos que sobre-

de los equilibrios todavía no alterados, como es el gigantesco sistema antártico (temperaturas, hielos, mares y fauna diversa). Mientras tanto, la excursión austral del «Idus de Marzo» debe sentar las bases urgentes de una política con respecto a la Antártida, tanto en lo que a investigación científica se refiere como en lo que se relaciona con su amenazante futuro, en lo físico y en lo político.



Si puede exportar, no deje de hacerlo. Le damos crédito.

El Banco Hispano Americano en el presente año, pone a disposición de los exportadores 100.000 millones de pesetas. Para que nadie que vaya a exportar, deje de hacerlo por falta de financiación.

La experiencia, servicios especializados, conocimiento del mercado y asociación a Europartners, permiten al Banco Hispano Americano ofrecer a sus clientes una red de 6.000

oficinas en todo el mundo y ser una garantía de su eficacia

Si puede exportar, hable con nosotros. Le damos crédito.

Oficinas en el extranjero: Nueva York, París, São Paulo, Grand Cayman, Bahía, Beirut, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Copenhague, Frankfurt, Hong-Kong, Lima, Londres, México, Milán, Moscú, Rio de Janeiro, San José de Costa Rica, Teherán, Tokio y Zúrich.



Banco Hispano Americano

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

 **Europartners** Crédit Lyonnais, Banco di Roma, Commerzbank, Banco Hispano Americano

Cómo sobrevivir
en el desempleo

Parados, pícaros y furtivos

LOLA VENEGAS

LOS locales de la Junta de Compensación de Getafe se encuentran a primeras horas de esta tarde de invierno inusitadamente llenos. También los bares de los alrededores: en las mesas, algunos grupos matan el tiempo a golpe de baraja. Todos, los que abarrotan los locales de la Junta y los que bajan a la hora del café, son trabajadores de la construcción, encerrados en protesta por los sistemas de contratación de su empresa: algunos han sido despedidos antes de cumplir el periodo de prueba; otros, seguros de correr la misma suerte, han optado por la huelga. Todos están en paro. Lo estaban también antes de ser contratados por Ferrovial, la empresa constructora.

Para algunos, los doce, trece o catorce días trabajados antes del despido han sido los primeros después de varios meses de paro. En este

tiempo, seis meses, uno o incluso dos años, quien más quien menos ha tenido que organizarse la vida con una espada de Damocles permanente: cómo llegar no ya a fin de mes (preocupación ésta exclusiva de quien tiene un sueldo), sino mucho más cerca: al día siguiente, por ejemplo.

Porque está claro que en paro, sin subsidio de desempleo (caso de más de la mitad de los 427.000 parados del sector) y sin rentas o quinielas millonarias, de alguna manera hay que ingeníárselas para seguir adelante. Y aquí entra ya en juego la habilidad



■ Hemeroteca General

CEDOC

Dicen las estadísticas que son ya más de dos millones los parados españoles. Matizan los informes oficiales que, de ellos, sólo un 40 por ciento está cobrando el seguro de desempleo. Pero lo que no nos dicen las estadísticas es cómo viven o, mejor, cómo sobreviven, de dónde les llega el dinero, y de qué forma burlan la amenaza del hambre esos dos millones largos de hombres y mujeres que hace seis, doce, treinta meses... se quedaron sin trabajo. Esta es una historia de pícaros, de cazadores furtivos, de agrónomos-camareros... y de albañiles metidos a traperos.



Archivo C.P.

de cada cual, y todos los mecanismos de la pícarosca (que ha sido siempre una forma literaria de referirse a algo tan poco literario como sobrevivir) se ponen en marcha.

Si, como dicen los expertos, no hay enfermedades sino enfermos, con esto pasa un poco lo mismo: no hay una fórmula única de darle esquinazo a la amenaza del hambre, sino tantas como parados. Los que siguen son sólo, pues, algunos ejemplos.

Diego Carmona es un gitano que vive en el barrio madrileño de Orcasitas («Orcasuchas» en la descriptiva

terminología de sus habitantes). Hace dos años y medio que está en paro y, desde entonces, ha tenido tiempo suficiente para reunir una buena colección de deudas: debe la luz, el gas, los gastos de comunidad del piso, y hace ya varios meses que le cortaron el teléfono. Consigue ir tirando gracias a las ayudas de familiares, aunque también ha sacado algún pellizco con la venta (traumática, si hacemos caso a los muchas veces que lo cuenta a todo el que quiera oírlo) de algunos objetos personales.

Cartones en la madrugada

Desde el momento en que dejó de cobrar el subsidio dice no haber conseguido ningún trabajo, ni siquiera las mil y una chapuzas que el tópico supone a todo obrero de la construcción en paro que se precie. Su única actividad remunerada si responde en cambio a la imaginería folklórica formada en torno a los de su raza: «Al principio, compré algo de ropa con un dinero que tenía ahorrado, unas 80.000 pesetas, y la fui vendiendo por ahí, por los mercados de los pueblos de esta zona, sobre todo. Pero como se me acabó el dinero no he vuelto a poder comprar más, y ya no tengo ni eso, que me daba para ir tirando».

Si algunos han vendido ropa, otros han vendido cartones y papel, pasando así a participar en una imagen que se ha hecho habitual en las noches madrileñas. «A eso de las cuatro de la mañana, nos dice Manuel Foronda, un obrero de la construcción de 60 años que lleva 6 meses en paro, salgo con el Simca a buscar cartones que luego vendo a los traperos. Recojo también, buscando en los cubos de basura de los restaurantes, trozos de pan que me compran en esta zona la gente que tiene animales, para alimentarlos. Cuando se hace de día, vuelvo a casa, porque uno no quiere tropezarse con algún conocido: es bochornoso para un trabajador que le vean recogiendo cosas por la calle. En estas horas llevo a casa unas 500 pesetas. Además de estas salidas, que hago sólo cuando me veo muy apurado, he hecho algún trabajillo, de los que calculo que habré sacado en total unas 60.000 pesetas.»

Sin embargo, las chapuzas ocasionales no evitan, en éste y otros casos, tener que recurrir a terceros —amigos, familiares o tienda de la esquina— para seguir tirando. «Sin contar lo que me han dado los hijos, nos dice Manuel, que ha sido mucho, creo que hasta ahora debo unas 70.000 pts. Deudas en el piso, no tengo. Tengo una casa en Palomeras, que construí yo mismo, y que ahora me quieren quitar pagándome poco más de un millón de pesetas. Y a ver dónde voy yo con eso».

Si las deudas con amigos y familiares, incluso las ayudas del cura de la parroquia, se reconocen sin demasiado reparo, no sucede lo mismo a

la hora de confesar el haber tenido que buscar salidas como la recogida de cartones. En estos casos, la mayoría niega, cuando no siempre es cierto, haberse visto obligados a emplear mecanismos de subsistencia semejantes. Ello no impide, sin embargo, reconocer, como hace José Hervás, en paro y sin subsidio desde hace seis meses, que más de una vez se ha salido al campo a buscar algunos tipos de verduras que se crean en los ribazos de los trigoles.

Estas verduras, algunas veces, y siempre las patatas, legumbres, y el pan, son ingredientes casi únicos en la mesa familiar. La carne es, según confesión propia, artículo prohibido que no entra en las casas de estos hombres desde hace ya varios meses.

Economías de subsistencia

Si en una ciudad como Madrid procurarse el sustento en especies resulta francamente difícil, en las zonas rurales las posibilidades, dentro siempre de unos límites, son mayores. Esta vía, llámense caza, pesca o incursión en los sembrados, puede estar alejando en algunas zonas deprimidas de Andalucía, Extremadura..., el fantasma del hambre. Ello no impide que ésta «solución», una más en la creciente economía negra española, sea sólo el parche nuestro de cada día, una «ayudita» que prende, muchas veces sin conseguirlo, tapar los huecos dejados por el Empleo Comunitario.

Este es, por poner un ejemplo representativo, el caso de pueblos como Montijo, en la zona de las Vegas bajas de Extremadura, y a sólo unos kilómetros de Badajoz.

De los 15.000 habitantes de Montijo, 1.564 (es decir, algo más del 10%) estaban en paro el 31 de enero pasado. En esta cifra están también incluidos los, aproximadamente, 500 trabajadores que engrosan el Empleo Comunitario. Y que, inexplicablemente, sólo figuran como parados cuando acaban los 16 días mensuales cubiertos por el Comunitario. Mientras hay trabajo para ellos, aunque sea sólo la mitad del mes y aunque el sueldo raspe las 16.000 pesetas, no se contabilizan como parados.

En cualquier caso, el porcentaje de paro señalado encubre algunos co-

sas: en primer lugar, ese 10% se refiere al total de la población, y no a la población activa, de cuya cifra no se tienen datos fiables, y que lógicamente elevaría en mucho el porcentaje de paro real (en la provincia de Badajoz, la tasa del paro —30'2%— supera la media nacional).

Lo que si se sabe es que la Oficina de Empleo de Montijo es una de las seis con mayor tasa de paro de España. Y también se sabe, por ejemplo, que del total de parados, casi un 78%, no tiene subsidio de desempleo.

Con estas cifras en la mano se explican muchas cosas. Se explica, por ejemplo, que los hombres del pueblo tengan que buscarse la vida recurriendo a fórmulas que recuerdan a las primitivas economías de subsistencia. Muchos niegan haber tenido que buscarse así la comida del día, pero lo cierto es que —según nos cuenta Martín, un parado de 25 años que desde hace cuatro no ha tenido ningún empleo fijo—, no es infrecuente que los hombres salgan al campo a cazar, legalmente o como furtivos, para luego vender las piezas en los bares de Mérida o en otros pueblos de la zona; o al Guadiana, a pescar o a coger ranas, que seguirán el mismo camino.

Estas son, por ejemplo, las únicas alternativas a que puede recurrir Manuel, un parado de 19 años, que aparte de una temporada en la construcción, aún no sabe lo que es un trabajo en condiciones: «Yo suelo salir al campo a menudo. Pongo unas perchas (trampas para los pájaros) y lo que cazo lo vendo por ahí. Lo mismo hago con las ranas. El dinero que saco, 2.000 pesetas a la semana como mucho, lo tengo que dar en casa, a mi padre, que me da algo para mí. Al Empleo Comunitario no he intentado apuntarme porque me voy enseguida a la «mili». Allí voy a echar una instancia para entrar en la Guardia Civil, que es un sueldo fijo y, si eso no sale, me marcho del pueblo a lo mejor, al extranjero».

Me voy p'al pueblo

Sean pocos o muchos los hombres de Montijo que están hoy ayudándose con recursos como los señalados, lo cierto es que ninguno de ellos da para mucho. Lo mismo cabe decir de otra de las actividades más usuales:

«En las épocas de la recolección del tomate, la aceituna o el maíz, se sale al campo a lo que aquí llamamos el «rebusco», es decir, a recoger lo que queda después de que pasan las cosechadoras o los hombres». Algunas veces, el rebusco es en el pueblo una forma eufemística de referirse a formas de apropiación que ya han obligado a más de uno a volver al pueblo acompañado de la Guardia Civil.

Una manera

Lo que parecía situación se convierte de pronto en forma de vida: ya no es que se esté parado; es que se vive en el paro. Que es un ámbito. Se queda con los amigos que no tienen trabajo y, por tanto, más «flexibilidad» de horario. Con gran rapidez se llega a perder el contacto que pudiera tenerse con otros sectores «más atados», que además tienen preocupaciones y conversaciones —no sólo horarios— que cada vez resultan más distantes.

El chico o la chica sin trabajo tendrán más fácilmente una novia o un novio sin trabajo. Con todo el día por delante, las posibilidades se multiplican. La gente que trabaja «queda para salir»; la gente que no trabaja «se encuentra». La vida del paro, y muy especialmente del paro juvenil, es una sucesión de encuentros. La gente que trabaja hace fiestas en sus casas, o se reúne a cenar. La gente que no trabaja se integra en las fiestas municipales, en las posibilidades baratas o directamente gratuitas. La recuperación de las ciudades es en buena medida la recuperación para los jóvenes, y por tanto para los parados.

Hay fiestas de parados. Hay forma de recibir información de parados —fragmentos de telediario en el bar—, y de escuchar música —muy lejos del salón apacible, el gran equipo, los cascos— y hasta de leer, cuando se lee: tarde, más literatura. Sólo el parado conoce el raro y distorsionante placer de ponerse a leer, nada más despertarse, en la línea siguiente en que abandonó al dormirse. El parado no necesita reloj, de-

A estas labores se apuntan hombres, niños y mujeres. Estas salen, además, a vender los manojo de esparagos que, cuando se puede, se «salvan» de la recolección.

Aunque muchos hombres de Montijo sostienen, en contra de otras opiniones, que actividades como las señaladas son minoritarias, no tienen sin embargo, inconveniente en reconocerse protagonistas de otras, muy extendidas, como la recogida de car-

bón vegetal para los braseros familiares. «De vez en cuando, explica un obrero de la construcción también en paro, salimos unos cuantos a recoger «picón» (es decir, maderas de la que luego se saca el carbón). Traemos unos cuantos sacos, y con eso tenemos para la casa y no hay que gastar en calefacción». Los braseros así alimentados no faltan en casi ninguna casa de Montijo.

El recurso a estas formas elemen-

tales de subsistencia es una novedad relativa en el pueblo. «Hace unos años, cuentan nostálgicos los hombres de Montijo, los trabajos de temporada daban a casi todos dinero para ir bien. En verano estaba la recolección del tomate, que duraba tres meses y permitía ganar lo suficiente para pagar las deudas y guardar un poco. Entonces existían además varias conserveras, que daban trabajo permanente a muchos hom-

e vivir

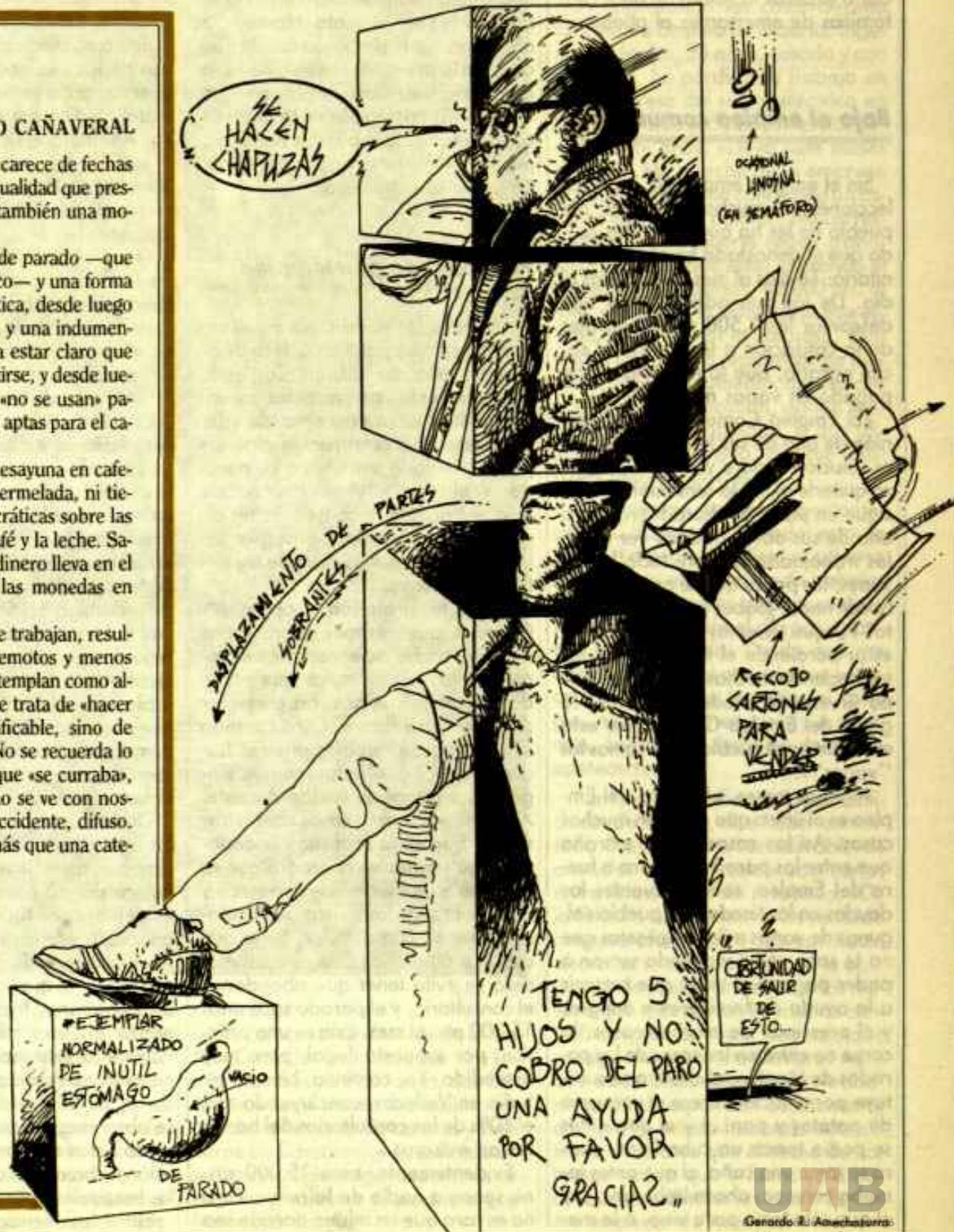
RICARDO CID CAÑAVERAL

testa los domingos, carece de fechas señaladas. No es casualidad que prescindir del reloj sea también una moda juvenil.

Hay un lenguaje de parado —que suele ser muy irónico— y una forma de entender la política, desde luego crítica y despegada, y una indumentaria obvia: vuelve a estar claro que hay maneras de vestirse, y desde luego de calzarse que «no se usan» para ir a trabajar, sólo aptas para el callejero.

El parado no se desayuna en cafetería tostada con mermelada, ni tiene exigencias burocráticas sobre las proporciones del café y la leche. Sabe siempre cuánto dinero lleva en el bolsillo; no extrae las monedas en puñado.

El trabajo, los que trabajan, resultan cada vez más remotos y menos descifrables. Se contemplan como algo mostrenco. No se trata de «hacer algo», quizás especificable, sino de «encontrar curro». No se recuerda lo que se hacía, sino que «se curraba», en un tiempo que no se ve con nostalgia, sino como accidente, difuso. El paro es mucho más que una categoría sociológica.



bres. En noviembre, la aceituna; en primavera, el espárrago y la remolacha. Ahora, las temporadas son las mismas, pero duran diez, quince o veinte días, y ni siquiera hay trabajos para todos. Los que lo consiguen ganan según las fincas que puedan trabajar, según los días y también según su resistencia. Algunos no llegan a sacar por día ni lo que da el Empleo Comunitario. A pesar de ello, ésta y otras chapuzas pueden ayudar a explicar la vuelta de unas cien familias de emigrantes al pueblo.

Bajo el empleo comunitario

Sin el antiguo empuje de las recolecciones, a muchos hombres del pueblo no les ha quedado más salida que el denostado Empleo Comunitario: 16 días al mes, mil pesetas al día. De las que además, hay que descontar las 2.500 pts. mensuales de la cotización a la Seguridad Social agraria, que la mayoría no ha pagado en varios meses.

«El Empleo Comunitario, en opinión de uno de sus beneficiarios, no es solución ni para vivir de él, ni para quitarle a uno la sensación de que sigue en paro. Si ahora fuéramos a una de sus obras podríais ver como los trabajadores, sobre todo los jóvenes, los pocos que se apuntan, no hacen nada. ¿Sabes por qué pasa esto? Porque tenemos la sensación de estar perdiendo el tiempo, y de estar haciendo muchas veces cosas que no sirven para nada y, además, la gente del Empleo Comunitario está mal vista en el pueblo: aquí somos los "vagos"».

Algunos meses, el dinero del Empleo es el único que entra en muchas casas. Así las cosas, no es extraño que entre los parados, dentro o fuera del Empleo, sean frecuentes las deudas en las tiendas del pueblo «algunas de varios miles de pesetas que no se sabe cómo y cuándo se van a poder pagar»; el tener que recurrir a la ayuda de familiares y amigos; y el prescindir de muchas cosas: la carne no entra en las casas de los parados de Montijo, el chorizo se sustituye por el tocino, crece el consumo de patatas y pan... y el que antes se podía tomar un cuba-libre, ahora se toma una caña, el que antes tomaba cerveza, ahora bebe vino... y el que sólo tenía para vino, a lo me-

jor no se toma nada, y se va a su casa. Los bares siguen estando llenos, pero muchos están allí por no estar en la calle. Y con el tabaco pasa lo mismo: el que fumaba «Ducados» es probable que ahora esté fumando «Celtas».

No son éstos, evidentemente, los únicos «lujos» de los que hay que prescindir. Y si entre los hombres, la preocupación primordial parece ser llevar dinero a casa, entre los jóvenes, se plantean también otras necesidades. «Yo, —cuenta Martín, 25 años, cuando le preguntamos de qué cosas está prescindiendo—, no sé lo que haría si tuviera dinero, porque a veces las cosas solo se te ocurren cuando sabes que puedes hacerlas, pero si me gustaría viajar, por España y por el extranjero.

Parados con pluriempleo

Aunque las estadísticas no lo reflejan, estar en paro no quiere decir siempre estar sin trabajo. Con esto, evidentemente, no tratamos de inventar un nuevo concepto de «desempleo», sino referirnos a algunas profesiones que permiten a los parados realizar de forma continuada ciertos trabajos, y conseguir, en algunos casos, sueldos no despreciables. El ejemplo más claro se da entre los médicos.

«En esta profesión —opina M. Grandal, que después de tres años de paro acaba de encontrar un empleo—, existen fórmulas que no se dan en otros campos, para ejercer de una u otra forma. Otra cuestión es qué tipo de trabajos pueden hacerse, y cuál es el esfuerzo que exigen para ganar un sueldo decente. Algunos, y conozco casos concretos, son, lo que en la profesión se conoce como «aviseros»: parados que se alquilan a un médico de cabecera y le hacen todos los avisos, las llamadas, que él, como titular, tiene que cubrir a domicilio. Con esto, el médico se evita tener que abandonar el consultorio, y el parado saca unas 15.000 pts. al mes. Esta es una práctica, por supuesto ilegal, pero muy extendida. Yo, continúa, hice un estudio en Vallecas, concluyendo que el 60% de los consultorios del barrio tenían aviseros».

Evidentemente, esas 15.000 pts. no sacan a nadie de la ruina. Pero no es raro que un mismo parado sea

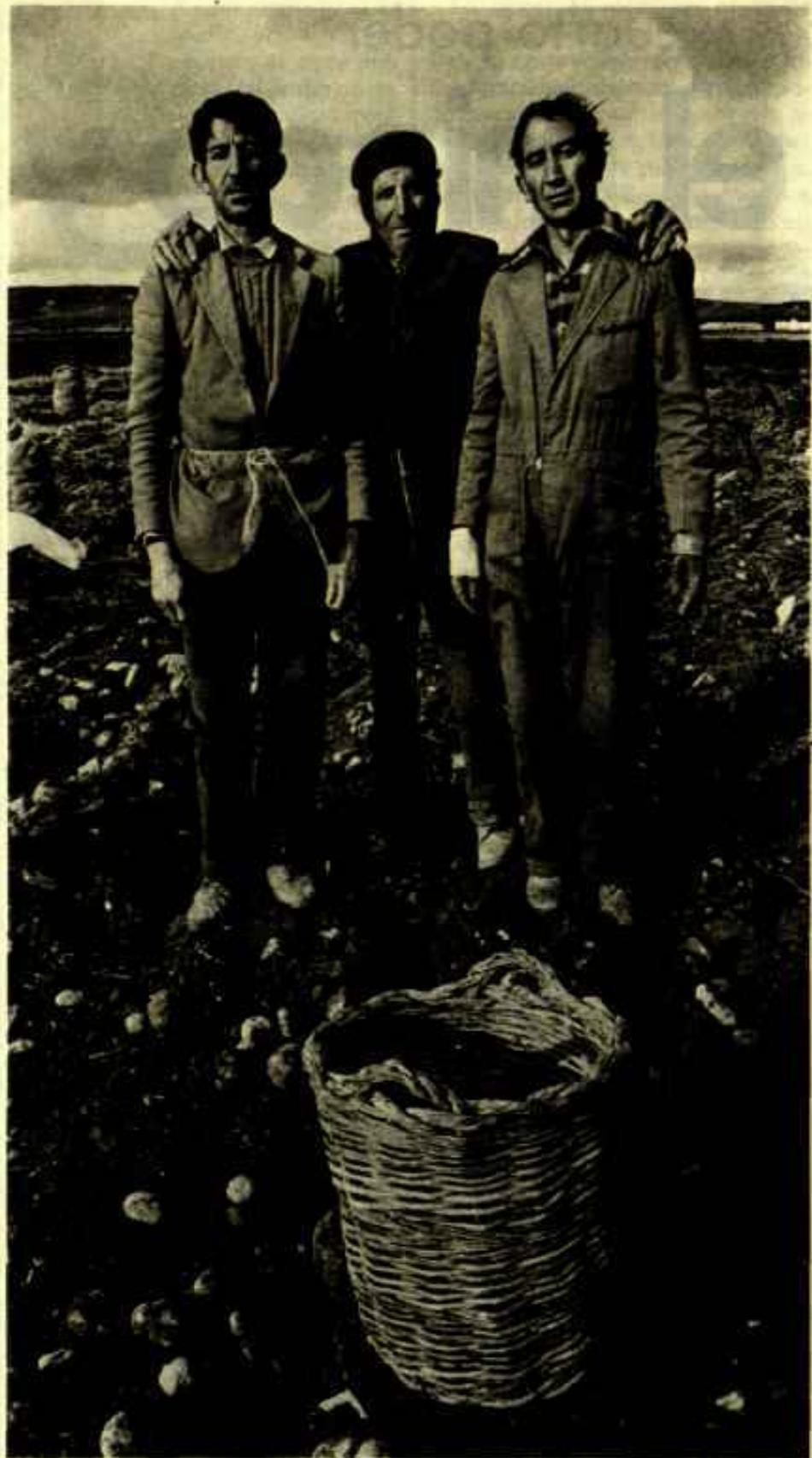
«avisero» de varios médicos, o que compagine este trabajo con otros chanchullos, legales o ilegales. «Conozco casos, asegura nuestro informador, de médicos en paro que con unas cosas y otras ganan 100.000 pts. al mes. También es cierto que esto es cada vez más difícil, porque ahora la oferta de parados es mayor»...

Entre los trabajos ilegales, cita, por ejemplo, las suplencias nocturnas en los Servicios de Urgencias «que yo, confiesa, hice en una época sustituyendo a un médico que quería librarse de las tres noches que tenía de guardia cada semana. Cada noche aquel médico me daba unas 5.000 pts. Además, he sido suplente de verano en la Seguridad Social y en los Servicios de Urgencias; y médico de empresa durante seis meses. Estos trabajos, legales, me dieron, en el caso de las suplencias de verano, entre 70.000 y 80.000 pts. Cuando no tenía nada y estaba apurado de dinero, he trabajado además como taxista: trabajando tres días a la semana, durante tres meses, sacaba unas 30.000 pts. al mes».

Con todo, estas suplencias (una vez al año en vacaciones), no son las más rentables: mucho más interesante es conseguir ocupar el puesto de un médico en baja o en excedencia. «Pero estos, privilegio de unos pocos, están en general, fuera del alcance de los parados, y sólo se consiguen si eres amigo del titular». A pesar de que se ha intentado, «no hemos conseguido que sea el Colegio de Médicos el que determine estas y otras suplencias mediante listas de espera que abrieran las puertas a un mayor número de parados, para que no sean siempre los mismos los que consiguen tajada».

Otros buscan las sustituciones en los fines de semana. Es el caso, por ejemplo, de un joven médico que no quiere dar su nombre por razones evidentes, que todos los viernes del año se traslada de Palencia a un pueblo de Toledo para sustituir, ilegalmente, al médico titular. El resto de la semana, trabaja como ordenanza en una biblioteca pública. Porque la existencia del chanchullo no evita que para algunos o muchos de los 20.000 médicos en paro, no se abra ninguna puerta. No son raros los casos de jóvenes médicos que están trabajando como camilleros en los hospitales de la Seguridad Social.

Entre los técnicos y titulados de



Archivo C.P.

otras profesiones, el conseguir trabajo y dinero negro» resulta mucho más complicado. O imposible en la mayoría de los casos, al menos si se quiere trabajar en aquello para lo que uno se ha preparado durante seis o siete años.

Porque hoy no es raro tropezarse con un biólogo, que a falta de otra

cosa, coloca un tenderete en el Rastro. Como Javier, con la carrera terminada hace ya cinco años, que hasta hace unos meses iba malfirando gracias a la venta de caretas y máscaras en Cascorro, y que, finalmente, ha decidido colgar los trastos artesanos y volverse al pueblo a probar mejor suerte.

Es también el caso de Joaquín, un agrónomo en paro que, cuando no puede engancharse a algún trabajo esporádico, ejerce de camarero en un pub de Malasaña: 1.500 pts. por noche, que se convierten en algo más después de algunas escaramuzas con la registradora.

Para otros, sin embargo, soluciones como éstas entran en el terreno de lo inimaginable. Titulados como C.V.M., por ejemplo, que encontramos engrosando las colas de una Oficina de Empleo de Madrid. Ingeniero Técnico, 36 años, casado y con dos hijos, ha perdido su trabajo en una empresa del sector eléctrico en la que ha sido técnico comercial durante siete años. «Llevo siete meses en paro. Me marché de la empresa porque al no serme concedido un ascenso que, en mi opinión, me correspondía, ya no quería seguir trabajando allí. Aunque estoy cobrando el subsidio, mis ingresos, 62.000 pts. al mes, son ahora la mitad de lo que estaba cobrando en la empresa. Esto me ha obligado a replantearme muchas cosas: de momento, me marchó a vivir a San Sebastián, donde tengo un piso en propiedad, el que utilizábamos en verano, que me ahorrará algunos gastos.»

Sin embargo, con ser importante, para C.V.M., no es todo esto lo peor. «Lo peor, nos dice, es saberse en paro, sin expectativas de trabajo, aunque he buscado mucho; sentirse impotente con todo el día por delante sin hacer nada. Desde que me quedé en paro mi actividad se reduce a llevar y traer los niños al colegio, ayudar algo en casa y a poco más. Incluso los hobbies dejan de apetecerse.»

Por lo que se refiere a las posibilidades de trabajo, dice haber contestado a un número considerable de anuncios y haber celebrado varias entrevistas, todas sin resultado. «De la Oficina de Empleo no he recibido ninguna oferta. Lo único que hasta ahora he sacado en limpio es la obligación de presentarme cada dos meses a que me rellenen la ficha de control, después de hacer una cola que consigue deprimirme siempre. Aunque estoy dispuesto a coger trabajos que no respondan exactamente a lo que he estado haciendo estos últimos años, creo que el hecho de haberme tenido que ir fuera va a hacer aun más difíciles las cosas. Es, como empezar de nuevo.»

Socialismo francés y cuarto poder

Entre el miedo y la fascinación

ENRIQUE BUSTAMANTE

Los medios de comunicación le están jugando una mala pasada al Gobierno francés. Los controladores por la derecha llevan a cabo una campaña anti-Mitterrand desde el día mismo de la victoria de la izquierda. Y la derecha busca nuevos caminos, como el de las radios libres, para atacar al gobierno. Al tiempo los socialistas no han sido capaces de poner en marcha las profundas reformas necesarias en los medios estatales, en la televisión. La experiencia francesa en estos campos, en los que no falta una decidida política, habría de mover a la reflexión también en España.

Foto: Archivo C.P.



LA *comunicación es la continuación de la guerra por otros medios*», afirmaba un reciente articulista francés, parafraseando el famoso dicho sobre la diplomacia. Y la evolución política francesa tras la histórica fecha del 10 de mayo de 1981 parece avalar plenamente esta conclusión. El «*estado de gracia*», la tregua o más bien el desconcierto en que se vio sumida la oposición tras la victoria de Mitterrand, resultó fugaz pese al empuje del periodo estival. Y la lucha política se centró más que nunca sobre la descomunicación sobre los medios como instrumento y como objetivo mismo.

«*La oposición ha comprendido, desde el día siguiente del shock de mayo-junio de 1981 que el combate político se jugaría, como en el pasado, con los medios, pequeños y grandes*», escribía Yves Agnès (1). Apenas concluido el verano, los primeros cambios de responsables de la radio y televisión inspiraron ya acusaciones de «caza de brujas». Siete años antes Giscard había despedido a 274 periodistas. El Gobierno socialista desposeyó de sus cargos sólo a 20 e hizo fijos a unos 200 colaboradores sin discriminación alguna. Sin embargo las críticas lloraron. Y desde entonces este tema no ha cesado de ser la primera bandera de la oposición.

Numerosos grupos y asociaciones para la defensa de la libertad de expresión se han constituido desde entonces bajo la iniciativa de la derecha. Diputados y senadores han encabezado organizaciones de telespectadores. Las iniciativas parlamentarias contra la «manipulación» se han multiplicado. Muy recientemente un extraño Comité de intelectuales tomaba esta cuestión como tema capital. Entre sus principales animadores se contaban Raymond Aron separado de *Le Figaro* tras su compra por el grupo Hersant y Jean François Revel que anteriormente había sido cesado como director de la revista *L'Express* por haber tratado desfavorablemente a Giscard en una fotografía. Las denuncias de estos grupos no van contra las presiones del capital sobre la información, sino sobre la censura de los medios estatales.

La oposición persigue objetivos claros cuando actúa de este modo. De una parte resta credibilidad a los medios que no domina. Por otro lado intenta acreditar su amor a la libertad de expresión. Pero el fenómeno no es sólo una cuestión táctica. Como concluyen Bernard Miege e Yves de la Haye en un destacado estudio (2), «en las sociedades capitalistas que han alcanzado un estadio de desarrollo tan avanzado como el nuestro, el enfrentamiento de clases, cuando toma un carácter antagonístico, va a expresarse prioritariamente sobre el frente de los medios. Esta «prioridad» no significa que la lucha de clases se reduzca a la lucha de los medios (...) Los medios son más bien la arena de las luchas políticas e ideológicas, en donde se condensan y disfrazan las contradicciones que se ejercen en lugares menos visibles».

La televisión será naturalmente el objetivo prioritario de la oposición, el blanco preferido de los ataques que apuntan al gobierno por elevación. Pero la lucha política abarca a todos los medios clásicos y nuevos dominantes y alternativos. Desde la prensa a las radios libres, pasando por las vallas publicitarias y las nuevas tecnologías. Chirac, el líder de la derecha, no dudó así en colocar cientos de vallas publicitarias contra el proyecto gubernamental de estatuto de París, financiadas por el Ayuntamiento. El mismo alcalde de la capital, como otros colegas de la oposición, ha instalado ahora numerosos diarios electrónicos luminosos en la ciudad. Habitualmente sirven para transmitir información general y hasta deportiva. Cuando se acercan la batalla de las municipales, todo el mundo recuerda el mensaje reiteradamente transmitido en ocasión de la huelga de basuras de diciembre pasado: «La CGT se opone a la limpieza de París.»

Frente a esta ofensiva en toda regla, el Gobierno socialista se queja ampliamente de que su mensaje llega mal a los franceses, en un reproche claramente dirigido a los medios de comunicación. Y la sensación de invalidez informativa del partido gubernamental llega al punto de haber promovido campañas de spots televisivos pagados, como si de una marca comercial se tratara. Maurice Duverger achacaba fundamentalmente esta situación a la debilidad de las estructuras partidistas y sindicales socialistas en comparación a las social-

democracias europeas. Frente a una prensa capitalista, la organización política gubernamental no habría sabido practicar una enseñanza fundamental: «*A la función crítica de un partido de oposición debe suceder la función pedagógica de un partido de Gobierno*» (3). Pero muchos expertos en medios de comunicación se preguntan también desde la izquierda, si además, de estos factores no influyen básicamente las insuficiencias de una política de comunicación dudosamente reflexionada en los años de oposición, la ausencia de una concepción global y coherente, la actitud desconfiada y temerosa ante los medios, las posiciones defensivas desde trincheras parcialmente situadas en la retaguardia.

P rensa: una batalla desigual

El amplio poder detentado por la derecha en la prensa escrita le da en cambio una amplia capacidad de maniobra. Como nos explicaba certamente Claude Julien, director de *Le Monde Diplomatique*, «*La prensa centrista o conservadora había mantenido un tono de moderación y elegancia mientras sus ideas estaban en el poder. Desde hace casi dos años hay un cambio de tono más radical. Las máscaras de cortesía han caído. Esto ocurre por ejemplo en Le Figaro, que se ha convertido en otro periódico*».

Le Figaro y la poderosa cadena de «Ciudadano Hersant» dirige en buena parte la campaña, especialmente desde el dominical animado por Louis Pawells. Pero esta oposición periodística alcanza tonos aun más virulentos en *Le Quotidien de Paris* y gana infinitos matices en otros muchos diarios parisinos o de la fuerte y concentrada prensa regional, en las revistas económicas y en las de información general (*Le Point*, *L'Express*). Frente a tan variada gama, la izquierda apenas cuenta con dos o tres diarios regionales (*Le Provençal de Marsella*, *La Dépêche du Midi*...) con un *Le Monde* que acentúa sus críticas económicas, *Le Matin* y *Le Nouvel Observateur* que siguen una línea similar esgrimiendo la línea rocardiana, con un *Liberation* renovado que atacó fervientemente las na-

cionalizaciones. Si, como se dice en Francia, *Liberation* fue hijo del Mayo francés y *Le Matin* resultó alumbrado al calor de la unión de la izquierda, el 10 de mayo ha resultado periodísticamente estéril. Y el Gobierno de minoría comunista tan sólo cuenta paradójicamente con el apoyo incondicional de *L'Humanité*.

«La ayuda estatal a la prensa no ha cambiado en absoluto. Las promesas en ese sentido no se han cumplido. Se sigue primando a los más fuertes, fomentando la concentración», criticaba el Secretario General del sindicato de prensa SNJ-CGT, Gerard Gatinot. Y lo cierto es que el Gobierno se ha movido aquí aprisionado entre el deseo del cambio y el miedo a molestar. El Ministro de la Comunicación, George Filloud, anunció hace tiempo un debate sobre el asunto y un estatuto con contrapartidas de obligaciones de servicio público. Ante las primeras protestas, Mitterrand lo desmintió. La ayuda aumentará sustancialmente en 1983. Pero, con escasas excepciones como el apoyo a los diarios con pocas inserciones publicitarias (*L'Humanité*, *La Croix*), las fórmulas practicadas como las exenciones fiscales sobre beneficios siguen fomentando la concentración. Y el anuncio para 1984 de nuevas leyes sobre la prensa y la ayuda estatal son aún una incógnita.

T **Televisión: un medio criticado**

Pero la inactividad del Gobierno en relación con la prensa escrita o el incomprendible mantenimiento de un hombre de Giscard, Henry Pigeat, a la cabeza de la Agencia France Presse, contrastan con los numerosos cambios de estructuras en la radio y la televisión estatal. Han nacido organismos como «Alta Autoridad», de nueve miembros, para garantizar la independencia del servicio público, o el Consejo Nacional de la comunicación audiovisual un organismo consultivo de 56 miembros; las instancias aislantes entre el Gobierno y la RTV proliferan en la Ley de la comunicación audiovisual, según las líneas maestras del informe Moinot. La producción se liberaliza para la iniciativa privada, se abren las puer-

tas a las radios libres y a la televisión local por cable, algunas cadenas se regionalizan fuertemente...

Sin embargo, tales precauciones no han debilitado los ataques de la derecha sobre la «manipulación televisiva», aprovechando los mínimos errores gubernamentales. Y a estos problemas se han añadido repetidos conflictos laborales y acusaciones del PCF y de la Unión Soviética por el tratamiento informativo sobre los países del Este.

Las críticas más serias denuncian sin embargo la insuficiencia de los cambios en la radiotelevisión. «La izquierda cree, al igual que ocurría con la derecha, que es suficiente tener el aparato para controlarlo. Y sus actitudes ante la televisión oscilan entre el miedo y la fascinación», dice Sylvie Blum, investigadora del Instituto Nacional Audiovisual (4). «Los telediarios siguen fuertemente inspirados por los TV News estadounidenses», escribe Ignacio Ramonet (5). «El gran error de la reforma es que no se ha planteado la cuestión de la producción audiovisual», afirma Patrice Flichy (6).

Recientes sondeos han desmentido el leit-motiv de la campaña de la derecha: la audiencia global de la radio y la televisión estatal ha aumentado en 1982. Pero en cambio, la programación ha sufrido un retroceso en su nivel de dependencia exterior respecto de lo que ocurría en los primeros meses: 17 películas USA de 29 programas en quince días durante las pasadas Navidades por ejemplo, hacia preguntar a *Liberation*: «do you speak Hollywood?». Ciertamente falta producción francesa, y hay problemas económicos. Pero también es que se está volviendo a la política de las tasas de audiencia, a la dictadura de éstas sobre la programación.

D **Discutidas radios libres**

El mundo de la radio ha sufrido hondas conmociones tras el 10 de mayo. La radio estatal ha perdido audiencia, pero ha ocurrido lo mismo en las emisoras «periféricas» comerciales. El fenómeno fulgurante es el de las radios libres, que el Gobierno socialista legalizó de acuerdo con

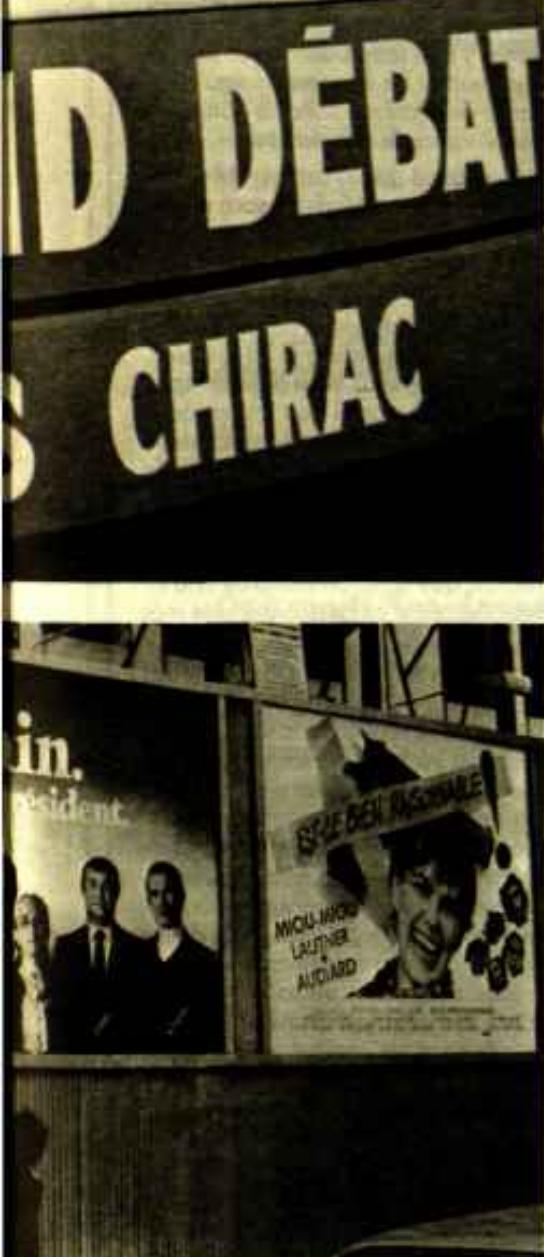


su programa electoral. Fines no lucrativos, prohibición de publicidad y radio máxima de cobertura de treinta kilómetros son los requisitos para la autorización que gestiona una Comisión con amplia participación social.

«La Bastilla dos veces liberada»

i Hemeroteca General

CEDOC



saludaba *Le Monde*. Pero lo cierto es que resulta prematuro aún juzgar los resultados, y que los mismos expertos en comunicación están divididos en torno al tema. La oposición, especialmente a partir de los Ayuntamientos, se ha lanzado a la conquista de estas radios. El caso más signifi-

cativo es *Radio Service-Tour Eiffel* que presidida por Chirac emite desde la famosa torre. En total se calcula que unas ochenta emisoras están ligadas a Ayuntamientos de la oposición. Una minoría en relación a las 1.300 que buscan autorización pero una amenaza real por el apoyo financiero con que cuentan y por su implantación en todas las regiones. Otras cuarenta emisoras están vinculadas a la prensa privada escrita. Las restantes son confesionales, de emigrantes, de asociaciones culturales... Pero numerosas voces se alzan ya sobre la frustración de las esperanzas originales, sobre el aislamiento que sufren las auténticas emisoras comunitarias y alternativas. Y la prohibición de publicidad, compensada por ayudas estatales, presenta resquicios para su violación por ejemplo por parte de las casas discográficas.

Nuevas Tecnologías: Fuga hacia delante

Por razones fundamentalmente industriales, el Gobierno socialista se ha lanzado a lo que Patrice Flichy no duda en calificar de «fuga hacia delante» en las nuevas tecnologías de comunicación. El acuerdo Thomson-Grundig (TV en color, video, Hi-Fi...), los intentos de acuerdo con Philips, las trabas aduaneras a los magnetoscopios japoneses (la «nueva batalla de Poitiers»), buscan el relanzamiento de la industria nacional. Un ambicioso plan de cableo en fibras ópticas con inversiones millonarias tiende a introducir en los hogares franceses el «multiservicio» (del teléfono a la televisión por cable). El cuarto canal intentaría extender a nivel nacional la experiencia estadounidense de la televisión de «peaje», asociando a las organizaciones locales, dando un fuerte impulso a la producción cinematográfica... El Ministerio de PTT (Correos y Telégrafos) fomenta la telemática asociando a la prensa regional privada...

«Es la primera vez que Francia tiene una política tecnológica de independencia», reconoce Armand Mattelart. «El riesgo, continúa, es que el país, en busca de uno de los primeros puestos en la economía mundial, comience a formar un alveolo en el

interior de un sistema que no cuestiona.» Y otro especialista francés, Xavier Delcourt, coincide al afirmar: «la voluntad de independencia tecnológica, privada de una política de independencia cultural, puede convertirse en un proyecto de importación de la independencia».

«Desde un punto de vista industrial el proyecto tiene su coherencia. El problema central es que las opciones técnicas han precedido a las preocupaciones sociales», dice Patrice Flichy. En otras palabras, la política oficial respecto a los medios clásicos y las nuevas tecnologías está muy claro: ampliar el mercado interior y tomar impulso desde aquí para lanzarse a la captación de mercados exteriores. Pero, ¿en qué se diferenciarán los frutos cara al Tercer Mundo por ejemplo, respecto a la actuación de las multinacionales más típicamente capitalistas? ¿Qué modelo de comunicación dibujarán para los propios franceses, tomados como plataforma hacia el exterior?

No es ésta ciertamente, la única contradicción de esa política industrial con una visión socialista. Algunos grandes grupos privados como Gaumont se ven limitados en el interior, pero fomentados hacia el exterior. La «delicadeza» gubernamental de dejar fuera de la nacionalización de Matra a los medios de comunicación absorbidos a través de Hachette tiene el riesgo de provocar una concentración de distintos tipos de medios. Y el propio desarrollo de la telemática mediante la muy concentrada prensa regional puede consolidar y agigantar a los grandes grupos.

Distintos observadores señalan la falta de una política de comunicación global y coherente. Ciertamente, se ha hecho un esfuerzo considerable en temas parciales, con creación de múltiples comisiones de trabajo e informes sobre el cine, la audiovisual, la tecnología, el libro, la televisión por cable. Sin embargo, la búsqueda de participación social en las grandes opciones socio-industriales no siempre se ha plasmado en los hechos. Y, sobre todo, falta esa visión de conjunto que pueda cambiar los modos de comunicación dominantes.

De la Haye y Miège han situado tal laguna en las insuficiencias teóricas de la izquierda respecto al tema de los medios de comunicación. Aprisionados entre las concepciones leninistas (la prensa como organizador

colectivo) y los de Leon Blum (los medios en poder de un Estado-árbitro), los socialistas franceses se mostrarían así incapaces de imaginar una comunicación en términos distintos a los marcados por la derecha, con conceptos liberales de hace cien años: la independencia, la objetividad, la verdad... Como dicen Mattelart y Delcourt, «el debate sobre la comunicación ha quedado así reducido a un debate sobre el profesionalismo, sobre la libertad del periodista de hacer su oficio y sus relaciones con el poder. Pero con el poder estatal, no con el poder y las presiones económicas». De esta forma, la ideología del profesionalismo ha bloqueado cualquier reflexión profunda sobre los medios y las mismas prácticas profesionales.

Un ejemplo puede ilustrar hasta dónde llega este problema central. En el pasado mes de octubre, el asesor presidencial Regis Debray aludió a «Apostrophes», de Bernard Pivot, un programa cultural de la televisión francesa, calificándolo de dictadura sobre la industria del libro y propugnando la creación de nuevos programas culturales que compitieran con él. Una oleada de protestas profesionales, incluido los del «izquierdista» periódico *Liberation*, criticó duramente la osadía de tales palabras contra la independencia profesional. Nadie cuestionó, en cambio, las tendencias comerciales del programa, su influencia en favor de la cultura de los best-sellers, la industrialización del libro que llevaba consigo. La «solidaridad» profesional ahogó en germen toda posibilidad de debate y de cambio.

(1) Yves Agnès. «Nouveaux circuits de l'opposition. La reconquête du quatrième pouvoir». *Le Monde*, 22-10-82.

(2) Yves de la Haye y Bernard Miège. «Les socialistes français aux prises avec la question des média». *Raison Présente*. París, 1982.

(3) Maurice Duverger. «Trois visages du socialisme français». *Le Monde*, 23-12-82.

(4) Sylvie Blum es autora de «La télévision ordinaire du pouvoir». Presses universitaires de France. París, 1982.

(5) Ignacio Ramonet. «Télévision française». *Le Monde Diplomatique*. Mayo, 1982.

(6) Patrice Flichy es autor de «Les industries de l'audiovisuelle», traducido en español como *Las multinacionales del audiovisual*. Gustavo Gili. Barcelona, 1982.

Periodismo francés: el antímodelo

El principal defecto de la prensa francesa queda al desnudo al traducir sus artículos a otro idioma: sólo resta de ellos un escaso poso informativo una vez evaporada la retórica, los juegos de palabras, las reiteraciones, los similes y las imágenes.

Por otra parte, es muy diferente por ejemplo a la española. En España desde la democratización, los periodistas no dejan que nadie más que ellos den las grandes noticias españolas. Sobre todo si se trata de rumores de golpe militar, podríamos añadir irónicamente y entre paréntesis, pero este es otro tema. En Francia todas las grandes y delicadas noticias francesas las dan... los periodistas norteamericanos. Verbiérgacia la venta secreta de armas a Nicaragua, la segunda devaluación del franco, la posibilidad de utilizar las reservas de oro para sostener la moneda, suma y sigue.

Más abstracto que otros, es el francés un periodismo de ideas y no de hechos o, mejor, un periodismo que busca hechos y datos para apoyar una idea preconcebida, un prejuicio. A decir verdad, le molesta que no cause la realidad con su pensamiento y no trata de aprehender ninguna novedad.

Ahora bien, asimismo puede decirse que constituye a la vez su grandeza y su servidumbre tal elocuencia y buena redacción, tal riqueza cultural y tal carácter decimonónico de género literario con que adornan sus periódicos. Además, este periodismo transpireño responde y está destinado a un público con el que vive en ósmosis y al que le da lo que pide.

Un buen compendio de lo mejor y de lo peor de la prensa francesa es el admirado diario *«Le Monde»*, todo un símbolo. Verdadera enciclopedia diaria, periódico vespertino fechado al día siguiente, farragoso, exhaustivo en la exposición de la información, con inclusión de todas las partes en litigio, foro de tribunas internacionales

y nacionales, austero, sin fotografías, con series de artículos que agotan los temas y que todo buen lector se promete leer al fin de semana siguiente, carne de archivo, alimento de comentarios y vacío de noticias puras.

Es verdad que el cambio de poder en favor de los socialistas sacó un poco de su adocenamiento y parálisis a la información en Francia.

En un principio produjo un salto favorable en las ventas de los diarios, del 2 por ciento hasta el 38 por cien, según los casos. Y provocó un impulso saludable por el que los periodistas galos ya dicen un poco más de lo que saben sin llegar a decir todo lo que saben. Tuvo, a mayor abundamiento, la virtud objetiva de sacar de su letargo a las publicaciones de derechas, que echaron mano de una virulencia caída en desuso durante más de veinte años.

Hoy día hay en París ocho diarios y cuatro semanarios de derechas plagados de artículos de fondo sobre lo mal que va la experiencia socialista frente a cuatro diarios y un semanario de izquierdas rebosantes de opiniones que la ensalzan o la defiende.

Pero hay que depurar que, en líneas generales, la prensa francesa ni se constituyó desde la llegada de los socialistas en un sereno antípodo, como es obligación de toda prensa y aún de la de izquierdas en este caso, ni dio en otros sectores su adhesión plena a la nueva experiencia con la excepción del periódico hoy por hoy más socialista de Francia, el comunista *«L'Humanité»*.

Por todo lo dicho, no parece que vaya a ser decisiva la postura de esta prensa escrita en el desarrollo del septenio socialista francés. Y es lástima, sobre todo teniendo en cuenta que en nuestra paradigmática Francia la televisión es estatal y portavoz directo o indirecto del ejecutivo, sea éste socialista o no. Y que el Estado domina también la radio.

RAMON LUIS ACUÑA

Biblioteca de Comunicación
i. Memoria General
CEDOC

Este es el momento de adaptar sus instalaciones de calefacción, climatización y agua caliente sanitaria a las normas exigidas.

Ahora que ya ha finalizado la temporada de calefacción y todavía faltan unos meses para que entren en funcionamiento los equipos de refrigeración de viviendas y locales, es un buen momento para adaptarlos a las Normas que deben cumplir las instalaciones de calefacción, climatización y agua caliente sanitaria. Aprovéchelo.

Qué instalaciones deben adaptarse

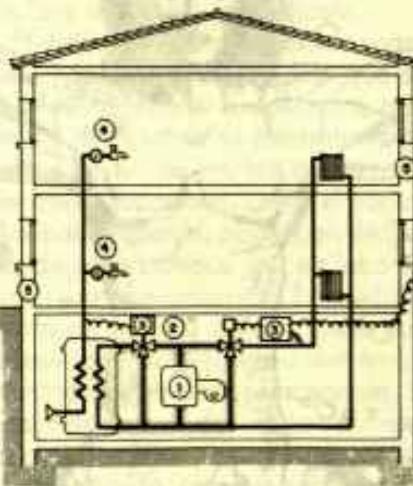
Todas las nuevas instalaciones y las existentes en Julio de 1981 cuya potencia nominal sea superior a 100 kW (86.000 kcal/h).

Qué modificaciones incluyen las Normas

Aislamiento térmico de tuberías accesibles en un plazo de 3 a 5 años. Las Normas establecen unos espesores de aislamiento que varían en función del diámetro de la tubería y de la temperatura del fluido que circula por ellas. Estos espesores están comprendidos entre 20 y 80 mm, tanto para fluidos fríos como calientes.

Sustitución o modificación de generadores de calor que no alcancen unos rendimientos mínimos, en un plazo comprendido entre los 6 y 10 años. Estos mínimos exigidos dependen de la potencia del generador de calor y del combustible empleado. Varían entre el 70 y el 82 por ciento.

Montaje de equipos de regulación y control en un plazo comprendido entre los 3 y 5 años.



Para ahorrar energía en calefacción, climatización y producción de agua caliente:

1. Mejore el rendimiento del generador de calor.
2. Aisle las tuberías accesibles.
3. Instale elementos de regulación y control.
4. Instale contadores individuales de agua caliente.
5. Aisle térmicamente el edificio.

Instalación obligatoria de contadores individuales de agua caliente en los edificios que tengan centralizado este servicio, antes de 4 años.

Todos los generadores de calor con una potencia superior a 100 kW deberán contar con un **Libro de Mantenimiento** en el que se reflejen las operaciones y mediciones reglamentariamente estipuladas. Estas operaciones y mediciones deberán realizarse por personas con carnet de mantenedor, reparador o por empresa de mantenimiento debidamente autorizada.

Si desea mayor información

Consulte la orden 18237 de 16 de Julio de 1981 (BOE 193 del 13-8-81).

También puede dirigirse a la Dirección Provincial del Ministerio de Industria y Energía de su provincia o al

Centro de Estudios de la Energía Agustín de Foxá, 29.

MADRID-16

Invierta en ahorro ahora, para no gastar en energía luego



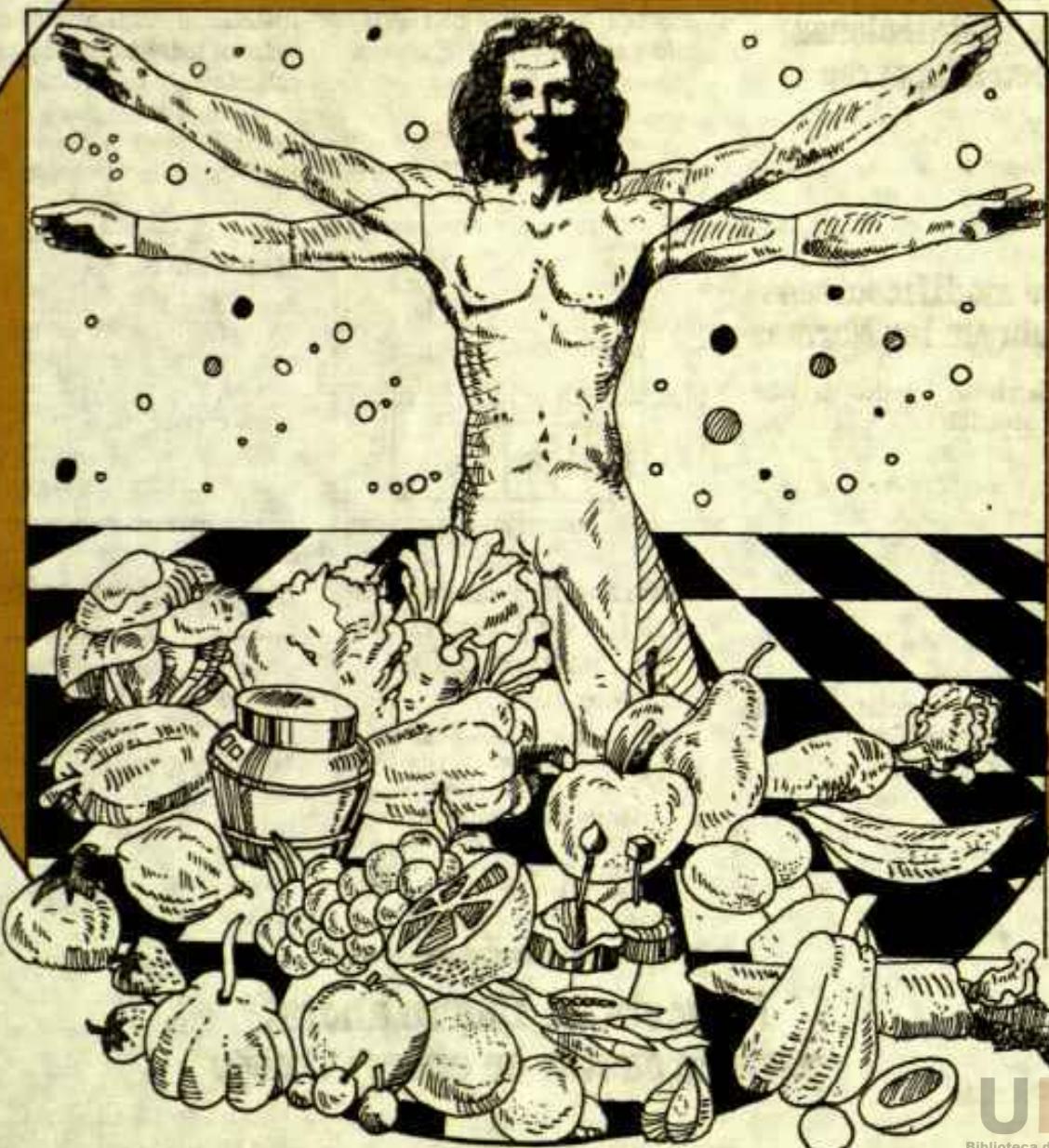
MINISTERIO DE INDUSTRIA Y ENERGÍA
COMISARÍA DE LA ENERGÍA Y RECURSOS MINERALES
CENTRO DE ESTUDIOS DE LA ENERGÍA

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

Más vale prevenir

Vitaminas contra el cáncer

MANUEL TOHARIA



Para muchos sigue siendo el Mal, lo innombrable: el cáncer es, sin duda, una de las metáforas modernas de la残酷. Científicos, médicos, investigadores se empeñan en la titánica tarea de analizar causas, establecer diagnósticos, imaginar vacunas. Mientras llega el descubrimiento definitivo, sólo cabe prevenir. Y así resulta que volvemos a lo simple. Las frutas, las verduras los cereales integrales, la dieta equilibrada: esos productos pueden ser la clave para impedir que la gran plaga siga causando estragos.

GUANDO se nombra la palabra maldita «cáncer», hay que esperárselo casi todo. No en vano los tumores malignos de todo tipo son los responsables, junto con las enfermedades cardiovasculares, de la mayor parte de las defunciones, no sólo en España sino prácticamente en todo el mundo. En medio de la polvareda informativa que de forma habitual rodea al fenómeno del cáncer, quizás haya pasado más inadvertida de lo que merece la noticia acerca de una rama de la investigación anticancerosa que intenta demostrar —y parece que en parte ya lo ha conseguido—, la enorme importancia que pueden tener las vitaminas, al menos algunas de ellas, en la prevención e incluso del tratamiento de ciertas formas de cáncer.

El aspecto clínico del cáncer no va a ser tratado en este artículo. Es sabido, y ahí nos vamos a quedar, que hoy en día los hospitales de todo el mundo luchan principalmente en tres frentes: el quirúrgico (extirpación del bloque de células malignas), el quimioterapéutico (destrucción mediante drogas de dichas células) y el radioterapéutico (destrucción de las células cancerosas mediante radiaciones). Ninguno de ellos suele ser autosuficiente por sí mismo y, como es sabido, ni siquiera la combinación de los tres consigue obtener al menos una curación de cada dos casos tratados.

Así las cosas en cuanto a la realidad de la enfermedad, no es de extrañar que otras especialistas colaboren en la lucha contra el cáncer de

forma diferente a la de los clínicos, investigando el porqué de la enfermedad y las posibilidades de prevención. Estos «fundamentalistas», que son complementarios y no opositores de los «clínicos», no luchan directamente contra la enfermedad, sino que intentan comprender los mecanismos de la cancerización con la esperanza de dominarlos y controlarlos antes de que la enfermedad se declare de forma irreversible.

El descubrimiento de los «oncogenes» y los actuales estudios que se vienen realizando desde hace más de dos años sobre su mecanismo de acción (estudios en los que varios científicos españoles, como el doctor Mariano Barbacid, participan de forma decisiva aunque sea en laboratorios norteamericanos), han sido el punto de partida de una auténtica revolución en la historia del tratamiento del cáncer. Los oncogenes, literalmente genes del cáncer, son elementos de nuestro patrimonio genético (contenido, como se sabe, en los cromosomas formados por ácido desoxirribonucleico [ADN]) y que todas las células poseen en sus núcleos centrales. Hoy día se conocen ya unos quince oncogenes capaces de transformar, bajo ciertas condiciones, una célula normal en una célula potencialmente cancerosa. La cosa, como puede uno suponerse, no es sencilla. Un fragmento de ADN, es decir, un gen, trabaja bajo el control de sus genes vecinos, que pueden activarlo o inhibirlo. A veces un gen cambia de lugar y se produce lo que se denomina traslocación. Pues bien, si en este cambio de lugar el orden inicial de la cadena genética se conserva, es decir, que el gen que ha sido traslocado sigue bajo el mismo control que antes de moverse, no pasa

nada y las cosas siguen igual. Ahora bien, si los genes que lo rodean u otro gen que venga a activarlos consiguen desajustar su trabajo entonces se ponen a producir cantidades anormalmente altas de las proteínas que tienen que fabricar habitualmente. En el caso en que estas proteínas intervengan en la división celular, su producción excesiva puede dar lugar a una proliferación celular anormal de las células, que no otra cosa es el cáncer.

Este proceso, realmente mucho más complejo de lo que esta somera explicación permite entrever, explica el gran enigma del cáncer: si el organismo está perfectamente preparado para rechazar cualquier agresor interno, ¿cómo es que no destruye las células cancerosas que son su mayor enemigo? La respuesta es evidente: porque las células cancerosas son células normales, que no contienen ninguna proteína extraña. Lo único que pasa es que esas células, a causa de algún gen excesivamente prolífico, crecen mucho más deprisa que las demás y acaban ahogando, y finalmente matando, a las células «sanas» que las rodean. El tumor crece y crece desordenadamente hasta la muerte de todo el organismo que lo alimenta. Es como si una célula se volviese loca y acabase arrastrando a todo el organismo que lo sustenta al suicidio generalizado.

Afortunadamente el organismo humano, y también el de los animales superiores, posee medios para detener el avance de estas células transformadas por culpa de un gen traslocado y para ahogar en embrión su potencial efecto destructor. De cada mil células transformadas, en promedio sólo una de ellas es capaz de atravesar las barreras y, después de un cierto número de mutaciones complementarias, se convierte en maligna. Esta fase, que podríamos llamar «de promoción», se conoce todavía bastante mal y a veces llega a durar veinte años. Lo que sí es seguro es que precisamente en esta fase de promoción (célula con genes traslocados potencialmente peligrosa que se hace definitivamente maligna) ciertos agentes químicos pueden acelerarla y otros frenarla.

Los agentes aceleradores de la promoción a malignas de las células potencialmente peligrosas son muchos. Uno de ellos, y del que se habla poco, es precisamente el alcohol.

El tabaco es también un agente promotor, con el inconveniente añadido (que también ofrecen otros productos químicos habituales en nuestra alimentación o en nuestra vida diaria normal) de que también favorece la traslocación genética; es decir, que es doblemente perjudicial.

En cambio ya se conocen casi una veintena de «antipromotores», es decir, de productos que en lugar de favorecer el tránsito de célula potencialmente maligna a célula cancerosa, lo frenan o incluso lo detienen. Entre ellos la vitamina A y sus derivados, así como ciertos derivados de la vitamina C.

Lo cual nos lleva, sin duda, al problema de la alimentación, ya que la acción de los promotores y de los antipromotores para ser eficaz debe ser continua y prolongada. Con el fin de evitar en lo posible una acumulación de alimentos promotores, y para enriquecer nuestra dieta con productos antipromotores, lo ideal sería elaborar una alimentación anticáncer, cuyas reglas de oro serían las siguientes:

1 comer siempre sobriamente pero de forma muy variada,
2 elegir sistemáticamente alimentos ricos en vitaminas A y C (ver cuadro adjunto),
3 tomar mucha fibra vegetal (ver cuadro adjunto),
4 eliminar drásticamente el tabaco y reducir al mínimo el alcohol. Como quiera que nuestra alimentación no sólo aporta compuestos químicos promotores o antipromotores de cáncer, sino otros elementos que pueden ser igualmente nocivos de cara a las enfermedades cardiovasculares, una buena dieta preventiva —a la vez contra el cáncer y contra los problemas vasculares y cardíacos—, debería completarse con las recomendaciones siguientes:

5 evitar el consumo de grasas, especialmente animales,
6 moderar al máximo el consumo de sal y productos con sodio,
7 reducir razonablemente el consumo de azúcares e hidratos de carbono.

Volviendo a nuestras vitaminas, no conviene, de todos modos, lanzarse a un consumo masivo e indiscriminado, proscribiendo además muchos alimentos que nos gustan y que, en general, pueden resultar incluso buenos para el organismo en cantidades, eso sí, reducidas.

En lugar de tomar una pequeña

patata con mucha sal y mantequilla, quizás convenga acostumbrarse a tomar una patata grande con poca sal y poca mantequilla. En lugar de tomar un postre dulce, conviene acostumbrarse a tomar fruta después de comer. Hay que evitar la sal en exceso; muchos condimentos, incluso el mismísimo limón, mejoran el consumo de verduras, por ejemplo, aunque no se utilice para nada la sal. Tomar queso extragraso, pero de forma muy ocasional; preferir en la dieta habitual queso con bajo contenido de grasa. Tomar, en conjunto, menos carne y más frutas y verduras. Que los pasteles y las tartas sean un extraordinario, para festejar algo, y no un hábito alimentario... Y así podríamos seguir y seguir.

Todo ello orientado hacia la prevención. No se sabe aún si, a nivel clínico, las vitaminas A y C tienen alguna utilidad, aunque sólo sea coadyuvante. Pero si conseguimos, a base de una alimentación más sana y con más vitaminas, que en lugar de una de cada mil el número de células trasladadas que se hacen malignas pase a una cada dos mil, o incluso menos, aunque todavía no sepamos curar el cáncer es evidente que lo que si podemos hacer es reducir de forma sensible el número de enfermos.

Los científicos están investigando la posibilidad de que otras vitaminas, especialmente la vitamina E, también actúen como antipromotores del cáncer. En todo caso, es obvio que estos oligoelementos (las vitaminas actúan en ínfimas cantidades), cuya acción en el organismo se conoce todavía poco y mal, son incluso más importantes de lo que se pensaba. La vitamina C, por ejemplo, era catalogada tradicionalmente como la vitamina contra el escorbuto; es decir, que no tomar vitamina C llevaba al escorbuto, de donde se deduce que su valor para el organismo humano era solamente anti-carencial. Lo que parece un poco raro, incluso podríamos pensar que inútil. Ahora ya sabemos mucho más acerca de esa vitamina, su acción anti-infecciosa y su probable efecto equilibrador del sistema circulatorio. Y encima, uno de los veinte compuestos antipromotores de cáncer conocidos hasta el momento presente resulta ser precisamente la vitamina C y algunos de sus derivados. Todo lo cual concuerda ya mucho más con la delicada perfección a la que nos tiene acostum-

CUADRO 1

ALIMENTOS RICOS EN VITAMINAS A o y C

Frutas:

Todos los cítricos (naranja, limón, mandarina, pomelo)
fresa y fresón
sandía y melón
mango y papaya
melocotón y albaricoque (y derivados, como la nectarina)
uvas y moras

Verduras:

brécol
espinacas
col y berza
escarola y lechuga
perejil
pimientos
repollo
patatas
zanahorias
calabaza y calabacín
coleas de Bruselas
aguacates
cebolla y ajo
tomate
berros y rábanos

Cereales:

Todos, pero es imprescindible que sean a base de grano integral.

Alimentos ricos en proteínas:

- carne y pescado en general, preferentemente con poca grasa
- huevos
- leche
- frutos secos
- judías, lentejas, garbanzos, etc...

brados la mecánica vital de nuestro organismo.

Por lo que se refiere a la vitamina A, tanto ella como su molécula precursora, el betacaroteno, son también antipromotores del cáncer. La vitamina A desempeña un papel fundamental en la protección de nuestro sistema ocular, especialmente de las células de la retina, pero recientemente se le han descubierto importantes propiedades de protección de los vasos sanguíneos, por lo que su ingestión habitual muy bien podría reducir el número de problemas cardíacos y accidentes vasculares de todo tipo. Y, por añadidura, ahora resulta que también bloquía en el pro-

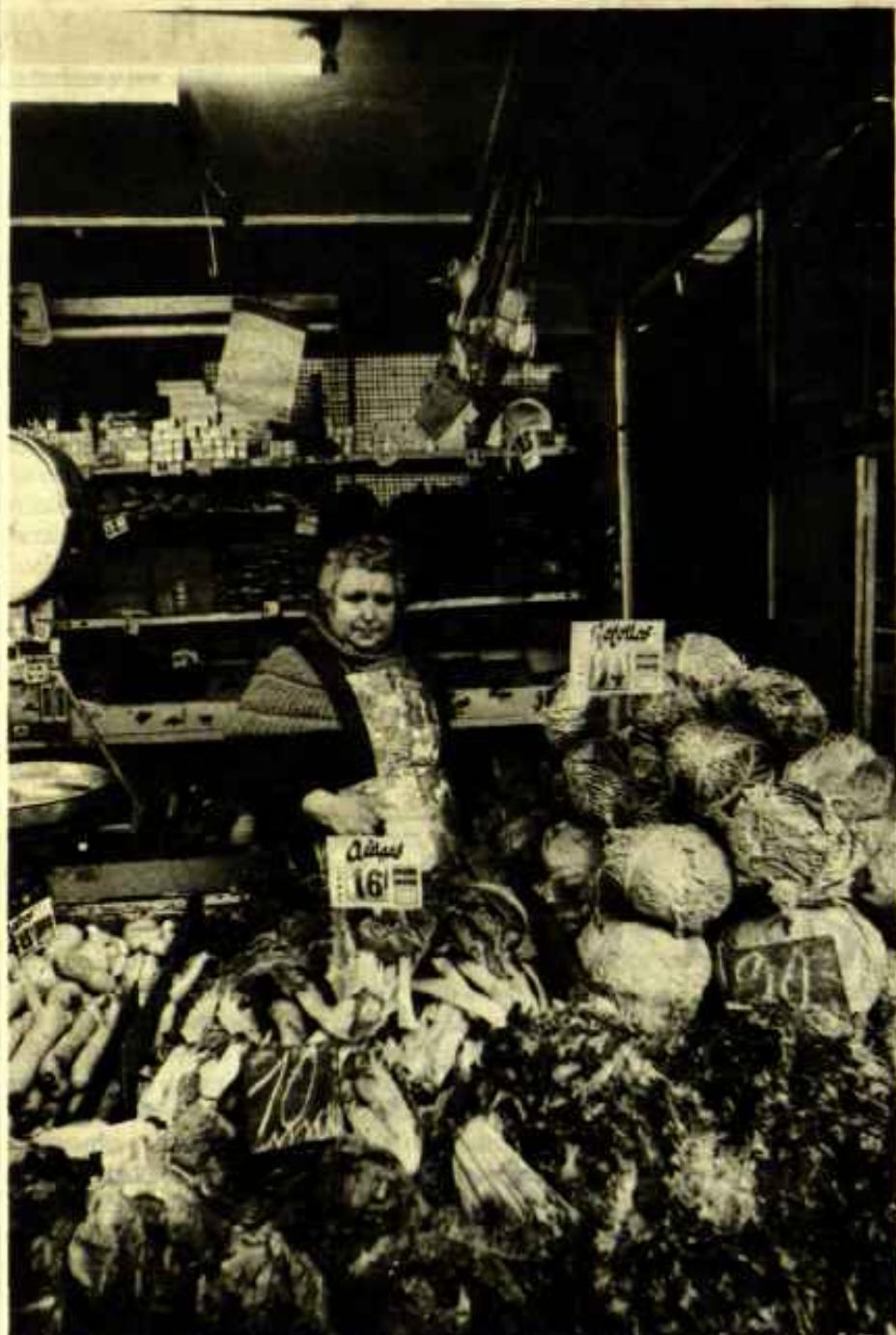


Foto: Archivo C.P.

ceso de cancerización el paso de una célula «tocada» a una célula positivamente maligna.

Sólo con estos dos ejemplos, que hoy por hoy convierten a las vitaminas A y C en «reinas de los oligoelementos», bastaría para profundizar en la relación que existe entre nuestra alimentación y las enfermedades que nos angustian.

Conviene recordar finalmente que las vitaminas se destruyen parcial o totalmente con la cocción prolongada, especialmente la vitamina C que incluso desaparece en alimentos crudos que han «envejecido». No vale, pues, contabilizar el aporte vitamini-

co de nuestra dieta diaria como si los alimentos fueran crudos, salvo precisamente en alimentos frescos y sin cocinar. Por ello, una buena norma sería la de aumentar en nuestra dieta la proporción de alimentos crudos, especialmente frutas y verduras. Una alcachofa puede ser exquisita cruda, aunque no sea habitual comerla así. En la huerta murciana es costumbre, por ejemplo, tomar ensalada de alcachofas crudas, cortadas en rodajas; lo cual, además de suponer una auténtica exquisitez, le conserva todas sus vitaminas, cosa que no ocurre cuando se cuecen o se cocinan de otras formas.

CUADRO 2

ALIMENTOS RICOS EN FIBRA VEGETAL

- todos los vegetales frescos (y muchos cocidos)
- la mayor parte de las frutas
- los cereales integrales y demás productos elaborados con ellos.

(Nota: en el caso de las fibras no ocurre lo que con las vitaminas, por lo que se refiere a la cocción: los alimentos cocinados no pierden su contenido en fibras.)

En todo caso, y aunque se debe huir del consumo indiscriminado de pastillas de todo tipo (lo ideal, hay que repetirlo, es preocuparse un poco más por nuestra diaria alimentación, a base de más frutas y verduras, y menos carne, grasas y azúcares), está claro que no debemos permitirnos el lujo de no ingerir suficiente cantidad de vitaminas A y C. Desde luego, aumentando su consumo natural (frutas y verduras sobre todo) pero también, en caso de necesidad, reforzándolo con productos preparados al efecto.

La guerra contra el cáncer no se va a ganar de un golpe, hay que ir venciendo en las pequeñas batallas parciales. Y, gracias a las vitaminas, es seguro que podemos ganar algunas de estas batallas complementarias en espera de la victoria total, siempre difícil y todavía lejana en el tiempo.

Con la curiosa circunstancia añadida de que nunca sabremos si hemos evitado el cáncer precisamente por tomar más vitaminas, o simplemente porque en el tétrico sorteo teníamos pocas papeletas, sin más. Esa es, desde luego, la gran servidumbre de la medicina preventiva: nunca se sabe hasta qué punto son eficaces las medidas que se toman. Lo que desgraciadamente sí se sabe es cuándo no lo son, ya que entonces aparece la enfermedad. Unas cosas con otras, y a la vista de lo que ya se sabe, parece indudable que enriquecer nuestra dieta en vitaminas A y C no sólo no es perjudicial, sino que puede ser en muchos casos un eficaz preventivo contra el cáncer. Ojalá pudiéramos decir lo mismo de miles de productos más, naturales o artificiales...



Para una denuncia total de la tortura

FERNANDO SAVATER

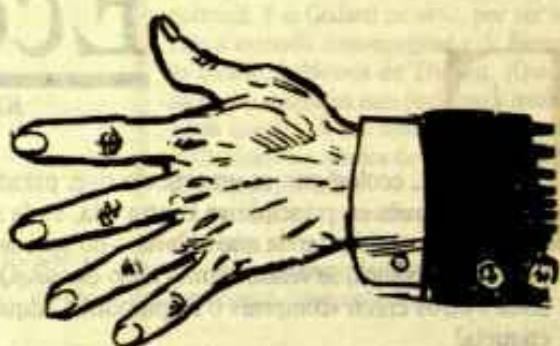
Un par de libros recientes, los informes anuales de Amnistía Internacional y varias mesas redondas sobre el tema, así como la propuesta de reforma de la ordenación de asistencia legal al detenido, han vuelto a poner sobre el tapete el viejo y maldito —que no manido— asunto de la tortura. Por lo general, todo el mundo respetable es tajante en su repudio de la tortura y el profesor norteamericano que recientemente la defendió en ciertos casos (cuando fuese el único medio de conseguir información necesaria para salvar la vida de varias personas, por ejemplo, o por altas razones de Estado) encontró muchos más detractores que apoyo para su tesis. Sin embargo, quizá estos aspavientos condenatorios de una práctica cuyo solo nombre es infame no carezcan de cierta dosis de hipocresía. O de irreflexión: hay quién conserva una noción casi medieval de las formas de tortura, por lo que es incapaz de conocer sus advocaciones modernas más sofisticadas; otros son enormemente sensibles a los tormentos sufridos por las personas que ellos estiman decentes —es decir, por los «suyos»— pero disculpan o cierran los ojos ante las muy reales

formas de tortura que los «suyos» aplican a los «otros», a los malos. Creo que ya es hora de intentar una denuncia *total* de la tortura y por «total» entiendo lo siguiente: primero, reflexionar honradamente sobre qué es hoy tortura y repudiarla sin cortapisas, venga de quién venga y se aplique a quien se aplique; segundo, que la postura a tomar no se limite a una simple condena moral, sino que pretenda una institucionalización política eficaz. Voy a intentar concretar cómo entiendo yo cada uno de estos dos aspectos.

Para empezar, hay que distinguir la tortura de la brutalidad o la *sevicia* y de la *violencia* en general. La sevicia es un comportamiento aislado, un desahogo individual o momentáneo que se agota en su propia torpeza bestial; la tortura tiene un método, se propone algo, busca una eficacia, responde a un plan. Evidentemente, a la víctima poco le interesa saber si quien le ha destrozado el hígado a patadas es un torturador sistemático o «sólo» un bruto ocasional, pero desde un punto de vista general la distinción es importante porque el torturador tiene unas coartadas ideológicas que le sirven para arraigar institucionalmente su comportamiento, extenderlo y justificarlo. La tortura va unida siempre a una ideología, no simplemente a una versión del carácter (como es el caso de la sevicia); aunque naturalmente, quien tiene el propicio carácter brutal suele buscar la coartada ideológica que le conviene. Se tortura siempre en nombre de elevados valores ideológicos y de acuerdo con un cierto concepto de la eficacia: la tortura es un instrumento para someter al enemigo. En una reciente entrevista, un militar argentino dedicado con entusiástica vocación al tormento decía que el propósito general de su cruzada anti-subversiva era la destrucción física de los elementos «contrarios al ser nacional y al orden social natural». Para lograr tal programa, se hizo preciso recabar información, siendo la tortura el mejor medio para obtenerla. «Para que la tortura sea realmente eficaz debe ser ilimitada», añadía este ufano teórico del espanto. «El ser nacional» y «el orden social natural»: vaguedades disparatadas, como «la pureza de la raza aria», «la dictadura del proletariado» o «la voluntad popular» (intuida mágicamente por la vanguardia armada). Pero también «el orden democráticamente constituido» o «la civilización cristiana occidental» pueden servir de coartadas. Hay usos totalitarios de ideas e instituciones no totalitarias. *La tortura no es un simple maltrato, sino que consiste en la sistemática violación de la persona del otro por medio de una intimidación violenta ideológicamente justificada.*

Es preciso también distinguir entre tortura y violencia en general: toda tortura es violenta, pero no toda violencia encierra tortura (lo que no sirve desde luego para absolver sin más a la violencia no torturante). Para que haya tortura, deben darse diversas calificaciones de la violencia: la víctima del tormento está absoluta e irremediablemente en manos de su verdugo, sin posibilidad de apelar a ninguna instancia mediadora; el verdugo utiliza el dolor —físico o psicológico— no para vencer al otro o para destruirle, sino para sacar algo de él, en último extremo para transformarle por medio del terror. Por ejemplo: disparar contra el enemigo, tenderle una emboscada y aniquilarle con bombas es violencia. Pero secuestrar a un civil, substar su vida al mejor postor, incomunicarle de su familia y negarle cualquier mediación neutral, tenerle suspendido entre la vida y la muerte, fotografiarle con su «inri» colgando frente al pecho (la cruz también fue una forma de tormento), abandonarle después en un camino con un balazo en la pierna... esto es tortura, se mire como se mire. ¿Que al menos no se le quema la planta de los pies con cigarrillos ni se le aplica la *picaná* eléctrica en los genitales? En un reciente debate sobre el tema en la facultad de Zorroaga, Alfonso Sastre sostuvo —creo que

con mucha razón— que puede haber tortura en ofrecer al otro un pitillo o en tratarle de «usted». ¡Pues no digamos lo que será tenerle todo un mes sin saber si el minuto siguiente traerá la liberación o el tiro en la nuca!



POR último, hay que hacer efectivo el repudio moral de la tortura por medio de una definida e inequívoca decisión política. No basta con condenar la práctica del tormento: hay que *imposibilitarla*, retirándole todo apoyo indirecto que le pueda venir de ciertas disposiciones legales de excepción o de algunas actitudes políticas. Vamos a ver si las personas decentes podemos ponernos al menos de acuerdo en esto: ningún alto valor, ni siquiera el sacroso mantenimiento del orden público o el logro de la radiante revolución marxiano-nacionalista, justifican la adopción de medidas que encubren y favorecen ciertos tipos de tortura. Este es un tema en el que la hipocresía apesta aún más de lo que suele. O se acepta *alguna* forma de tortura en *algunos* casos en que es «imprescindible» (y entonces, por favor, basta ya de excomuniones a los torturadores del bando ajeno) o se abomina del tormento en todas sus formas y siempre: en este último supuesto, hay que exigir la derogación de las leyes antiterroristas de excepción y reclamar la asistencia legal obligatoria al detenido desde el primer momento e incondicionalmente, pero también hay que retirar públicamente cualquier atisbo de comprensión política —no digamos ya de simpatía— a prácticas «revolucionarias» como el secuestro y la extorsión gangsteril. La tortura tiene que dejar de ser un instrumento de lucha política, un arma de conquista o de consolidación del poder; pero la denuncia de la tortura debe hacerse ya total, para salir de una vez de las manos de los oportunistas y de los demagogos, de quienes hacen de esa denuncia una coartada de las torturas que ellos mismos están dispuestos a aplicar. En último término, se trata de emplear y a la vez conquistar la libertad, pues —como dijo Emmanuel Levinas— «ser libre es construir un mundo en que se pueda ser libre».



Ecologismo

JOSE LUIS L. ARANGUREN

EL ecologismo es un artículo que, paradójicamente, pues en principio ya contra ella, en la sociedad de consumo, en la que todavía —no sabemos por cuántos años— vivimos, se vende bien. ¿Cómo es así? ¿Qué es lo que unos y otros creen «comprar» o se proponen adquirir bajo esa etiqueta?

De lo más «sublime» que por ecologismo puede entenderse, he hablado en otras ocasiones. Es bien sabido y repetido que en el siglo XVII, con el orto y auge de la moderna ciencia físico-matemática, se produjo lo que se ha llamado el «desencatamiento» del mundo. Este dejó de ser sagrado o, cuando menos, misterioso y si no todos pueden entenderlo es simplemente porque «el Libro de la Naturaleza está escrito en lenguaje matemático». Pero, como suele decirse, el mundo da muchas vueltas y ahora no son pocos los que han retornado a un «reencantamiento» del mundo, a ver en él —y en otras realidades más de nuestra existencia— algo misterioso, impenetrable y, en una acepción muy libre de la palabra, religioso.

No quiero decir con esto que todos los ecologistas, y ni siquiera la mayor parte de ellos, rindan culto a la Naturaleza como Imagen divina. Pero es indudable que todos ellos aspiran a que se le devuelva el respeto, a que no se la explote y explote, aunque no sea sino porque esa explotación cuántica nos pone al borde de la explosión atómica, y porque ese explotio atrae riesgo de destrucción de especies vivas enteras, incluida la nuestra, la humana. Así pues, entre los dos extremos del respeto cuasimístico y la egoísta-solidaria defensa de la Naturaleza, oscila la actitud ecologista.

Puede asimismo ponerse menos trascendental y ser vivida, en la acepción castellana antigua de la palabra, como «deporte», esto es, esparcimiento placentero de ejercicio físico en contacto con la Naturaleza. Que tal afición se adopte por moda y sea asimilada por la sociedad de consumo, es comprensible, pues la moda lo rige todo.

También la política. ¿Extrañará, pues que, caído desde la trascendencia a la cotidianidad, el ecologismo intente ser remonta-

do políticamente? Ya hay por el mundo occidental partidos políticos autodenominados ecologistas y, más familiarmente, «verdes». ¿Tienen sentido como tales? A mi juicio, no, y sólo por novedosos y moda, pueden, por no mucho tiempo, durar. Del ecologismo que es, por otra parte, demasiado interclasista para partido, no se puede sacar todo un partido político. Me parece que se ha perdido, y sería menester recuperar, una acertada distinción, establecida en los años sesenta, de lo que, para terminar, vamos a traer aquí recordación.

Fue la época de la denuncia de la política *convencional* de los

partidos: no sólo de los partidos en el Poder sino, principalmente, de los partidos en la oposición. La nueva Izquierda quería ejercitarse, en vez de oposición parcial, global *contestación* (como entonces se llamó), es decir, por una parte, en cuanto al fin, repulsa total, y por la otra, en cuanto a los medios, otros procedimientos no encasillables dentro de los usados por los partidos políticos. Este es el sentido, más profundo que la *partitocracia*, que asumirían los Movimientos —de entonces y de ahora: Movimientos por la Paz y el Desarme, Movimiento por la defensa, protección y reivindicación de los Derechos Humanos, Movimiento Feminista, y otros. Aquí, en esta compañía, política, sí, y en el más noble sentido de la palabra, pero no partidista es donde, según me parece, ha de situarse el *Movimiento Ecologista*.

La tarea correspondiente, en la España actual, es especialmente oportuna. Hoy por hoy apenas existe, ni puede existir, un partido político, dotado de mínima eficiencia, a la izquierda del PSOE. Personalmente creo que es conveniente la reconstrucción, construcción mejor, de un nuevo partido, comunista o como quiera llamarse, a la izquierda del que nos gobierna. Pero mientras no exista, y aún después, la tarea de lo que en «los felices años Sesenta» se llamaba *contestación*, tarea auténticamente política, repito, aun cuando no de partido, incumbe a los Movimientos. Y entre ellos, con su significación propia, no «conservacionista», tampoco «ideologista», sino de un modo de vida, realmente practicado y vivido, al *Movimiento Ecologista*.



Ilustración: Fuencisla del Amo

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

CINE

por
Vicente Molina Foix

Cristina Marsillach en «Estoy en crisis», de F. Colomo.

La comedia española

La tragedia de la comedia cinematográfica española es su atuendo casero, su olor a Lavapiés (o cualquier otro barrio de cualquier gran ciudad). Ser género de barrio, pensado para ese Gran Barrio del Mundo que el director de comedias se piensa que es nuestro solar patrio. Luego, claro, a algún empleado del Ministerio de Cultura se le ocurre incluir una de estas nuevas comedias en una Semana de Cine Español en el extranjero y, como ha confesado con humor Fernando Colomo refiriéndose a una experiencia personal en México, nadie entiende ni jota de la cinta.

Precisamente Colomo, que es a mi juicio uno de los mejores directores de cine —frustrados— que hay en el país, tiene gran parte de culpa en el estado actual del invento. Su comedia de costumbres *modernas* «Tigres de papel» inauguró inconscientemente en el 77 un filón madrileño que incluso se ha extendido a, por ejemplo, Bilbao («Siete calles») y Barcelona («Entre paréntesis», la serie del «Porro», etc.). «Tigres de papel» era una película deliberadamente local, que reflejaba con simpatía, sorna y excelente oído un segmento de la lumpen-progresía madrileña en los albores de la democracia. La película, sin embargo, gustó no sólo a los espectadores que se reconocían en la pantalla, sino a un abultado número de parientes, amigos y enemigos de otros barrios y aldeas, ya que tuvo una buena carrera comercial. Poco después vino «Opera Prima» de Trueba, que desarrollaba, en formato cinemascope y un toque Woody Allen, los presupuestos de Colomo, y con el clamoroso éxito que se sabe. A partir de ese momento proliferaron las películas en las que esforzados realizadores jóvenes, animados por aquellos éxitos, se lanzaban impudorosamente a contar en celuloide su vida y la de sus amigos cercanos, rodando esas historias, por lo común poco vertiginosas, en los cuartos de estar de esos mismos amigos. No había dinero para más.



«Pero había talento? Colomo, que lo tiene y ha intentado emplearlo en cintas no-costumbristas, como «Qué hace una chica como tú en un sitio como éste» y «La mano negra», declaraba hace poco que el dinero lo es todo. Según él la escasez de medios impide cultivar el cine de género o realizar, dentro de la comedia, «gags» visuales que exigen dinero y un equipo de profesionales altamente cualificados. Por eso las comedias locales americanas (como «American Graffiti») las entiende todo el mundo, y «si yo quisiera contar cómo se ligaba en mi pueblo, que es Navalcarnero, en el año 62, y enseñárselo a los mexicanos, los espectadores se quedarían *notas* y no entenderían por qué hacíamos esas cosas tan raras. La cosa está —concluía Colomo— en ser americano».

Entiendo bien el sueño de Colomo. Hacer una película con Paul Newman y no con Sacristán, al igual que Godard que, en los años 60, confesaba que si un día tenía poder económico para realizar una superproducción quería ejecutarla como un monarca persa: con 10.000 ayudantes pendien-

tes de sus órdenes. Pero Godard, quince años después, no figura en la historia del cine por sus derroches sino por la inteligente y revolucionaria metamorfosis de su pobreza. Y si Godard no sirve, por ser su cine a menudo auto-marginal y de formato anfibio, hablemos de Truffaut. ¿Quién ha hecho comedias más perfectas y autóctonas que él? ¿A qué insensato se le ocurriría añorar los *medios* de Hollywood viendo «Besos robados»?

Lo malo de la comedia española es que sólo sabe ser o pueblerina o imitadora de un cosmopolitismo imaginario. Nunca internacional, intercontinental, intersexual o

interdisciplinar. Es, por un lado, castiza, verbenera, con mucha pandereta, como en las naderías que Berlanga, con deprimente y extraña renuncia a sus dotes excepcionales de humorista, está haciendo con sus Leguineche en la saga «Nacional». O es poco original, aunque perfectamente narrada, como en los casos recientes de «Pares y nones» (impecable y hueca adaptación a los aires de Argüelles de las comedias de parejas de Rohmer) y el último Colomo «Estoy en crisis», intento de importar la comedia crítica italiana de héroe negativo, estilo Dino Risi.

Caerá sobre nosotros como una nueva maldición de la Leyenda Negra el no saber hacer comedias que en su pobreza sean ricas en carácter, ni saineteras ni neoyorkinas, pensadas para un público y no para un corillo? En momentos de hecatombe se impone el recuerdo. Y ahí están, en las cinematotecas y en las mentes de los que aún conserven la memoria, las obras de Neville, del Ferrer español, el humorismo negro del Berlanga en forma. Por ahí van los tiros, aunque no sean largos.

1. Hemeroteca General

TEATRO

por
Alberto Fernández
Torres

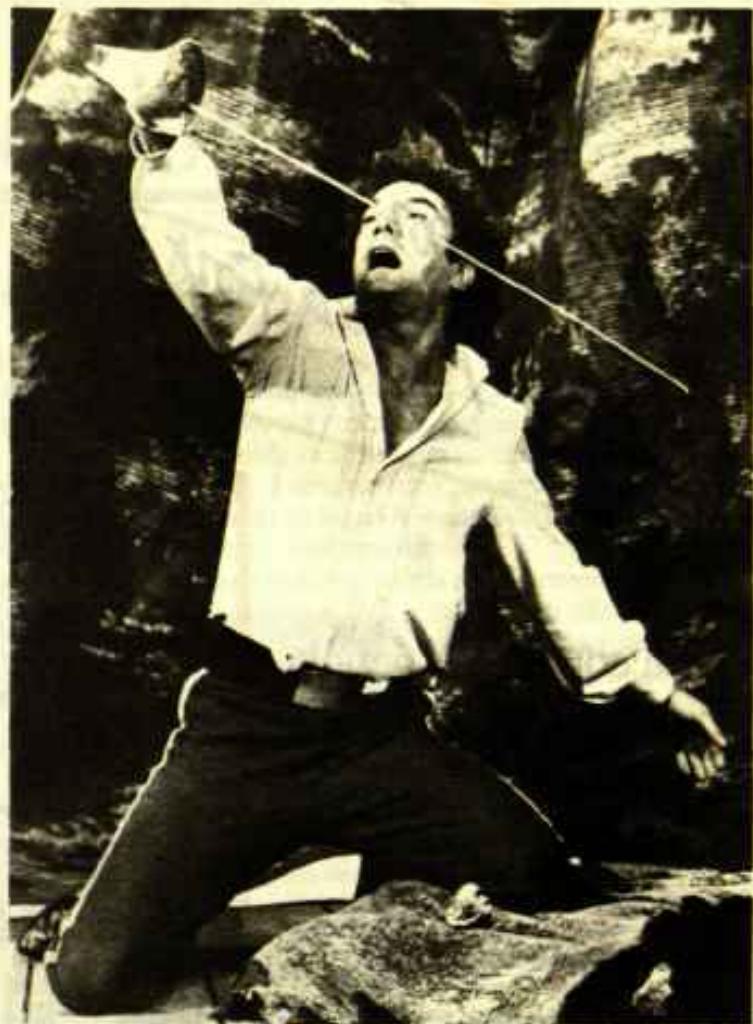
Lo clásico, lo rancio, lo moderno

Las relaciones entre los autores clásicos españoles y nuestro público teatral son la historia de un amor imposible. La experiencia acumulada a base de innumerables adaptaciones televisivas, o la visita anual que solía hacer a la cartelera madrileña un inevitable y casi siempre convencional «Tenorio», hace que el espectador español sienta ante nuestros clásicos un temor reverencial no exento de aprensión. El mismo que provocan por lo general los museos arqueológicos. Las citas de los últimos años —el III Centenario de Calderón de la Barca, los últimos estrenos del Duque de Rivas o Lope— no han contribuido precisamente, tomados en su conjunto, a limar asperezas.

Fracasan habitualmente estos montajes en lo básico: la interpretación. La práctica totalidad de los actores españoles, viñados por esa misma experiencia desastrosa que provoca el recelo del público, es incapaz de enfrentarse con éxito al verso. Hay casos en los que el esnafamiento toma tintes estremecedores: la versión reciente que de *«Don Alvaro o la fuerza del sino»* ha hecho Francisco Nieva, por ejemplo. Aquí, además, la interpretación de los personajes románticos «en sentido fuerte» ha querido ser precisamente *romántica*. Resulta dramático comprobar cómo Santiago Ramos y Juan Meseguer (los hermanos Vargas en la obra) salen mejor parados de la apuesta, mediante un trabajo poco arriesgado, que se limita a intentar que los parlamentos sean inteligibles, que Alfredo Alcón o Jeannine Mestre (Alvaro y Leonor), que han querido actuar «a lo romántico» y han resultado impotentes a la hora de amoldar cuerpo y voz al texto.

Por otro lado, lo que interesa más de este desajuste no es ya contemplar el rechazo del público (rechazo potenciado, no lo ol-

«Don Alvaro o la fuerza del sino» en montaje de F. Nieva.



videmos, por un gusto dominante favorable al naturalismo teatral y poco dado a concesiones románticas), sino la inversión de sentido que provoca en el espectáculo. Al fracasar las escenas románticas «en sentido fuerte», se asiste a una incómoda transformación de los núcleos en catalísis y viceversa: las escenas románticas se convierten en secuencias de dispersión de la acción; y las escenas narrativas, en secuencias en las que la acción —a los ojos del espectador— se concentra.

Resulta sintomático recordar que dos de los últimos montajes clásicos que gozaron del favor del público se basaban en un trabajo de dirección dedicado casi en exclusiva a que los actores dijeran el verso con flexibilidad: tales fueron los casos de *«Abre el ojo»* de Rojas Zorrilla, con dirección de Fernán Gómez, y de *«El galán fantasma»* de Calderón, bajo dirección de José Luis Alonso. El actual caso de *«La Dorotea»*, de Lope de Vega, es diferente. Es aceptado por el público, efectivamente, gracias a una interesante dirección de actores, pero también es verdad que su director, Antonio Larreta, ha podido moldear el texto más a su gusto (por ser éste originalmente una narración) que en los casos que nos ocupan.

Lo cierto es que una doble frontera encierra como en un corsé a los montajes de textos clásicos. Por un lado, una tendencia que podríamos llamar «arqueológica» y que se basa en (y produce, al mismo tiempo) una curiosa mixtificación: trata de dar

al texto un tratamiento «clásico», es decir, renuncia en él a la modernidad que pudiera encerrar. Sin embargo, ese tratamiento «clásico» no es siquiera respetuoso con la antigüedad del texto, puesto que no se basa en lo clásico, sino en la *concepción de lo clásico teatral que tiene el gusto dominante*. Es, en definitiva, un intento por encerrar a las obras clásicas en los estrechos límites de lo verosímil teatral que impone el gusto dominante. De él son hijas las adaptaciones televisivas convencionales y los estrenos clásicos de los extintos Teatros Nacionales.

Por otro, tomar al texto clásico como pretexto para hacer de él —en el límite— algo diferente a lo que es en sí mismo. Concebirlo como *algo ajeno a la modernidad teatral*, pero aprovechable para edificar sobre él puestas en escena que sí pertenecen a esa modernidad. Sería el caso —también en el límite— de *«Don Alvaro»*. Entre ambas fronteras, sólo dos espectáculos en los últimos años han querido apostar por el auténtico reto que supone una obra clásica. Es decir, aceptarlo y concebirlo en lo que ese texto tiene de moderno y de actual, para hacer en él un trabajo de dramaturgia que aprovecha el carácter histórico de la obra *como elemento constituyente de la propia modernidad del texto*. Son dos «calderones»: el discutible y apreciable *«La vida es sueño»*, de José Luis Gómez, y el excelente *«La hija del aire»*, de Lluís Pasqual.

Hemeroteca General
CEDOC



«Sin titulos», de Sondra Chia (1980).

ARTE

por
Ángel González
García

Problemas de espacio

Achille Bonito Oliva, padre y tutor de la *transvanguardia* italiana, la califica de «mómoda», pero el caso es que desde hace cosa de un año no la perdemos de vista. No cabe, pues, duda: Madrid es una ciudad «latente», otro de los adjetivos que el crítico

napolitano le adjudica a esa pintura mestiza y destrozona.

Bonito asegura que el mundo ya no es el que era y que la *vanguardia*, por el contrario, sigue siendo tan ingenuamente escatológica como lo fue en el pasado; esto es: que la *vanguardia* ya no es de este mundo. El sabrá, pues, que fue *vanguardista*, y furibundo, hasta hace muy poco. Alguna razón lleva, sin embargo: los que nunca lo fuimos sabíamos, en efecto, que la *vanguardia* era a sabiendas de otro mundo, del que soñaba, y por eso, habíamos ya sugerido amablemente gozar de lo que no era *vanguardia* y de lo que en ella todavía pertenecía a este mundo.

Con los *transvanguardistas* ocurre algo así como lo que ocurre con los «parvenus»: que confunden un «cocktail» con un sarao; y todo, por su legítimo deseo de no quedar mal.

Si éstos son los que nos han de salvar de la *vanguardia*, más vale adelantarse con arrojo y morir por ella; aunque si nos falta el coraje bien podemos esperar a otros, o contentarnos con los que desde hace ya muchos años vienen pintando de espaldas a la furia *vanguardista* sin estos sofocos de ahora.

Dice Achille Bonito de sus pupilos que son unos «nihilistas completos» y que se sirven del arte para «rodar mejor». Lo primero es una gansada; lo segundo, un acierto involuntario: «A quien no le enseñéis a volar —escribió Nietzsche—, enseñadle ¡a caer más deprisa!».

Alguien me ha contado que los cuadros de los *transvanguardistas* no cabían en las salas de «La Caixa» y que la exposición se resiente de esa estrechez. Es una lástima, porque en el Museo del Prado, una institución más desahogada, se exponen entre tanto cien dibujos y acuarelas de Joseph Mallord William Turner que habrían encajado cómodamente en cualquier otro lugar.

Extraña fortuna la de este pintor inglés del siglo XIX. Admirado y honrado en su juventud, murió, por culpa de su obcecación, solo y despreciado, «en casa de un extranjero», como Ruskin recordará con británico horror. Un fin tan melancólico, y precisamente por negarse a pintar a gusto del público, no podía quedar impune ante nuestros contemporáneos, dedicados con frecuencia, no sé si por compasión o por presunción, a pagar los desmanes de sus padres y saldar cuentas con la historia.

Turner fue uno de esos pintores excepcionales que luego se pierden y deshacen en el empeño ridículo de querer ver y pintar lo que, según presumen, se oculta bajo la apariencia de las cosas, como si la pintura pudiera resistir más allá de las apariencias. La suya lo confirma: desflecada y confusa, a punto estuvo de desaparecer por completo; de esfumarse. Se volvió humo; un humo tan denso como el que invadía el taller de aquel Vladimir Lubovski, pintor de nubes, que más que aparecer, desaparece en un cuento de Rilke.

Menos mezquina que la exposición de Turner es la de expresionistas alemanes de la colección Buchheim en la Biblioteca Nacional. Pero que nadie se lleve a engaño: constituye tan sólo una estupenda colección privada de acuarelas, dibujos y grabados donde flotan algunos cuadros de valor muy desigual. Más aún: las bárbaras xilogravías de los expresionistas de «El Puente» podrían tal vez despertar la curiosidad de los coleccionistas y de los historiadores del arte, pero cuando uno ha visto dos o tres, es como si las hubiera visto todas. La exposición, en fin, está enferma de color, con el agravante de que son pintores de dudosa filiación expresionista, como Beckmann, Otto Dix o Jawlensky, quienes demuestran un aspecto más saludable.

CEBUC



MUSICA CLASICA

por
Alvaro del Amo

Variaciones sobre una bandeja de porcelana

Por un capricho de la casualidad, tan aficionada al rigor, han coincidido, en el breve plazo del mismo otoño, el anuncio de una edición discográfica (Deutsche Grammophon) conmemorativa y la reseña de un testimonio por lo menos curioso. El sopleo de las efemérides, siempre ligerísimamente inquietante, recuerda un sonoro cumpleaños y rescata de las tibiezas del anonimato a un personaje singular.

La Orquesta Filarmónica de Berlín celebra una preciosa onomástica (el centenario) cuando la corporación municipal de la ciudad de Maguncia saca a la luz, en uno de sus últimos boletines, un cuaderno que reposaba secretamente bajo un jarrón diseñado tal vez como florero. El cuaderno, envuelto en compañía de otros documentos sin valor (facturas de forraje, detallados encargos de cera, la reseña de una partida defectuosa de fustas) había servido, durante casi noventa años, de peana a la va-

sija hasta que Frau Ursula, una diligente anciana encargada desde tiempo inmemorial del alijo de la sala consistorial, descubrió un pellizco roto en la negra superficie del envoltorio.

El cuaderno ha resultado un fragmento revelador de los diarios de un tal Andreas de apellido ilegible, que fue, en Berlín, por lo que él cuenta, a la vez obrero manual en la fábrica de porcelanas, violinista de la recién formada Orquesta Filarmónica y camarero en el Café Kempinsky. Las páginas de su testimonio, dignas literariamente, decepcionarán, con toda seguridad, a quien se interese por la recóndita arista que sigue conociéndose como *perfil humano* (el ciudadano en cuestión no narra amores, no cuenta toses, no presenta mamá tullida, no debe sacrificarse por prole ingente, aparece luminosamente desprovisto de *medio social propio*) y me atrevo a asegurar que, a cambio, entusiasmarán tanto a los curiosos de las vocaciones originales como a los obsesionados por los lazos tortuosos que unen o desatan el sueldo y el arte, el salario y el virtuosismo. Andreas, que murió sin duda de insomnio, había logrado compaginar, inmolándose a tres jornadas sucesivas de ocho horas, las exigencias de una pericia inigualable (pintor ceramista), las fatigas de una llamada imperiosa (el vio-

Los independientes

Es la noticia musical por excelencia. La existencia de los sellos independientes está en boca de todos los aficionados a la música. Su aparición ha supuesto una violenta sacudida en el mundillo discográfico y va a afectar no sólo a las casas de discos establecidas sino también a los propios músicos y aficionados.

El sentido de los sellos independientes está claro: hay cantidad de grupos surgidos por ahí; tras la recesión económica las multinacionales han cerrado de nuevo sus puertas a todo lo que no es inmediatamente comercializable; vamos, por tanto, a dar la oportunidad de que grupos que lo hacen bien, que tienen cosas que decir, puedan hacerlo, porque nosotros les ofrecemos la oportunidad de plastificar lo que hacen.

De esta forma, grupos como *Aviador Dro*, con su música tecno mezclando experimentos radicales con temas descaradamente comerciales; *Los Iniciados*, que aprendieron de *Kraftwerk* la síntesis de música en directo, cintas pregrabadas y medios audiovisuales en sus actuaciones; *Decimo Victima* cuarteto con una música ab-

solutamente elegante; *Siniestro Total*, punk gallegos que se rien de todo lo que haga falta, y, por fin, *La Fracción del Ejército Rojo*, compuesta por antiguos militantes antifranquistas que se unen para grabar la versión *funky* de un himno bolchevique, consiguen hacer llegar sus producciones al aficionado más delirante.

Lo más positivo que tienen estas compañías independientes es que permiten eliminar las manipulaciones características de



MUSICA POP

por
Rafael Gómez

HAB
Hemeroteca General
CEDOC

lín) y la exactitud de una profesión (camarero de primera) ejecutada con la entrega y el júbilo de una ordenación sacerdotal que se renueva cada noche de once a siete de la madrugada.

Andreas, después de un breve viaje en tranvía, cuatro paradas, se encaramaba al taburete donde, valiéndose de un largo pincel, remataba, en azul cobalto, la figura de un tallo, añadiendo con apasionado desgaire varias hojas o, según su albedrio, iniciando, con rojo sangre, un pico de pájaro que alguna vez, por lo visto, se prolongó en el esbozo de una cabeza de estornino. Comía una ración de verdura recalentada en la cantina sin cristales donde la orquesta, hoy secular, se reunía, tiritando, a ensayar.

Andreas, propuesto para lo que hoy se llamaría, «maestro de taller», se mantuvo fiel a sus nerviosas pinceladas; a punto de alcanzar el rango de primer violin, prefirió, simulando titubear en un *scherzo*, permanecer bajo el oleaje de la tercera fila; nombrado *metre*, servía personalmente el chocolate, disponiendo, sobre la mesa de mármol, cada artefacto y jarrita con primor inquebrantable.

La modestia del triple artista insomne se explica con sencillez en un pasaje de su cuaderno; en el folio 32 escribe:

«Corro de una perfección a la siguiente despreciando a los botarates que me eligen, detestando las almas vacías de quienes me aplauden y procurando, cuando no me ve nadie, envenenar las tazas, las copas y el aguardiente de los clientes fijos entre los que confío causar, antes de desfallecer de tedio en el tranvía, aterradora mortandad».

las multinacionales. Los músicos saben en todo momento la cantidad de discos que han vendido y nadie les toma el pelo con el pago de *royalties*. Y tienen unas posibilidades de creatividad que puede convertir el invento en algo extremadamente fértil.

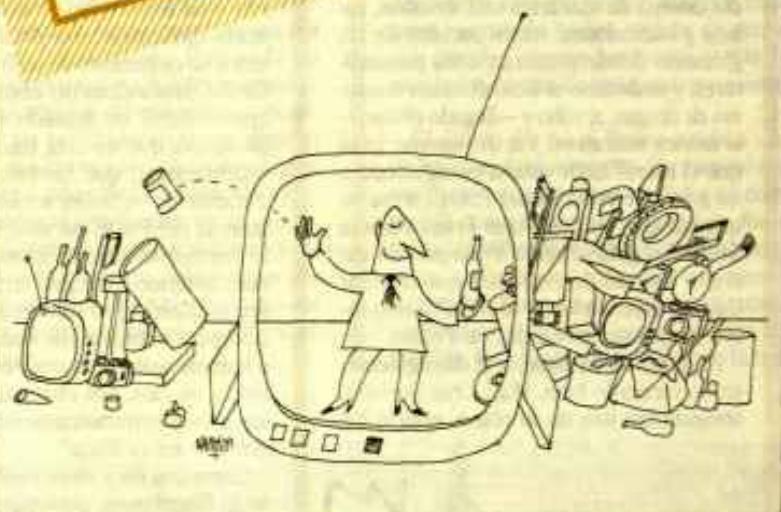
Pero se está repitiendo demasiado que en los sellos independientes está lo más excitante que se publica por aquí, y que estos sellos son vehículo de expresión de las bandas más creativas e interesantes. Y conviene relativizar esta expresión.

En contra de las empresas discográficas instituidas se esgrime que sólo atienden al máximo beneficio, no importándoles nada más. Quizá se olvide que la industria del disco no es una institución filantrópica, y a nadie se le ocurre pensar en capitalistas sin beneficio. El disco es un producto comercial al igual que las lavadoras. Y las discográficas lo que quieran es vender, y lo que se vende importa más bien poco.

Los sellos independientes son conscientes de este problema. Ellos asumen plenamente su función comercial. «Se pretende vender discos buenos, no discos independientes. Si quisieramos que la gente practicara la caridad, probablemente instalarí-

TELEVISION

Rafa Chirbes



Dibujo de Vanini («Ilustración»).

mos unas mesas petitorias o algo así», dice Raimon, el papa de Disco Goldstein, sello independiente donde graban la «Facción del Ejército Rojo» y «Sindicato Malo».

Hablando de los sellos independientes siempre surge el tema de la creación de nuevos canales de producción, distribución y comunicación. La salvación de la música pop. Y no es eso lo que tenemos. Ni probablemente lo que pretendan sus creadores. Hay dos diferencias básicas entre los sellos independientes y las multinacionales. La primera es el volumen de negocios, aunque las *indies* —nombre de los sellos gemelos en Inglaterra— están consiguiendo ventas casi normalizadas y pueden aspirar en un futuro a convertirse en compañías potentes con sólidos beneficios en cuanto aún esfuerzos. La segunda diferencia importante estriba en la posibilidad de promocionar una cierta clase de música, de grabar a grupos demasiado fuertes para la mentalidad de los buenos burgueses. De arriesgarse con ideas nuevas que las multinacionales rechazan porque no saben cómo van a ser recibidas y así continúan explotando fórmulas ya usadas y que suponen el mínimo esfuerzo.

¡Menos mal que la UCD no compró cianuro!

Años atrás, cuando los ríos gallegos herían de salmones que se estrellaban dóciles contra la caña del dictador, Televisión Española poseía una sólida ética. Quienes ostentaban el poder conocían con claridad sus intereses y quienes no ostentábamos nada podíamos, al menos, saber al dedillo cuáles eran esos intereses. Si salían Raphael (uno de nuestros más cosmopolitas fasciolantes, que hace poco celebrada su tercer viaje de luna de miel con Natalia) y hacia genuflexiones ante la Polo, los telespectadores sabíamos el porqué. Si el día 1 de mayo nos obsequiaban con artesano, fútbol, toros, boxeo y rústicos coros y danzas, a nadie se le escapaba la ética del sistema. Eso era moral (de clase, claro) y no lo de ahora.

Mientras los delfines de Franco (Suárez, Martín Villa, Robles Piquer, etc...) continuaron su ramoneo (con *r* inicial, no con *m*, ¡ojol!) en Prado del Rey, seguimos viendo con nitidez el brillo de su inequívoca ética (la misma clase, con idénticos princi-

pios, subida en el propio macho) y tampoco nadie tuvo por qué darse a engaño.

Ahora, la cosa viene más cruda (o, a lo mejor, no tanto). Veamos. La nueva administración ha convertido en su principal objetivo dentro de RTVE el problema de la ética. Hay que moralizar Prado del Rey. Pero si, como se apunta en las primeras líneas, el Ente ya tiene ética para parar un tren (ética de una burguesía perruna que no quiere dejar hueso sin roer), se supone que la nueva moralización habría de ser el paso de un punto de vista sobre el mundo a otro distinto. Algo así como poner abajo el foco que estaba en las nubes.

Hace pocas semanas, el *sheriff* Lobo perseguía a unos hippies. Es decir, perseguía a ese fantasma que las señoras de clase media americana (dinidón, Avon) han interiorizado que debe ser un grupo hippy: media docena de macarras californianos, rubios y musculosos, recién sacados de un gimnasio donde practican artes paramilitares, y dedicados al desenfrenado consumo de drogas, al robo y —llegado el caso— al crimen más atroz. Yo, de repente, intuí que el *sheriff* Lobo estaba persiguiendo a un grupo de votantes del PSOE: a esa izquierda que no quiso que Fraga pudiera llevarse el gato al agua. Y me pareció excesiva libertad de expresión que el señor Calviño dejase triunfar al *sheriff* Lobo sobre las inmorales hordas de Felipe.

Aquella misma tarde, o al día siguiente, ya no recuerdo bien, Mari Cruz Soriano, apoyada tan fina en su piano, ofreció los

resultados de no sé qué sondeo celebrado entre los televidentes y que clasificaba a Rocío Jurado, con el espléndido tema «Ay, Portugal, ¿por qué te quiero tanto?», a Beethoven, con su excelente novena sinfonía (que tanto éxito está consiguiendo en la Alemania Federal), a Julio Iglesias, con alguno de sus balidos de cabrita amorosa y a un coro de zarzuela. Los cadáveres de votantes del PSOE (y, por supuesto, de cuantos están a su izquierda) volvían a amontonarse en torno a los platós.

Otro día, los Carrington —esa «Dinastía» que cuenta cómo los pobres se imaginan que deben ser los ricos— comieron arroz en Pekín, o en Hong-Kong, porque deseaban que el restaurante chino fuese bueno y esos sitios sólo quedan a ocho horas de casa en Boeing. Y, entre comida y comida (los jueves, cocido en Lardhy), encontraron unas imprevistas bragas en cierto armario, mataron al novio del chico, o se enamoraron ciegamente de papá. Cosas, en definitiva, profundamente éticas, cuando hay que convertir en deseado vicio condonable la uva que no está madura. Ética de multinacional, que también supone una matanza de votantes socialistas (a la izquierda del PSOE no volveré a nombrarla: fue definitivamente asesinada en el párrafo anterior. Descanse en paz). Sí, señores, los Carrington convierten en espectáculo para pobres a sus amantes —hétero u homosexuales—, y convierten en espectáculo su casa, sus champúes al huevo y sus polvos extramatrimoniales. ¿Y eso dicen que no es ética?

Como son ética «Ike», diminutivo cariñoso de Eisenhower, personaje nacido en Almendralejo (con perdón de los de Almen-

dralajejo) y que tanto hizo por su pueblo natal; ética es toda esa merralla propagandística de las peores televisiones yanquis (el mundo se acaba en el muro de Berlín), envasadas semana a semana con el eufemístico título «Estrenos TVE». Y esa exportación fascista de fascismo que es «300 millones». ¿no lleva su pinochebomba moral?

Al parecer, la vieja administración dejó la despensa de Prado del Rey bien surtida de material ético con el que asesinaba la inteligencia de decenas de millones de españoles, sin tener que sacarlos de casa. Y, como la economía manda, la nueva administración no puede hacer tabla rasa. ¡Menos mal que los ucedistas no compraron cianuro, porque, de ser así, hubiéramos tenido cianuro hasta que se acabase! De todos modos, ¿quién es capaz de penetrar en un corazón humano, en el cerebro de un hombre? A lo mejor, gran parte de los motivos por los que la cabeza y el corazón de los españoles agonizan haya que buscarlos en esas emanaciones que salen de la pantalla asesina. En tal caso, seguir administrando la dosis sería objeto de una pertinente investigación por parte de un tribunal que podría lanzar sobre los acusados la terrible calificación de genocidas.

Confusos genocidas, por otra parte, puesto que parecen condenados a decir: «yo bien que quisiera, pero no puedo». Un pene erecto en el programa «Viéndolas venir» puede irritar a muchos. A mí, no. A mí me irrita la cara de Ferrer Salat. Cualquier político sabe que la «libertad de información» y el «gobierno para todos» son dos falacias que únicamente pueden ser mantenidas en público; nunca ante el espejo del baño. Me imagino que la nueva administración no querrá hacer las cosas al gusto de sus enemigos. ¿O sí? Todos sabemos cómo se ha montado la estructura de Prado del Rey, y la estructura de cada cosa marca su utilidad. Por eso, Torrejón de Ardoz no es el Parque de María Luisa, tan bonito, con sus canales y sus pérgolas. En Torrejón hay hangares de muy poco gusto y aviones que huelen a grasa (hueuelen las bombas de ahora?)

Ni siquiera el aumento de calidad es un baremo ético indiscutible, para ver si hay más, menos, la misma, u otra ética en Prado del Rey. No basta que el osito de peluche que sale en «Retorno a Brideshead» sea de auténtico peluche. Se trata de otro asunto. Los trajes que usa Nancy Reagan son de mejor gusto que los que se pone mi madre. Hay que atender al punto de vista. Este es un país pobre, y no muy culto, a pesar de que Alfonso Guerra haya visto 27 veces «Muerte en Venecia» y lea diez libros por semana. El azarismo siempre tiene los días contados, porque no tiene más base que la de sus autores. Aquí hay empresarios, trabajadores y muchos, muchos parados. Hay que decidirse por la televisión para unos, o para los demás. A mí me irrita profundamente la televisión que nos ponen. A los reaccionarios supongo que les irritaría otra. Tenemos diferentes gustos.

Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC



Dibujo de Vannini
(Kinescitán)

VANNINI

VIAJES

por
Ana Pueyolos

Infancia en Madrid

Hadía cumplido ya once años cuando mi padre me llevó a Madrid. Era un día de primavera y salimos muy de mañana en un coche oscuro y renqueante ocupado por dos señores muy serios que acompañaban a mi padre en su obligado viaje de trabajo. Madrid para mí era una ciudad immense con un parque llamado El Retiro en el que jugaban mis tres primos, hijos de una hermana de mi madre, con los que compartíamos la casa del verano; una ciudad enorme con autobuses de dos pisos, grandes avenidas y un equipo de fútbol que tan sólo jugaba con el Barcelona. Yo quería conocer esa ciudad lejana y aquella mañana de primavera me levanté sin rastro de sueño alguno. Los primeros kilómetros transcurrieron por terreno conocido: el trayecto de Zaragoza a La Almunia de doña Godina con las desviaciones a Epila y Morata era casi habitual, ya que en casa se vivía del trabajo que mi padre realizaba en las fábricas de alcohol que existían en estas poblaciones. Luego estaban los puertos, hoy prácticamente desaparecidos en el trazado de la nueva carretera, llenos de vueltas y revueltas, que dieron al traste con mis ilusiones.

Con las primeras curvas sentí un revolcón en el estómago que se fue acentuado a medida que avanzábamos. Traté de mirar fijamente el paisaje y convencerme de que el viaje iba a acabar pronto. Las curvas se hacían interminables y mi malestar iba en aumento. Preocupada por la promesa hecha a mi padre de no causar ninguna molestia, no me atrevía a decir palabra, llena de apuro, además, por la presencia de los dos desconocidos que ignoraban totalmente mi presencia. Deseaba saltar del coche y acabar de una vez con una situación que me parecía comparable a la peor muerte, pero me mantenía quieta la esperanza de llegar alguna vez a tierra llana.

No sé cuánto tiempo transcurrió, a mi

me pareció eterno, pero al fin alcanzamos Calatayud e hicimos una parada. En un bar grande y destaladado almorcamos copiosamente y sentí de forma inmediata que por esta vez me había salvado. Para nada me interesaba entonces el carácter monumental de esta antigua colonia romana, dominada por un castillo moro al que debe su nombre, sus hermosas calles estrechas ni tan siquiera saber de la espléndida Colegiata. Calatayud estará unida en mi recuerdo para siempre a aquel bar oscuro y a los para mí terribles puertos. Añadiré que por no sé qué extrañas razones ya nunca —en aquel viaje ni en ningún otro—, me he vuelto a marear.



pequeño y oscuro de lo que yo me había imaginado. Hasta sus moradores me parecieron descoloridos e insignificantes. Mis primos, a los que yo veía tan sólo durante el verano, se me hacían extraños y distantes, y recuerdo que durante las primeras horas apenas si supimos de qué hablar. Empecé a comprender entonces que llevamos de alguna forma las personas unidas a las ciudades y que cualquier cambio de escenario nos desconcierta y confunde. Al día siguiente me acompañaron a tomar el autobús y tuve así mi primera visión de Madrid. Desde el asiento delantero del segundo piso devoraba con avidez los grandes edificios de la Gran Vía, que se me antojaban majestuosos y únicos, las fuentes neoclásicas del Paseo del Prado, me asombraba ante el trasiego de coches que subían y bajaban la calle de Alcalá. No salí del centro, que me fascinó más que cualquier cuento de hadas, repleto de gente, con grandes letreros luminosos, y más cines de los que podía imaginar que existieran.

El último día fui al Retiro y subí a una de las barcas del estanque. Me pareció maravilloso remar en plena ciudad y no comprendí cómo no venían a hacerlo a diario todos los niños de Madrid. Llevaba yo puesto un anillo de oro adornado con pequeñas piedrecitas rojas que simulaban rubíes, regalo de una tía lejana por mi primera comunión. En el momento de bajar a la bar-



Plaza de la Faja, Madrid.

Poco puedo decir de los kilómetros restantes. Transcurrieron en la más completa felicidad y con toda rapidez, y apenas si existen en mi memoria sino como un corto sueño. Tampoco podría reproducir mi llegada a Madrid. Sí, en cambio, la entrada en casa de mis tíos, donde me instalé. Era un piso de la calle Ibiza, mucho más

ca, un movimiento brusco hizo que el anillo cayera al estanque. Hoy, cuando llevo más de veinte años viviendo en Madrid, siempre que me acerco al Retiro, recuerdo aquél primer viaje de provinciana a la capital, el llanto irremediable, el brillo cada vez más apagado del oro al sumergirse en las aguas.

LIBROS

C. Bértolo
J. Romero
M. Aguirre
R. Chirbes



José Ángel Valente

Descifrar un pájaro

Los buenos tiempos editoriales para la poesía parecen haber pasado. En los últimos años, de forma callada pero sostenida, habíamos asistido a una época de abundancia lírica. Visto con la escasa perspectiva que la magra distancia temporal permite, no parece que de la cantidad haya brotado demasiada calidad. Las voces nuevas, salvo, quizás, Blanca Andreu, son en realidad más ecos que voces, más cáscaras —exquisitas, eso sí— que nueces. Queda la esperanza de que aquella siembra todavía no haya madurado su cosecha.

Los responsables de la nueva colección Poesía/Cátedra anuncian buenas intenciones: nada de cobijo para nombres prestigiados más que prestigiosos, nada de acrecentar la nómina de jóvenes promesas intercambiables. Honda (?) calidad como sólo criterio de selección. Habrá que esperar que las intenciones devengen en coherentes realidades.

Iniciar el catálogo con *Una apariencia de tragaluz* del francés Jacques Dupin, constituye un gesto y una aventura estimable dado el desconocimiento general que sobre su obra existía en nuestra cazuera literaria. La entrega siguiente, *Mandorla*, de José Ángel Valente, representa a priori un valor más seguro. Prestigiado y prestigioso, el poeta orense ofrece una sólida trayectoria lírica. Su recuento poético, *Punto cero* (Seix Barral, 1980) es testimonio palmario y suficiente de la relevancia de su obra.

Las nuevas publicaciones de un autor consagrado crean unas expectativas que no pueden dejar de alterar la actitud del lector. Este espera encontrar en ellas al autor que ya conoce y, al tiempo, nuevas sorpresas y placeres. En este sentido *Mandorla* puede provocar decepciones. No hay en él, ni razonablemente habla por qué esperarlo, un nuevo Valente. *Mandorla* no supone una arribada especial o decisiva en su singladura poética. No hay, entendámonos, en el poemario repetición, sino insistencia. Lo amoroso cobra unas dimensiones más amplias y novedosas que en sus escritos anteriores pero, formalmente, nada separa este libro de aquellos. El mismo gusto por la yuxtaposición, semejantes ritmos y familiares imágenes reaparecen. En pureza el estilo de Valente apenas ha sufrido varia-

UALQUIER día de éstos vamos a oír que Queipo de Llano *hablaba* bien. Podría crearse entonces un «Espejo de España» para premiar *in tempore opportuno* una colección de cassettes con los etílicos discursos que el general dirigía a la aterrizada población sevillana. Mientras tanto, conformémonos con la concesión del último «espejo» de Lara a García Serrano, que es fascista *ultraconservador*, según *El País*: maticemos) y escribe bien (peor que Drieu; mejor que Brasillach?).

«¡Oh Europa, virgen Europa, ramera Europa, que nunca nos falte tu sapiente consejo por siempre jamás, amén, y que te den por el rasca, querida, fraterna, admirable, sabia y sucia Europa!» (*El Alcázar*, septiembre de 1975): auténtico *stream of consciousness* del mejorcito el que practica a menudo el viejo propagandista de Falange desde su «Dietario Personal».

Pero, en fin, seguro que el autor de *Eugenio o la proclamación de la primavera* (1938) o *La fiel Infantería* (Premio José Antonio 1943) nos dice cosas curiosas sobre esos buenos chicos falangistas de preguerra en su galardonada *La gran esperanza*. Al menos serán más interesantes que las que nos cuentan Carlos Fernández e Ian Gibson en el inteligente —y remunerador— *Show Paracuellos de Argos-Vergara*, singular *tolle, lege siamés* de nuestra más reciente historiografía (¡glup!) cuyas conclusio-

ciones desde que publicara *Siete representaciones* (El Bardo, 1967) o *El fin de la edad de plata* (Seix Barral, 1973). Se observa una mayor intensidad en la aliteración y, en algún caso, un incremento sustancial en el uso de la adjetivación que lleva a pensar en el riesgo de que su modo poético, como diría el Valente ensayista, se convierta en manera.

J. A. Valente se distinguió en su momento por discrepar de la general concepción de la poesía como comunicación para resaltar los aspectos más autónomos o creativos del poema. En *Mandorla* predomina lo cóncavo y los textos, si bien nunca herméticos, acentúan su calidad de ensimismados: «Me esfuerzo en descifrar un pájaro». Sin embargo, y juzgando con la sola guía de nuestro gusto personal, los mejores poemas, *Días heroicos de 1980*, *Romance*, *Pájaro del Otoño*, *Muerte y Resurrección*, son aquellos en los que «se mantiene, breve, la grieta que separa lo poético de lo coloquial cotidiano». Cuando se cumple esta condición que señala Auden, la honda calidad que exigía la dirección de Poesía/Cátedra se trueca en elevada y —léase *Elegía menor*— deslumbrante.

Dado que Valente pertenece a la llamada «generación de los cincuenta» y como quiera que es conocida su rotunda afirmación: «El escritor nace cuando el grupo fenece», no cabe sino indicar que con *Mandorla* Valente vuelve a mostrarse como uno de los mejores *fiambres* de nuestra poesía actual. Que aproveche.

Constantino BERTOLO CADENAS

Mandorla. José Ángel Valente. Poesía/Cátedra. Madrid, 1982.

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

nes merecerán probablemente algún pie de página en futuros *libros* sobre la Guerra Civil.

A otra cosa. Entre los ensayos *serios* publicados recientemente destacan dos interesantes volúmenes sobre polemología y militarismo —la recopilación de artículos *Protesta y Sobrevive* (Blume) y el libro de Vicenç Fisas *Crisis del militarismo y militarización de la crisis* (Fontamara)— y el convincente texto de Sáuter y Martínez-Fresneda *Tortura y presencia de la tortura en España*.

En el terreno de estudios y ensayos literarios destacamos el texto de Borges y Margarita Guerrero sobre el *Martín Fierro* (Alianza), la recopilación *El Surrealismo* (en la serie «El escritor y la crítica» de Taurus) y, desde luego, la reedición de *Granada la Bella*, de Ganivet, editada junto con el *Idearium Español* en la colección «Libro Amigo» de Bruguera.

Además de *La torre herida por el rayo* (Destino), novela con la que Arrabal obtuvo el último Eugenio Nadal —lamento el rípido—, seleccionamos entre las obras narrativas escritas en español los cuentos de Felisberto Hernández incluidos en *Nadie enciende las lámparas* (Lumen). En narrativa extranjera continúan las reediciones: *Homo Faber*, de Frisch y *El año desnudo*, de Pilniak (ambas en Seix Barral) atrajeron nuestra atención. Entre las traducciones nuevas destacamos los *Cuentos Orientales* de Yourcenar (Alfaguara), la *Narrativa Completa* de Nathanael

West y *Ancho mar de los Sargazos* de la enigmática Jean Rhys (las dos en Bruguera); *Fontamara*, de Ignacio Silone —de la que ya existía traducción en Losada— y la interesante narración *La princesa del cabello de oro*, de Edmund Wilson, son dos buenas aportaciones de Argos-Vergara a la montaña de traducciones. Los amantes de Pessoa cuentan, asimismo, con dos obritas inclasificables del poeta de «Tabacaria»: *El banquero anarquista* (Ultramar) y *El marinero*, drama estético en un acto (Pretextos).

Siguen editándose importantes poemarios: *Visor*, que se marcó un importante tanto con las *Apariciones* de Gimferrer, publica ahora el libro inédito de León Felipe *Puesto ya el pie en el estribo y otros poemas*. Reseñamos también, en Ayuso (colección Endymion), *Dioscuros*, otra entrega poética de Leopoldo María Panero. *La fábula de Polifemo y Galatea*, publicada por Cátedra en una colección económica, contribuirá sin duda a ganar nuevos lectores para el bellísimo poema de Góngora.

Nuestra selección crítica de este número es muy sobria: dos novelas de distinto interés —*La casa de los espíritus*, de Isabel Allende y *El regreso del soldado*, de Rebecca West—, el último libro de poemas de Valente y el bello, patético adiós de Simone de Beauvoir a Sartre son los libros que han elegido este mes los críticos de MAYO.

MANUEL RODRIGUEZ RIVERO

Saga chilena

Ya lo han dicho todos. No conocíamos en la literatura hispanoamericana ninguna narradora de la talla de Isabel Allende, que con su impresionante novela nos ofrece la visión, desde una mujer, de todo un acontecer histórico. Obra sorprendente que vuelve a la antigua tradición narrativa, tradición oral-familiar de madre a hija, y escrita, más tarde, por la nieta de la primera. Nos encontramos con una novela de las que «cuentan» cosas, narran aventuras y en la que viven personajes fascinantes que sueñan, aman, luchan y mueren. Uno de esos libros por los que regresas a casa apresuradamente para saber qué sucedió a tal o cual personaje y que te obliga a llorar cuando éstos desaparecen de la escena.

La autora, con frecuentes toques humorísticos, nos narra la evolución social y política chilena vista desde la saga familiar de los Trueba. Pasan por sus páginas la burguesía liberal del XIX, el agotamiento de la sociedad feudal y patriarcal, el triunfo del socialismo por voluntad popular, su caída con el golpismo militar, el apoyo de la burguesía conservadora a la dictadura. Todo este acontecer histórico va produciéndose en el propio clan de los Trueba y es, precisamente, en esta interrelación entre el mundo exterior y el familiar donde reside el acierto fundamental de la novela.

Mucho se ha hablado de la esfera de lo público y lo privado cuando se analiza el papel de la mujer en la historia. Y, a partir de la diferencia y conexión entre estos dos espacios, se elabora este entramado novelesco.

El mundo objetivo, la acción, la construcción y la muerte queda en manos, primordialmente, del patriarca Esteban Trueba. Por amor se encierra en una mina varios años, luego «ejerce de señor feudal» en «Las Tres Marías», convirtiéndola en una próspera producción agrícola. Levanta un imperio económico con su propio esfuerzo, poniéndolo todo a los pies de una mujer, Clara, que, ensimismada en su mundo interior, no lo necesita para nada. El hundimiento de la sociedad que representa queda simbolizado por el achicamiento progresivo de su cuerpo. Los otros hombres, relacionados también con la familia o el feudo, encarnan la actividad política y la lucha contra la injusticia. El amor, que no muere con el tiempo, y la fascinación por las mujeres de la familia, es una nota común en todos ellos. Rompe, sin embargo, ese círculo amoroso Esteban García, producto de una violación del patriarca y nieto de éste, que cierra el mundo familiar del feudo con el odio, torturando y violentando a la nieta del señor.

El espacio de lo privado, transmitido oralmente de Nivea a Clara, que enmudece hasta anunciar su matrimonio y anota lo que su nieta Alba reescribirá ayudada por su abuelo, refleja todo un ambiente fascinante de mujeres que viven al margen de la realidad, encerradas en sí mismas, con un mundo propio cuajado de espíritus, fantasmas, magias, intuiciones y fantasías, pero que, nada más observar una realidad diferente a la que encierra su propio hogar, rompen con él para incidir activamente en el exterior. Mujeres siempre con un mundo propio que sus hombres nunca pueden llegar a controlar. Mujeres que ante cualquier necesidad, la pobreza, una catástro-

fe, el golpe militar, entregan sus fuerzas o su propia vida con la conciencia de que son necesarias y pueden hacer algo.

Estas mujeres de la familia: Nivea, Clara, Blanca, Alba, junto con la Nana, Férrula y las otras «que son el pilar central de muchas vidas ajenas que crían hijos suyos y extraños, para que se vayan también y ven partir a sus hombres sin un reproche porque tienen otras urgencias mayores de las que ocuparse» son la base esencial del relato de Isabel Allende.

Me sorprende, sin embargo, el final de la novela: cuando Alba (embarazada, no sabe si de las violaciones sufridas o del amor de Miguel) perdona a su torturador Esteban García «mi oficio es la vida y mi misión no es prolongar el odio sino llenar es-



tas páginas...», nueva Antígona que declaraba ante Creonte «naci para el amor, no para el odio». Actitud que plantea una difícil solución: ¿perdona Alba todos los horrores sufridos porque, al interpretar la historia desde dentro de la familia Trueba, puede entender la venganza del nieto bastardo, así como la complicidad de su abuelo? ¿O nos habla, simbólicamente, de una gran familia social donde las mujeres —madres— protectoras sólo pueden tener como misión el amor y no el odio? En verdad, no conozco la respuesta. Podría ser una bonita y nueva utopía, pero con tantos enemigos y tal como anda el mundo, difícil lo veo.

Isabel ROMERO

La casa de los espíritus. Isabel Allende. Plaza y Janés. Barcelona, 1982.

La belleza como defensa

En la segunda década de este siglo un hombre joven, rico, fino, Chris, vive en una finca inglesa con su esposa, Kitty, y su prima, Jenny. Marcha a la guerra mundial y sufre —algo muy frecuente entonces— una fuerte amnesia. Al regresar, los recuerdos terminan en su vida quince años atrás. Su esposa, la atmósfera estéticamente perfecta de su residencia en Baldry Court, una cómoda cotidianidad construida por esas dos mujeres, sus obligaciones como terrateniente, quedan en el terreno del olvido absoluto. Su último recuerdo, y eslabón con el pasado, es la relación que tuvo con Margaret, una mujer pobre, sensible, prematuramente envejecida, con quien vivió un gran amor. Chris pide a Jenny que Margaret lo visite en la finca. Si así contada parece un melodrama, en realidad estamos ante una muy buena novela.

Rebecca West nació en Londres en 1892. Participó en los movimientos sufragistas y escribió en la prensa de izquierda británica en sus años jóvenes, estudió arte dramático y, antes de ser reconocida como novelista, fue considerada una excelente periodista. También ensayista, ha escrito

otras obras sobre el papel del traidor en la sociedad moderna, y la interacción entre las ideas políticas y religiosas en la literatura. Progresista, culta, West realizó en *El regreso del soldado* —su primera novela— una sutil pero devastadora crítica de la hipocresía y falta de sensibilidad de la clase alta británica.

El libro es, en verdad, el largo monólogo de Jenny, la prima que ha amado en silencio al hombre, Chris, y ha sublimado ese amor adoptando el papel de dama de compañía de Kitty. Jenny describe el mundo alejado del universo en que viven aparentemente en plena felicidad, pero dejando en claro, página a página, que lo estético (la tradicional elegancia británica) ha pasado a ser un muro defensivo no sólo frente

al mundo exterior sino ante cualquier impulso vital, y especialmente erótico-amoroso. «Eramos exquisitas, dice Jenny, si no nos sonrojaba el apetito o la pasión, aunque fuese una pasión noble». Y refiriéndose al cuidado jardín, como frontera, que rodea la casa: «Su función era puramente filosófica, proclama que aquí apreciamos únicamente la belleza controlada, que no permitiremos que la naturaleza salvaje penetre más allá de nuestras puertas».

Sin duda West ha realizado una novela con personajes paradigmáticos pero no por ello quedan sin vida o acartonados. A través de la voz de Jenny nos interna en ese territorio perfecto que se ve perturbado por los deseos reprimidos. Fuertemente influenciada por las teorías de Freud cuando escribió este libro, Rebecca West hace hincapié en las últimas cincuenta páginas en la sexualidad hábilmente maniatada por las convenciones, y en la tensión que se establece entre ese mundo cerrado y el exterior para que Chris no pueda ser un hombre que olvidó las pautas que lo reprimían, y vuelva a ser un militar. Ya «no caminaba con la soltura del muchacho», dice Jenny cuando un curioso psicoanalista lo ha curado, sino con los fuertes taconazos del soldado. Esta novela es un modelo de cómo hacer crítica social, erotismo y buena literatura.

Mariano AGUIRRE

El retorno del soldado. Rebecca West. Traducción de E. Hegevicz. Argos-Vergara. Barcelona, 1982.

Desesperación hasta el final

En Francia, muchos se indignaron con Simone de Beauvoir, porque bajo la dedicatoria «A los que amaron a Sartre, lo aman, lo amarán», había convertido en asunto público que los últimos años del escritor fueron una lucha entre la lucidez y la enfermedad. Se había atrevido a exhibir al Sartre-hombre, cuando es preciso ocultar que en la sociedad de consumo también se enferma y muere; cuando hay que convertir a los hombres en mitos, que escamoteen la relación directa entre cuanto se es y se piensa.

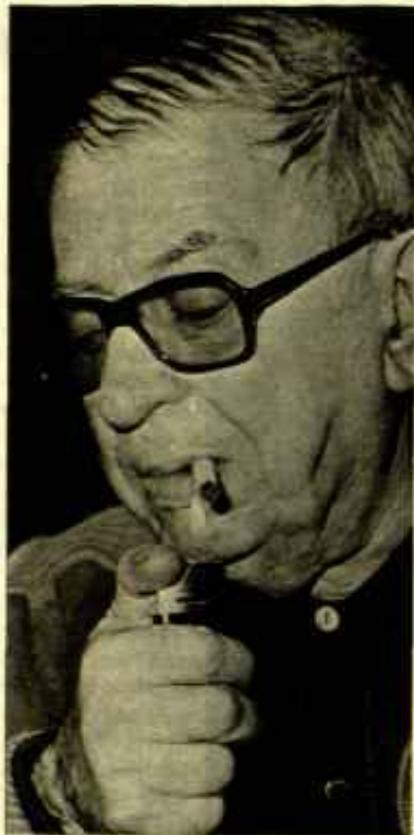
Uno se huele que la indignación contra la Beauvoir fue una cortina de humo para ocultar lo que el libro verdaderamente es: el impecable testimonio acerca de un hombre que supo mantener la dignidad hasta el instante mismo de la muerte. No se extravía la dignidad, cuando se pierde la memoria, o el control de los esfínteres. Cuando, a pesar de que el médico insiste en que no se beba, uno busca un trago de whisky. La torpeza suele acompañar a la vejez. Uno suele morirse torpe, ¡que se le va a hacer!

Biblioteca de Contemporáneos
CEDOC



Rebecca West, en 1923.





Jean-Paul Sartre

Sin embargo, en cuanto la enfermedad le dejaba un instante de lucidez, Sartre demostraba que su vida era armónica, bella, acorde con sus ideas. La vejez no degradó ni sus ideas, ni sus ideales. Su vida —el relato de los últimos años de su vida— se convierte en un disparo contra el corazón de quienes («ya vamos siendo mayorcitos; hay que poner los pies en el suelo») buscan la coartada del realismo político para encubrir su babosa persecución de caracol que se arrastra tras el brillo del poder. Hay que saber morir pidiendo lo imposible, tropezando hasta el último instante —en medio de esa opaca enfermedad llamada capitalismo— con errores, con fantasmas: es el único modo de no convertirse uno mismo en inmenso error, en patético fantasma.

La admiración es el último recurso para enterrar —aunque sea bajo un manto de flores— al enemigo. Sin embargo, por debajo de abstracciones, Sartre está condenado a desatar el odio de cuantos fingían admirarlo desde posiciones de aceptación de cualquiera de las formas del sistema capitalista; de cualquiera de las formas políticas de los pseudomarxismos. Hay que ser muy sensible para amar a Sartre. Es privilegio de quienes no se dejan tentar por el poder.

Sólo esos millones de desarraigados podrían —si lo entendieran— amar a Sartre, cuando afirma que existe una «oposición de un universal abstracto —ese al que se refieren los gobiernos— y del universal concreto y singular, tal como se encarna en

los pueblos, constituidos por hombres de carne y hueso. Es éste (...) el que quieren promover los que se sublevan en los países colonizados, desde fuera o desde el interior» (pág. 24).

Admirar a Sartre es convencerse con él de que «la enfermedad es la única forma de vida posible del capitalismo» (una teoría general de la sociedad) y compartir ese principio moral que se expresa así: «Cada vez que la policía del Estado dispara sobre un militante, yo estoy del lado del joven militante» (pág. 142). Con, o contra el poder. Esta es la disyuntiva de la moral sartreana.

El realismo político, a los treinta, a los cuarenta años, no es más que el barniz justificativo de quienes ya se consideran maduros para el ejercicio del mando. Hay que saber morir en la honrosa armonía de la desesperación, aunque para eso haga falta mucho whisky.

Rafael CHIRBES

La ceremonia del adiós, seguido de conversaciones con Jean Paul Sartre. Agosto-Septiembre 1974. *Simone de Beauvoir*. Edhsa Barcelona, 1982.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

MAYO

Deseo suscribirme a la revista MAYO, de periodicidad mensual, al precio de 2.200 ptas., por el periodo de un año (12 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

- Domiciliación bancaria
 Envío talón bancario por 2.200 ptas.

Nombre _____

Apellidos _____

Profesión _____

Domicilio _____

Población _____ Dist. Postal _____

Provincia _____ Tel. _____

País _____ Fecha _____

Firma.

Para el extranjero, enviar adjunto un cheque en dólares:

	Ordinario	Avión
Europa	30\$	35\$
América	35\$	40\$

DOMICILIACION BANCARIA

Lugar y fecha _____

(Banco o Caja de Ahorros)

D.P. _____

(Domicilio completo de la entidad bancaria)

(N.º de la agencia) (N.º c/c o libreta de ahorro)

Copie o recorte este cupón y envíelo a: EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A. Libertad, 37-3.º Madrid-4 (España)

Muy Sres. míos:
Ruego a Vds. que, hasta nuevo aviso, abonen a EDICIONES PARA EL PROGRESO, S.A., Libertad, 37-3.º izda. Madrid-4 (España) con cargo a mi c/c o libreta de ahorros mencionada, los recibos correspondientes a la suscripción o renovación de la revista MAYO.

Atentamente le saluda:

Fecha _____ Firma.

Titular _____

Domicilio _____

Población _____

PROPUESTA DE LECTURA



Archivo C.P.

Las claves del nacionalismo vasco

PATXO UNZUETA

Una de las especificidades más destacables de la historia de España es la existencia de lo que, para entenderse, se han venido a llamar «fenómenos nacionales». Por su virulencia política y social, por su consistencia cultural —en la medida en que aglutina buena parte de las opciones ideológicas de una comunidad— el «fenómeno vasco» sigue siendo una realidad operante en la vida española: al relato de los hechos cotidianos nos remitimos. ¿Cómo explicar esta situación más allá de la crónica de sucesos, dónde buscar sus orígenes, su dinámica? Acudiendo a las fuentes bibliográficas y documentales, este trabajo trata de reconstruir las ideas, las explicaciones y las polémicas que sobre tan debatida cuestión se han vertido.

Biblioteca de Comunicació
Hemeroteca General
CEDOC

NUNCA se insistirá suficientemente en la importancia que para el desarrollo de acontecimientos que poco o nada tienen que ver con la vida académica —y mucho con la realidad social y política de la Euskadi actual— ha tenido la inexistencia, hasta fecha bien reciente, de una Universidad Vasca.

Ese vacío, deliberadamente prolongado por el franquismo más allá de cualquier límite mínimamente racional, ha tenido efectos tan nefastos como los siguientes: La orientación hacia otras actividades de personas con vocación y aptitudes intelectuales; la consolidación del papel taumatúrgico de la Iglesia —y las órdenes religiosas en particular— en el control del saber y su difusión (papel más propio de la Edad Media, pero prolongado en Euskadi por la sencilla razón de que la historia siente horror al vacío); el carácter individual, inconexo, a menudo meramente aproximativo, de los esfuerzos pese a todo realizados en el campo de lo que se dio en llamar *estudios vascos*; la sustitución del conocimiento crítico por el imperio de la mitología, con sus secuelas irracionalistas de todo tipo.

Excelente y oportuno provocador, Umberto Eco acaba de decir en Madrid (*El País* 2-2-83) que «toda la historia, es decir, toda la historiografía, es en realidad historia contemporánea». Las dudas sobre su propio oficio que hoy acechan a no pocos historiadores tienen probablemente su raíz última en esta constatación de Eco. No existen hechos históricos, sino interpretaciones retrospectivas, desde cada contemporaneidad, de esos hechos.

La crisis del concepto de *sujeto histórico* es también la crisis de la historiografía marxista clásica, obligada hoy a replantearse la validez de las teorías que analizan las luchas sociales de los últimos 150 años a la luz de las tareas que Marx asignó al proletariado industrial. En el caso del País Vasco, la ausencia de una tradición universitaria (es decir, crítica) ha permitido que circulen con patente de *científicas* interpretaciones de la historia reciente de Euskadi que aún la visión mitológica y esencialista de lo vasco, característica de la ideología aranista, con lo peor y más dogmático de cierta historiografía marxista o semimarxista. La búsqueda de ese sujeto de la revolución *abertzale* del proletariado industrial *euskaldun* —de hablar vasca—, o cualquier otro aprobado como tal por mayoría en algún congreso o asamblea se ha traducido en fabulosas interpretaciones de las Guerras Carlistas, de los orígenes del nacionalismo o de la resistencia obrera contra el franquismo.

El resultado ha sido que pocos pueblos conocen hoy tan profundamente su pasado —casi podría decirse que en particular su pasado más reciente— como el pueblo vasco. Ello ha permitido las más abusivas interpretaciones «ad demostrandum» de ese mismo pasado. Y ya se sabe qué consecuencias prácticas están derivándose de algunas de esas interpretaciones.

Pero, volviendo al inicio, la verdad es que nadie que conozca mínimamente los efectos devastadores del franquismo en todos los terrenos que tengan que ver con la inteligencia

debería asombrarse por ello, y menos que nadie quienes durante cuarenta años otorgaron callando (por ejemplo, respecto a la inexistencia de una Universidad pública vasca). No se trata, sin embargo, de caer ahora en el espejismo de pensar que hubiera bastado una mayor o más coherente producción historiográfica —o antropológica, sociológica, etcétera— para que ciertas situaciones no deseables se hubieran evitado. Pero sí de constatar que determinadas teorizaciones que han servido para inspirar a priori o justificar a posteriori algunos de esos efectos indeseables hubieran sido sencillamente imposibles si obras como la de Javier Corcuera sobre los orígenes ideológicos del nacionalismo vasco, o la de Gurutz Jauregui sobre los diez primeros años de ETA, se hubieran publicado una década antes.

Las dos obras citadas, son justamente, sendas tesis doctorales, y ambos autores son ahora profesores en la Universidad del País Vasco. Jauregui sostiene en su libro la tesis de que fue el franquismo quien, al legitimar retrospectivamente los mitos fundacionales del nacionalismo aranista, dio origen a ETA. Aunque más abajo se hablará con más detalle del libro y la tesis, quede aquí constancia de esta última como recordatorio para quienes a menudo tienden a hacer abstracción de los cuarenta años a la hora de juzgar realidades contemporáneas que son ciertamente indeseables, pero no, como sostienen, inexplicables.

Antecedentes del Nacionalismo Vasco

El nacionalismo vasco como movimiento político surgió de forma paralela a la industrialización de Vizcaya, pero hunde sus raíces en la sociedad vasca tradicional. De ahí el papel que desde el primer momento jugará en la doctrina de Arana la interpretación, ciertamente mitológica, del pasado de Euskal-Herría.

El desgarramiento de la sociedad tradicional se manifiestaría en el País Vasco a través de la quiebra del antiguo régimen, simbolizada por la abolición definitiva de los Fueros, en 1876, y el inicio, también en el último tercio del siglo XIX, de la industrialización vizcaína.

a) Los Fueros vascos no son en su contenido muy diferentes a los existentes en otros territorios incorporados a la Corona de Castilla durante la Alta Edad Media (1). Desde al menos el siglo XVIII, la resistencia a cualquier modificación de la peculiaridad foral se apoya en el País Vasco en un interpretación mitológica de la propia historia que tiende a acreditar la idea de una *independencia originaria* y la explicación de la incorporación a la Corona por vía de pacto entre iguales. La existencia de una difusa conciencia de identidad vasca —reforzada probablemente por el hecho diferencial representado por el idioma (2)— es tan inegable como evidentemente anterior a cualquier formulación política de esa identidad (imposible, por otra parte, en épocas en las que conceptos como el de nacionalidad, soberanía política, etc. carecían de significación).

En el siglo XIX, la debilidad de la burguesía española para hegemonizar el proceso de construcción de la unidad nacional española

Referencias bibliográficas

- (1) Gregorio Monreal, «Las instituciones públicas del Señorío de Vizcaya (hasta el S. XVIII)», Bilbao, 1974.
- «Las instituciones vascas», en «Cultura Vasca», n.º 1, Erem, San Sebastián, 1977.
- (2) Miguel Artola, «No había modo de evitar a Sabino Arana» (entrevista) en «Muga», n.º 24, 1982.
- (—) Emilio Fernández de Pinedo, Alberto Gil Novales y Alberto Derozier, «Centralismo, ilustración y agonía del antiguo régimen (1715-1833)», en «Historia de España» (dirigida por M. Tuñón de Lara), Tomo VII, Ediciones Labor, Barcelona, 1980.
- (4) José Extramiana, «Originalidad y papel del Carlismo Vasco en la España del Siglo XIX», en «Estudios de Historia Contemporánea del País Vasco» (Haranburu editor, San Sebastián, 1982).
- (5) José Extramiana, «Historia de las guerras carlistas», dos tomos. Haranburu editor, San Sebastián, 1980.
- (6) Eduardo Uriarte, «La insurrección de los vascos (1.ª guerra carlista)», Horlago, San Sebastián, 1977.
- (7) Fernando G. de Cortázar, «La iglesia vasca del carlismo al nacionalismo (1870-1936)», en «Estudios de Historia contemporánea del País Vasco», Haranburu editor, San Sebastián, 1982.
- (8) Juan Pablo Fusi, «Reflexiones sobre el problema vasco», «Cuenta y Razón», n.º 4, Otoño 1981.
- (9) Emilio Fernández de Pinedo, «Crecimiento económico y transformaciones sociales en el País Vasco», Siglo XXI, Madrid 1979.
- «Los primeros pasos en el proceso de industrialización en el País Vasco», en «Estudios de Historia contemporánea del País Vasco», Haranburu editor, San Sebastián, 1982.
- (10) Manuel González Portilla, «Los orígenes de la sociedad capitalista en el País Vasco. Transformaciones económicas y sociales en Vizcaya», en «Saiasak» (Revista de Estudios Vascos) n.º 1, San Sebastián, 1977.
- «La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco», Volumen I: «Industrialización y cambio social: 1876-1913», Haranburu editor, San Sebastián, 1981.
- (11) Belzúa (Emilio López Adán), «El nacionalismo Vasco (de 1876 a 1936)», Ediciones Mugard, Hendaya, 1974.
- (12) Sabino Arana Goiri, «Obras escogidas», Haranburu editor, San Sebastián, 1978.
- (13) Juan Pablo Fusi, «Política obrera en el País Vasco (1880-1923)», Ediciones Turner, Madrid, 1975.
- (14) Javier Corcuera, «Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)», Siglo XXI, Madrid, 1979.
- (15) Jean Claude Larronde, «El nacionalismo vasco. Su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana Goiri», Editorial Txertoa, San Sebastián, 1977.
- (16) Juan José Sotozábal, «El primer nacionalismo vasco (Industrialización y conciencia nacional)», Tucar ediciones, Madrid 1975.
- (17) Javier Corcuera, «Notas en torno al tema de los derechos históricos», en «Argumentos» n.º 17, Noviembre 1978.
- (18) Javier Corcuera, «Racionalismo e irracionalismo nacionalista en Euskadi» (entrevista) en «Argumentos», n.º 44, 1981.
- Javier Corcuera y Miguel Ángel García Herrera, «Sistema de partidos, instituciones y comunidad nacionalista en Euskadi» (Separata de la Revista Hemeroteca General CEDOC)

(3) posibilitará la impugnación de ese proyecto desde sectores periféricos de la sociedad española durante el siglo XIX (4).

La inestable síntesis de elementos tradicionalistas-integristas y burgueses que caracterizará al nacionalismo desde sus orígenes ancla sus fundamentos más remotos en la identificación que amplias capas de la población vasca realizarán, ya desde el primer tercio del XIX, entre sus intereses y aspiraciones (apego a las instituciones, costumbres y cultura propia, etc.), por una parte, y defensa del antiguo régimen, por otra (5).

Extramiana, en un estudio exhaustivo que destruye las habituales explicaciones simplistas (o maniqueas) sobre la cuestión, ha subrayado la doble naturaleza de las Guerras Carlistas (1833-36 y 1872-76) como efecto de la crisis del antiguo régimen, pero expresión, a la vez, de las contradicciones de la nueva sociedad que albera. En ambas contiendas, mayoritariamente desarrolladas en tierra vasca, los insurrectos que toman las armas (6) lo hacen desde luego en defensa de la religión, la legitimidad monárquica, el pasado; pero también en contra de una realidad social y política que desmiente en la práctica las proclamas ideológicas liberales y que de momento ha provocado el empobrecimiento del campesinado, la liquidación de los bienes comunales, etc.

Se produce así una difícil alianza entre los sectores más reaccionarios de la sociedad española y amplias capas populares de la población vasca, ideológicamente lideradas por el bajo clero (7). Para afianzar esa alianza, los ideólogos del legitimismo carlista unirán la invocación foral al lema tradicional de «Dios, Patria, Rey». A su vez, el propio desarrollo de la contienda (ocupación del territorio por un ejército percibido como exterior al mismo) favorecerá la consolidación de una cierta conciencia de identidad vasca —muy difusa en los siglos anteriores—, que se afirma «frente al invasor» y se concreta en la asunción de una serie de valores identificados como propios por el hecho de haber sido defendidos por las armas.

b) Como ha señalado, entre otros, Juan Pablo Fusi (8) la abolición foral (consecuencia de las Guerras Carlistas, y no al revés) es una condición, pero no la condición, para la aparición del nacionalismo vasco, a fines del XIX. La transformación de conciencia de identidad en ideología política no se hubiera producido sin el choque brutal (y reacción consiguiente) que para la sociedad vasca preindustrial y sus valores tradicionales —etnicidad, ruralismo, armonía social, papel del clero— supuso la industrialización de Vizcaya.

Los historiadores Emilio Fernández de Piñedo (9) y Manuel González Portilla (10) —con fugaces intervenciones de otros autores (11)— vienen sosteniendo desde hace años una polémica sobre si cabe hablar de una acumulación primitiva, procedente del comercio y de la incipiente siderurgia vizcaína, como base de la industrialización de 1880-1900, o si, por el contrario, esa acumulación previa de capitales tienen su origen exclusivo (o casi) en la exportación masiva de mineral producida tras la eliminación de la legislación foral que entraba dicha exportación.

Sea como fuere, la industrialización de Vizcaya supone la ruptura brutal —en apenas 20 años— del paisaje físico y humano en que se había asentado hasta entonces la vivencia de su propia identidad vasca por amplios sectores de la población de unos territorios que pronto serán bautizados por Sabino Arana con el nombre de Euskadi.

Sabino Arana y los orígenes del nacionalismo

Hijo de un naviero carlista afincado en Bilbao, Sabino Arana publicaría en 1890 su primera obra de intencionalidad política nacionalista: «Cuatro glorias patrias» (12). El título hace referencia a otras tantas batallas que habían librado los vizcaínos (el nacionalismo vasco es en realidad «bizkaitanismo» —nacionalismo vizcaíno— hasta por lo menos 1918) en la Alta Edad Media, en defensa de su soberanía. Inicia, pues, Arana su tarea de proselitismo revindicando uno de los mitos, el de la *independencia originaria*, que las generaciones anteriores habían esgrimido como legitimación última de las peculiaridades forales vascas.

No por casualidad, la fecha de aparición de la obra (reditada dos años después bajo el título, ya más explícito, de «Vizcaya por su independencia») coincide con la primera huelga general obrera registrada en el País Vasco (y en España) (13). El mensaje de Arana prende no en las zonas rurales donde mayor había sido la influencia del Carlismo, sino en un sector bastante identificable de la pequeña burguesía bilbaína, atemorizada por el auge del movimiento obrero y el incremento de la inseguridad ciudadana, de la que culpa a las masas inmigrantes.

La rápida industrialización, con sus consecuencias de rápida concentración del capital, por una parte, y de masiva llegada de trabajadores foráneos, por otra, da origen a una situación en la que, entre la nueva oligarquía minero-siderúrgica-bancaria, y el incipiente socialismo, apenas queda espacio político para toda una jerarquía de capas medias que han ido surgiendo al amparo de esa misma concentración del capital (contables, técnicos, tenderos, empleados de banca). Prematuramente desplazadas de todo protagonismo social, soliviantadas por el avance del laicismo, atemorizadas por las ideas «disolventes» de los líderes obreristas, desmoralizadas por la derrota carlista y la inoperancia de los partidos integristas, esas capas creerán percibir en el mensaje de Arana la voz del profeta que proclama la resurrección del pasado, es decir, el regreso a la sociedad preindustrial idílicamente descrita por sus mayores.

Javier Corcuera, autor de la obra más importante publicada hasta el momento sobre el origen del nacionalismo vasco (14), ha podido beneficiarse de las investigaciones sobre el mismo tema de Jean Claude Larronde (15) y Juan José Solozábal (16) para iluminar un aspecto antes escasamente estudiado y que hoy aparece como el factor clave para entender la evolución del nacionalismo a lo largo de todo el siglo XX. Ese aspecto es el de la entrada en el partido fundado por Arana de una im-

portante fracción de la burguesía media vizcaína, de origen foralista radical, ligada en particular al sector naviero y de la que Ramón de la Sota será su símbolo (aunque él mismo no llegase nunca a afiliarse personalmente).

Dicha entrada supone la confluencia, producida hacia 1898, entre un sector social dinámico, plenamente integrado en la realidad de su tiempo, y una ideología populista y susceptible, por tanto, de provocar la adhesión de capas heterogéneas de la población. Según Corcuera, ese encuentro tiene la virtud de unir dos elementos complementarios: la burguesía no monopolista vasca es capaz de anclar en la realidad social del capitalismo y de segregar una práctica política homologable en la Es-



paña de la Restauración, pero carece de capacidad de arrastre popular. El Aranismo posee una ideología, suficientemente simple y radical, pero, inevitablemente unido a la reivindicación del pasado, no es capaz de traducir esa ideología en términos de política práctica (objetivos a medio y corto plazo, organización partidista, participación electoral, definición de intereses).

Desarrollo del Nacionalismo Vasco (1903-1937)

La peculiar convivencia de ambas tendencias originarias definirá mejor que cualquier otro rasgo de carácter al PNV y su trayectoria durante gran parte del Siglo XX. Biblioteca del Congreso de los Diputados. CEDOC

tradición entre, por una parte, una ideología arcaica y radical en su planteamiento independentista, y, por otra, la realidad de una sociedad desarrollada y una base social, globalmente moderada, se resolverá mediante una sabia combinación que permitirá mantener a una amplia, interclasista y heterogénea base de apoyo en permanente tensión movilizada al servicio de una política y unos intereses inmediatos de signo conservador: los burgueses que afuyen al partido desde finales del XIX no tendrán inconveniente en mantener la simbología y la ideología populista tradicional —e incluso en ceder su custodia a los sectores aranistas *puros*,— a cambio de retener para sí el control de la práctica política concreta



(participación electoral, composición de las listas de candidatos, sistema de alianzas, definición de objetivos, etc.).

Esta convivencia no evitó la periódica floración de las soterradas tensiones entre los dos polos del difícil equilibrio: el independentismo radical y el posibilismo autonomista. En ocasiones, la dirección del movimiento sabrá recuperar tales tensiones mediante el sabio desvío de todas las contradicciones hacia el *enemigo común* (simbolizado por *Madrid*), frente al que esgrimirá la amenaza del independentismo. Corcuera ha subrayado recientemente la persistencia de esta peculiar estrategia nacionalista, por ejemplo respecto al tema de los «derechos históricos» en el debate constitucio-

nal de 1978 (17), así como la incidencia en la línea del PNV de la aparición de corrientes independentistas radicales situadas fuera del marco del partido (ETA, HB) (18). Por lo demás, es evidente el papel jugado por la denuncia de ese «posibilismo autonomista» en los intentos por parte de la ETA de los años 60 de dotarse de una interpretación de la historia del nacionalismo que justifique la existencia de la nueva organización (19).

Pero ha sido Antonio Elorza quien, en una obra fundamental para la comprensión del nacionalismo vasco (20), ha rastreado con más detenimiento y analizado con mayor rigor los hitos sucesivos de esa permanente tensión, desde la significativa evolución ideológica que sigue a la segunda ola de desarrollo industrial y económico vasco, en el período 1914-18, hasta las escisiones independentistas del grupo «Aberri», en 1921, y del grupo «Yag-Yagi», en vísperas de la guerra civil. Como han subrayado, entre otros, Beltza, Ortiz (21) y el propio Elorza (22) la presión de un movimiento obrero que tiene en Vizcaya uno de sus principales bastiones no es extraña a esas vicisitudes internas del nacionalismo, cuya composición interclasista hace que sectores importantes de su base compartan a diario la problemática sindical y vivan directamente la agitación obrera en los momentos en que ésta se produce.

La reunificación, en vísperas del advenimiento de la 2.ª República, de las tendencias «Aberri» y «Comunión» en un PNV remozado vino acompañada por dos hechos: Por una parte, la entrada en liza de una nueva generación, cuyo símbolo es José Antonio de Aguirre. Por otra, la aparición de «Acción Nacionalista Vasca» (ANV), primera expresión organizada de un nacionalismo no aranista. Como ha puesto de relieve José Luis Granja (23), el PNV conservó su hegemonía pero al precio de acabar por aceptar la línea propuesta por ANV tanto respecto al Estatuto de Autonomía como respecto a la legalidad republicana y a la política de alianzas. La influencia de la doctrina social de la Iglesia en la evolución ideológica de la generación de Aguirre ha sido también detalladamente analizada por Elorza en su estudio sobre «los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la segunda república» (20), así como por Fernando García de Cortázar (24).

El proceso estatutario y la evolución de posiciones nacionalistas en torno al mismo —desde la alianza con los tradicionalistas a la negociación con la izquierda— ha sido objeto de un reciente libro de Fusi (25). José Manuel Castells es autor de un resumen muy práctico que incluye un estudio comparativo entre el proyecto de Estatuto de Estella, en 1931, y el que sería aprobado en 1936 (26).

Por lo demás, es también en estos años cuando se configura el PNV moderno, constituido, en palabras del *lendakari* Aguirre, «como una completa civilización sobre la tierra vasca»: el partido como cúpula y cemento cohesionador de una tupida red de agrupaciones de jóvenes, clérigos, mujeres, montañeros, enseñantes, etc. Esta estructura, a la vez condición y reflejo de la hegemonía de la ideología nacionalista tras la desaparición de Franco, se recompondrá en los años 70.

vista de Política contemporánea n.º 2, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Otoño 1980.)

(19) José Luis Unzueta: «La V Asamblea de ETA», en «Sainoak», (Revista de Estudios Vascos) n.º 4 (1980) y reproducida en «En Teoría», n.º 6 (Abril-Junio de 1981).

(20) Antonio Elorza, «Ideologías del nacionalismo vasco», Haranburu editor, San Sebastián 1978.

(21) Ortiz (Francisco Letamendia) «Historia de Euskadi», Ruedo Ibérico, París, 1975.

(22) Antonio Elorza, «Movimiento Obrero y cuestión nacional en Euskadi», en Estudios de Historia contemporánea del País Vasco, Haranburu editor, 1982.

— «Comunismo y cuestión nacional en Cataluña y Euskadi» (Sainoak n.º 1, 1977).

(23) José Luis Granja, «El nacionalismo vasco en 1930: reunificación del partido y nacimiento de Acción (I y II) en «Muga», nos. 11 y 12, Noviembre y Diciembre de 1980.

— «El doctor Justo Garate y el Nacionalismo vasco» en «Muga», n.º 25, Enero 1983.

(24) Fernando García de Cortázar, «Adhesión, ideología religiosa y Nacionalismo Vasco en la historia», Desclée de Brouwer, Bilbao, 1979.

(25) Juan Pablo Fusi, «El problema vasco en la II República», Turner, Madrid, 1979.

(26) José Manuel Castells, «Historia de los estatutos vascos de autonomía», Interprofesional de Estudios y Publicaciones, San Sebastián, 1976.

— «El estatuto vasco. El estadio regional y proceso estatutario», Haranburu, editor, San Sebastián, 1976.

(27) José Antonio de Aguirre, «Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936-1956)» en «Congreso Mundial Vasco», Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria, 1981.

(28) José Antonio Arenillas, «Euskadi, la cuestión nacional y la revolución Socialista», Ediciones de «La Batalla», París, 1969.

(29) Ibarro (Luis de Ibarra), «El nacionalismo vasco en la paz y en la guerra», Ediciones Alderdi, París, 1971.

(30) Eugenio Ibarra, «60 años de nacionalismo vasco (1928-1978)», Ediciones Vascas, San Sebastián, 1978.

— «Koldo Mitxelena», Erein, San Sebastián, 1977.

(31) Gregorio Morán, «Los españoles que dejaron de serlo» (Euskadi 1937-1981), Planeta, 1982.

(32) Beltza, «El nacionalismo vasco en el exilio: 1937-1960», Txertoa, San Sebastián, 1977.

(33) José Mari Garnica y Alberto Etxordi, «La resistencia vasca», Haranburu, San Sebastián, 1982.

(34) Gurutz Jauregi, «Ideología y estrategia política de ETA (1959-1968)», Siglo XXI, Madrid 1981.

(35) Juan Aranzadi, «Milenarismo Vasco, Edad de oro, etnia y nativismo», Taurus, Madrid, 1982.

(36) Juan Aranzadi, «Euskadi 1939-1979: Bajo el signo de la represión», en «Cuarenta años de España», Tiempo de Historia, n.º 62, 1979.

(37) Varios autores, «Documentos Y», 17 Tomos, Ediciones Hordago, San Sebastián, 1979-1982.

(38) José Mari Garnica, «Historia de ETA (2 tomos) Haranburu editor, San Sebastián, 1980.

(39) Mercé Ibarz, «Breve Historia d'ETA 1959-1979», Ediciones de la Magrana, Barcelona, 1981.

(40) José María Portell, «Los hombres de ETA», Dopesa, Barcelona, 1974.

(41) Ortiz, «Los vascos. Síntesis de su historia», Hordago, San Sebastián, 1978.

(42) Beltza, «Nacionalismo Vasco y clases sociales», Txertoa, San Sebastián, 1976.

(43) Jokin Apaiztegi, «Nationalisme et question nationale au Pays Basque», Elkar, Bayonne.

(44) Manu Escudero y Javier Villanueva, «La Hemeroteca General CEDOC

Gobierno Vasco y postguerra

Sobre la actuación del Gobierno Vasco durante la guerra civil y primera postguerra el *kendakari* Aguirre presentó un informe ante el «Congreso Mundial Vasco», celebrado en París en 1956 (27), que constituye la versión oficial, desde el nacionalismo, de los acontecimientos de la época. Una visión crítica desde la izquierda de ese periodo es la recogida por el dirigente vasco del POUM, José María Arenillas (28). Luis de Ibarra (*Itarko*), responsable durante muchos años del boletín informativo diario de la Oficina de Prensa de Euskadi (OPE), dependiente de la sede en París del Gobierno Vasco en el exilio, dejó también su personal testimonio de esos años (29). Más interés tienen los testimonios de protagonistas directos de la guerra e inmediata postguerra recogidos por Eugenio Ibarzábal en obras recientes (30). También desde una perspectiva periodística, Gregorio Morán ofrece en su último libro, resultado de dos años de investigación (31), aspectos inéditos o poco conocidos de la acción de los líderes nacionalistas en la guerra y años posteriores.

Beltza, por una parte y José Mari Garmendia y Alberto Elordi, por otra, han publicado sendas obras sobre «El nacionalismo vasco en el exilio» (32) y «La resistencia vasca» (33). Esta segunda ofrece datos inéditos sobre la rendición de los restos del ejército vasco en Santona (1937) y sobre la organización, en 1947 y 1951, de las primeras huelgas generales políticas contra el franquismo.

El nuevo nacionalismo

La aparición de ETA, en 1959, constituye el primer cisma producido en el nacionalismo desde 1930. A la vista del impulso *regeneracionista* que parece animar al nuevo movimiento, lo primero que sorprende en él es que, lejos de partir del punto más avanzado alcanzado por la evolución del nacionalismo de preguerra —Acción Nacionalista Vasca—, las formulaciones de ETA enlazan directamente con el aranismo primitivo o, en todo caso, con la versión *Yagi-Yagi* del aranismo *puro*. Gurutz Jauregui (34) ha rastreado ese hilo conductor que, a través de las ideas de Luis Arana, hermano de Sabino, y de las disidencias de «Aberri» y «Yagi-Yagi», enlaza el novísimo nacionalismo revolucionario de ETA con el independentismo originario —pero también quasi integrismo— del fundador del nacionalismo vasco.

Ese regreso paradójico es efecto, según Jauregui, del desgarramiento que en la sociedad vasca introduce la larga permanencia del franquismo. La política de *conquista* seguida por la dictadura en Euskadi acaba por dar verosimilitud, retrospectivamente, a las construcciones ideológicas de Arana sobre la ocupación del territorio vasco por una potencia extranjera, España, causante de todos los males de Euskal-Herría. ETA sería así, según Jauregui, la resultante del efecto combinado del aranismo y el franquismo. La definitiva decantación de ETA hacia el tercero mundo revolucionario, a fines de los 60, y la relación de esta opción con la mística independentista del primer

nacionalismo, por una parte, y con la estrategia de la violencia, por otra, constituyen la parte más interesante de la investigación de Jauregui.

Juan Aranzadi, autor de un sugestivo intento de interpretación del nacionalismo vasco en clave *milenarista* (35), llega a conclusiones similares a las de Jauregui en un ensayo sobre el papel del franquismo en la configuración de la Euskadi actual (36).

El análisis pormenorizado de los textos producidos por ETA desde su fundación —recientemente recopilados por la editorial «Hordago» en una obra casi enciclopédica (37)—, sirve a José Mari Garmendia para ofrecer una visión muy viva (y en parte vivida) tanto de la evolución de ETA, simbolizada en las sucesivas escisiones que analiza, como de la permanencia de un hilo conductor ideológico (el independentismo radical) a lo largo de 20 años (38).

Mercè Ibarz ha recopilado recientemente, en catalán (39), una serie de artículos sobre la historia de ETA que fueron publicados anteriormente en la revista «L'avenç», bajo el título de «Vint anys d'història d'ETA». Gregorio Morán, en la obra antes citada (31), aporta una visión periodística del universo etarra bastante personal pero infinitamente más solvente que la anteriormente ofrecida por J. M. Portell (40).

Entre las reinterpretaciones de la historia y la sociedad vasca contemporáneas realizadas por autores situados en el campo de la *izquierda abertzale*, y redactadas para servir de apoyatura a las políticas segregadas por dicho sector, merecen ser citadas la de Francisco Letamendia (Ortzi) (41), la de Emilio López Adán (*Beltza*) (42) y la de Jokin Apalategui (43). Lo más interesante de esta última es el prólogo redactado por el dirigente de ETA, luego asesinado, José Miguel Beñarán, *Argalá*. Desde un punto de vista radical no nacionalista Escudero y Villanueva ofrecieron en 1976 una visión crítica del nacionalismo estatutista de los años 30 y una propuesta de autonomía de izquierdas (44).

La más completa visión de la transición democrática desde la perspectiva de la izquierda abertzale es la ofrecida por Ortzi en las tres obras que publicó inmediatamente antes de volver a exiliarse, en 1981 (44). El punto de vista de la izquierda radical no nacionalista respecto a ese mismo período viene sintetizado en el artículo de Alberto Ortega publicado en 1980 en «Mientras tanto» (46). Manu Escudero, por su parte, publicó en 1978 una obra que ha resultado tan polémica como sugerente y que constituye el más lúcido alegato contra los aspectos irracionalistas y antidemocráticos de la ideología nacionalista (47).

La editorial «Hordago» ha publicado una decena de títulos sobre aspectos concretos de la actividad de ETA o la personalidad de algunos de sus «históricos». Los dedicados a *Pertur* (con un inteligente prólogo de Xabier Gayarre, *Erreka*) (48) y al Juicio de Burgos (con las actas del proceso) (49) son los dos volúmenes más interesantes. Existe también una novela sobre ETA (50), cuyos valores literarios son desde luego superiores a su precisión histórica.

autonomía del País Vasco desde el pasado al futuro, Txertoa, San Sebastián, 1976.

(45) Ortzi. «Denuncia en el parlamento», Txertoa, 1978.

— «El no vasco a la reforma» (2 Tomos) Txertoa, 1980.

— «Un año de estatuto», Cuadernos monográficos de «Punto y Hora de Euskalherria», Enero de 1981.

(46) Alberto Ortega, «Informe sobre Euskadi», en «Mientras tanto», n.º 3, 1980.

(47) Manu Escudero, «Euskadi: dos comunidades», Haranburu editor, San Sebastián, 1978.

(48) Angel Amigo, «Pertur: ETA 71-76», Hordago, 1978.

(49) Lurra, «Burgos: Juicio a un pueblo», Hordago, 1978.

(50) Pedro Ruiz Balerdi: «Beta (a) Kepa Zuri», Hordago, 1978.

Otras obras no citadas en el texto

— José Ramón Recalde, «La construcción de las naciones», Siglo XXI, Madrid, 1983.

— Milagros García Crespo, Roberto Velasco y Arantza Mendiábal, «La economía vasca durante el franquismo», La Gran Encyclopédia Vasca, Bilbao, 1981.

— José Antonio Garmendia, Francisco Parra y Alfonso Pérez Agote, «Abertzales y vascos», Akal, Madrid, 1982.

— Luis C. Núñez, «La sociedad vasca actual», Txertoa, San Sebastián, 1977.

— Andrés Ortiz Osés, «El inconsciente colectivo vasco: Mitología actual y arquetipos psicosociales», Txertoa, San Sebastián, 1982.

— Virginia y Carlos Tamayo Salaberria, «Fuentes documentales y normativas del Estatuto de Guernica», Publicaciones de la Diputación Foral de Alava, 1981.

— Stanley Payne, «El nacionalismo vasco», Dopena, Barcelona, 1974.

— Maximiano García Venero, «Historia del Nacionalismo Vasco», Editora Nacional, Madrid, 1969.

— Fernando García de Cortázar y Manuel Montero, «Historia contemporánea del País Vasco», Txertoa, 1980.

— «Historia de Vizcaya», Txertoa, 1980.

— María Cruz Mina, «Fueros y revolución liberal en Navarra», Alianza Universidad, Madrid, 1981.

— Stanley Payne, «Navarra y el nacionalismo vasco» en «Cuenta y razón», n.º 7, verano 1982.

— Marianne Heiberg, Manu Escudero, Javier Corcuera, Andoni Pérez Ayala, «Para un debate sobre la cuestión nacional», en «Materiales», n.º 5, Setiembre-Octubre, 1977.

— Gurutz Jauregui, «La cuestión nacional vasca y el Estatuto de Autonomía», en Revista vasca de Administración Pública (RVAP), n.º 1, Setiembre-Diciembre, 1981.

— José Manuel Castells, «La transición en la Autonomía del País Vasco: De los regímenes especiales al Estatuto de Guernica», en RVAP, n.º 2, Enero-Abril de 1982.

— Miguel Ángel García Herrera, «Consideraciones en torno a la forma de Gobierno de la Comunidad Autónoma Vasca», en RVAP, n.º 2.



Parador Nacional de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja)

PARADORES DE ESPAÑA

PARA DESCUBRIR ESPAÑA

CENTRAL DE RESERVAS:
CALLE AGUSTIN DE BETHENCOURT, 25, 2.º
MADRID-3

TEL. 2345749

2345837

2346103

TELEX: 46865 RR PP
Biblioteca de Comunicación
Centro General
CEDOC

LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN
CUALQUIER MOMENTO.
NUESTRA TARJETA
MULTICARD LO HACE
POSIBLE EN 250 CAJEROS
PERMANENTES.

AHORA EN ESPAÑA PARA
VIAJAR POR ESPAÑA
Y EL MUNDO ENTERO
MONDIAL ASSISTANCE



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR
DINERO. LLEVE CONSIGO
NUESTROS **AUTOCHEQUES**
S.B.

DUERMA TRANQUILO.
NUESTRO BANCO SIEMPRE
ABIERTO PARA VD. CON
EL DEPÓSITO PERMANENTE.



PAGUE SIN DINERO SUS
COMPRAS Y SERVICIOS.
UTILICE NUESTRA TARJETA
VISA.

GUARDE EN LUGAR SEGURO
SUS PERTENENCIAS DE
VALOR. UTILICE NUESTRAS
CAJAS DE ALQUILER.



PAGUE SIN LIMITE DE GASTO
PREESTABLECIDO.
PIDANOS LA TARJETA
AMERICAN EXPRESS.

EN SU NOMBRE COBRAMOS
SUS INGRESOS Y PAGAMOS
SUS GASTOS. **DOMICILIE**
CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES
AL EXTRANJERO OBTENGA,
DE LOS BANCOS, EL DINERO
QUE PRECISE CON
NUESTROS **EUROCHEQUES.**

SI NECESITA DINERO,
OBTENGALO A TRAVES DE
NUESTROS **CREDITOS
PERSONALES.**



DINERO PARA SUS VIAJES Y
VACACIONES, POR ESPAÑA
Y EL EXTRANJERO, CON
NUESTROS **CHEQUES DE
VIAJE** EN PTAS. Y MONEDA
EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y
RENTABILIZAR SUS AHORROS,
UTILICE NUESTRAS DISTINTAS
MODALIDADES DE **CUENTAS
A LA VISTA Y A PLAZO.**



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.)
LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.

UB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC